

A
S
nis-
IA

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO

tata
edra
a la
has-
is y
ales
o su-
ulta-
do-
ues-
pie-
ivos
con-
t de
n un
ons-
ores.
asta-
que
más
una
ian-
ren-
abi-
sola
per-
es.
n co-
ono-
o de
sus
e ha
, al
vas-

ins.
rgas,
En-
que
gran
oma
al de
ova,

cen-
edi-
el se-
y co-
esta
cipa-
arce-
a lle-
acio-
legio
ovin-
l de
outa-
réns,
tala-

o se-
Zara-
paña.
rid y
as las
scen-



Nota bien característica del veraneo en las playas españolas, son las regatas de balandros que se celebran todos los años en Santander y San Sebastián. Nuestra fotografía representa el balandro de S. M. el Rey Don Alfonso XIII al salir para una de las pruebas en la bahía de la capital montañesa.

(Fot. Del Río)

DE LA VIDA QUE PASA

EL VERANEIO, TURISMO DE LA CLASE MEDIA

LA POLÍTICA DEL TURISMO INTERIOR

NADA más grato, ni nada más com-
penetrado con precedentes nu-
merosos en la colección de LA
ESFERA, que cooperar á la labor em-
prendida por el Patronato de Turis-
mo para crear intensas corrientes de
turismo interior. En varias ocasio-
nes, en esta misma página y en in-
formaciones artísticas de ciudades y
puertos españoles, de serranías y de
valles de nuestro territorio, hemos
propalado y defendido la necesidad
de que se organicen y se vinculen en
las costumbres, peregrinaciones, ex-
cursiones, caravanas que creen una
relación moral entre los españoles de
las distintas provincias y que reali-
cen el necesario milagro de que el es-
pañol conozca á España. Más de una
vez hemos recordado que fué un mo-
destísimo periodista, Mestre Martí-
nez, dicharachero y coplero popular,
el precursor de este turismo interior.
En aquella época, que parece tan le-
jana, la organización de los *trenes bo-
tijos*, que por diez, quince ó veinte
pesetas condujeron á Alicante, Gijón,
La Coruña, Santander y San Sebastián
millares de madrileños, representó un
avance de cultura en el pueblo madi-
leño, superior al que se hubiera po-
dido lograr con métodos de más di-
recta pedagogía. También debe recor-
darse que la creación del veraneo aris-
tocrático, cortesano y diplomático en
San Sebastián, obra personal de la
Reina Regente María Cristina, ense-
ñó costumbres nuevas y hábitos de
tolerancia mundana que se implanta-
ron bien pronto en Madrid.

Esta política de turismo interior,
esta convivencia y compenetración
de unas regiones con otras, este aprendizaje y co-
nocimiento de España por los españoles, tiene su
fórmula adecuada y precisa en el veraneo... No
sólo es higiene y recobramiento de fuerzas, sino
cultura también y también patriotismo. Por
desgracia, cuando el Estado ha llegado á pre-
ocuparse del excursionismo como factor social,
no hay, no puede haber, por razones de coste,
aquellas facilidades de que dispuso el periodis-
ta botijero para enseñar á viajar al pueblo ma-
drileño. La guerra europea lo encareció todo,
encareció la producción y el trabajo y encare-
ció también todos los factores del veraneo. Ha
venido á ser, en cambio, el turismo interior de
la clase media.

UNA GEOGRAFÍA DEL VERANEIO

La singular orografía de la Península ibérica
dijérase, con razón, que ejerce una función dic-
tatorial del veraneo. Está nuestro territorio di-
vidido en zonas características, que permitirían
una organización en la que la montaña y el mar,
generosas hadas en el tiempo estival, recibieran
igualmente á los veraneantes, según sus aficio-
nes, según sus necesidades fisiológicas. Los pic-
achos de Despeñaperros trazan el límite de un
veraneo andaluz, con múltiples zonas distintas
de singular belleza y donde la vida es grata,
aunque la temperatura de nuestro Mediodía ex-
ceda á la de la región pirenaica. Desde la des-
embadura del Guadiana hasta el encantado re-
fugio del Mar Menor se suceden playas encanta-
doras, apenas conocidas por los extremeños, los



DON VALENTIN MENENDEZ Y SAN JUAN
Conde de la Cimera, presidente del Patronato Nacional de Turismo
(Fot. Kaulak)

manchegos, los murcianos y los mismos anda-
lucos, que tienen fácil acceso hasta ellas: playas
de Isla Cristina, Punta Umbría, Sanlúcar de
Barrameda Chipiona, Rota, Puerto de Santa
María, Cádiz, Tarifa, Marbella, Torre del Mar y
tantas otras... En las serranías tiene el Sur es-
pañol bellezas que apenas conocen los mismos
naturales de la región. Era difícil antaño as-
cender hasta los picachos de Grazalema, seguir
las rutas de los antiguos arrieros hasta Anteque-
ra y Ronda y las de los contrabandistas hasta
llegar á las ermitas de la sierra de Córdoba y á
las estribaciones de la cumbre augusta que em-
bellece á Granada con su corona de nieves per-
petuas. Hoy ya es más fácil el acceso á estos
riscos, donde la mano del hombre respetó aún
bosques y umbrías y donde la temperatura es
suave y el aire puro. Aun así, sería necesario que
la política del turismo interior creara una com-
prensión nueva en los Ayuntamientos, una con-
cepción municipal distinta á la actual. Muchos
pueblos de estas serranías y de estas playas po-
drían vivir casi ó, al menos, costear sus presu-
puestos locales con los provechos del veraneo.
Yo no creo en la eficacia de las tutelas oficiales,
pero creo en la posibilidad de la acción colectiva,
é imagino que fuera fácil una obra de municipa-
lización, ó socialización, ó cooperativismo de
playas y montañas, de fondas y paradores, de
festejos y recreos, de higienización y cultura,
que hiciera posible á los atareados hombres de la
ciudad recobrar fuerzas, sin grave gasto ni exce-
sivo ajeamiento de la sede de su trajín.

¿Qué extraño ni raro este modo
primario, desorganizado, del turismo
interior en Andalucía, si Madrid, con
su millón de habitantes, con sus há-
bitos de viajar, con las enseñanzas
que de otras capitales recibe, con el
estímulo constante de artículos de pe-
riodistas y discursos de médicos, ape-
nas utiliza este prodigioso pulmón
llamado Sierra del Guadarrama?

A Oeste y Este, España central y
norteña parecen divididas en dos mi-
tades, que encauzan el turismo inte-
rior hacia una y otra vertientes.
Nuestras playas de Levante no son
más calurosas que las de la Costa
Azul, en Francia, que aunque tiene su
mayor predicamento como estación
invernal, se utiliza también como pla-
ya deliciosa de verano. El Maestrazgo
abrupto y el Pirineo catalán y arago-
nés ofrendan un refugio de bajas tem-
peraturas, de perspectivas grandiosas,
de valles y de umbrías... Y en la ver-
tiente occidental, nuestra costa can-
tábrica ofrece casi un centenar de pla-
yas bellas como la Concha donostia-
rra, grandiosas y bravías, como la del
Orzán coruñés, extensas como la del
Sardinero santanderino, recatadas en
el cerco urbano como la de Gijón, ais-
ladas en el mar, suaves en breves en-
senadas, bordeadas de pinares, abier-
tas al aire y el sol...

Agoten como quieran el arte de la
publicidad y la admirable organiza-
ción de los llamados Sindicatos de
iniciativas sus encomios á las playas
francesas; póngalas en moda el turis-
mo internacional; adéceselas con to-
das las tolerancias en las diversiones
y en las costumbres, y no se logrará
probar que ninguna de ellas es esen-
cialmente superior á las playas de
nuestro mar Cantábrico.

EL TURISMO INTERIOR ES UN DEBER

□Lector: aunque tu condición sea modesta y
no tengas ganancias suficientes para poseer
«auto» propio y hayas de ahorrar durante el in-
vierno y te veas forzado á redoblar tu trabajo
en horas extraordinarias, tienes el deber de
viajar; tienes el deber de conocer España y juz-
gar por tus propios ojos y tu propia información
de su grandeza y su pujanza. No se puede ser
español, llamarse español y tener corazón de es-
pañol sin haber recorrido el territorio, comparan-
do la varia constitución de este prodigioso solar
de más de veinte naciones y pueblos. No se pue-
de ser español, y no se lo es, en realidad, cuando
no se ha sentido la soberbia de pertenecer á una
estirpe que ha tallado las piedras de Santiago
de Compostela y de Toledo; cuando no se reme-
mora ante los propios lugares la epopeya de
Covadonga ó no se rinde acatamiento á la Na-
turaleza en Montserrat. Lector: el turismo in-
terior es una obligación nacional; si no buscas
en tu veraneo reposo, compensación de fuer-
zas, viaja por patriotismo... Cuando regreses á
tu hogar y á tu región, habiendo conocido otras
tierras de tu Patria y otros hombres de tu her-
mandad, sentirás como un alentamiento nuevo,
como si poseyeras una espiritualidad más am-
plia. Y es que te habrás hecho más español y
mejor español y tu patriotismo no será una vana
palabra, como lo es en labios de muchos...

DIONISIO PEREZ

La maravillosa Sierra de Guadarrama, pulmón y parque de Madrid



Uno de los parterres de los maravillosos jardines de La Granja, llenos de señorial encanto evocador...



El monasterio de El Escorial forma en la lista clásica de las maravillas del mundo... El nos habla de un pasado áugusto de grandezas de la raza...

EL Escorial, Guadarrama, Torrelodones, San Rafael, Cercedilla... Los pueblos de la sierra de Guadarrama son el San Sebastián, el Biarritz, el Ostende de los burgueses modestos, de los burócratas humildes, de los artesanos acomodados...

La sierra, junto á Madrid, recortando en el horizonte cortetano sus cumbres, como las jibas de un ejército de dromedarios, es para el habitante de la capital de España, para el hombre constreñido á la vida vertiginosa de la gran urbe, una promesa de salud, de vida, de reposo...

Apenas iniciado el verano, para la sierra va cada día una caravana de madrileños huyendo de las calles atufantes á gasolina, de las casas que se hacinan con estrecheces de colmena...

Son las familias modestas que emprenden el éxodo hacia los pueblecillos serranos, con un gesto de resignación, de tristeza, como defraudados en sus ambiciosos proyectos de haber ido á las playas de moda en el Norte de España.

Y sin embargo, si el veraneo es tregua de reposo, de vida llana, de reconstitución de fuerzas, de tónico para el cuerpo y el espíritu, ¿dónde se consigue mejor esto?



El palacio real de Riofrio, mansión de espléndido gusto, emplazado en la bravía aspereza de una serranía incomparable...

¿Entre la inquietud nerviosa y cosmopolita de las playas de moda, donde la vida social se trasplanta durante el verano con sus lujos y sus exigencias de etiqueta, ó en ese maravilloso remanso, fuente de salud, que es la Sierra?

La vida, en la plena hermosura salvaje de la serranía, tiene algo de sencillez arcaica y conmovedora...

Es el encanto tonificador de los amaneceres,

viendo salir el sol como una gran hostia roja en la pureza azul del cielo, mientras una brisa fresca bate con los abanicos de los pinares las perlas del rocío nocturno...

Es la rústica paz del campo dorado por la rubia lumbre de la mañana y la tibieza de la leche recién ordeñada en los grandes cuencos, y el olor acre de los establos campesinos, que se mezcla á las finas esencias de tomillares y romerales, y la cadencia adormecedora de las cantigas serranas y el silbido lejano de los trenes, que reptan viniendo de la llanura...

Es luego la modorra de la siesta; la enorme laxitud de la Naturaleza ígnea bajo las cataratas solares; la infinita paz del campo dormido bajo la cúpula del cielo cobalto, en la hora plena en que las cigarras, ebrias de luz, van á ocultar su lírica agonía entre los barbechales resecos...

Y es, después, la maravilla orgiástica de colores de los largos crepúsculos vesperales, en la hora quieta del *Angelus*, aromada por la áspera fragancia resinosa de los pinares...

Y en todo momento la caricia libre del aire purificado de las cimas, ese aire guarrameño que si es traidor en las encrucijadas cortesanas, respirado en libertad lleva á nuestros pulmo-



Cobijado al pie de las más altas cumbres guarrameñas, Cercedilla tiene una posición incomparable en ese tesoro de belleza y salud que es la Sierra...



Paisaje que tiene el hechizo poético de un bello lienzo éste de las proximidades de Manzanares el Real...



La laguna de Peñalara, en una de las cumbres señeras de la Sierra, meta de deportistas esforzados, abrupto lugar de una bravía belleza incomparable...

nes un tesoro inapreciable de ozono vivificante...



El veraneo en esos pueblecitos serranos tiene un amable encanto de intimidad y cortesía al mismo tiempo.

Es la llaneza abierta de la vida del campo; pero es también el fino trato y la educada corrección de la existencia en las ciudades. El justo y ponderado término medio que predicaban los filósofos se ha hecho realidad durante el estiaje en los pueblos serranos...

Lo próximos que están a la gran urbe y el ser lugares dispuestos expresamente para el descanso y el recreo les da un aire de ciudadanía, de orden y de comodidad. En ellos se resuelve el problema de disfrutar del campo y de la ciu-



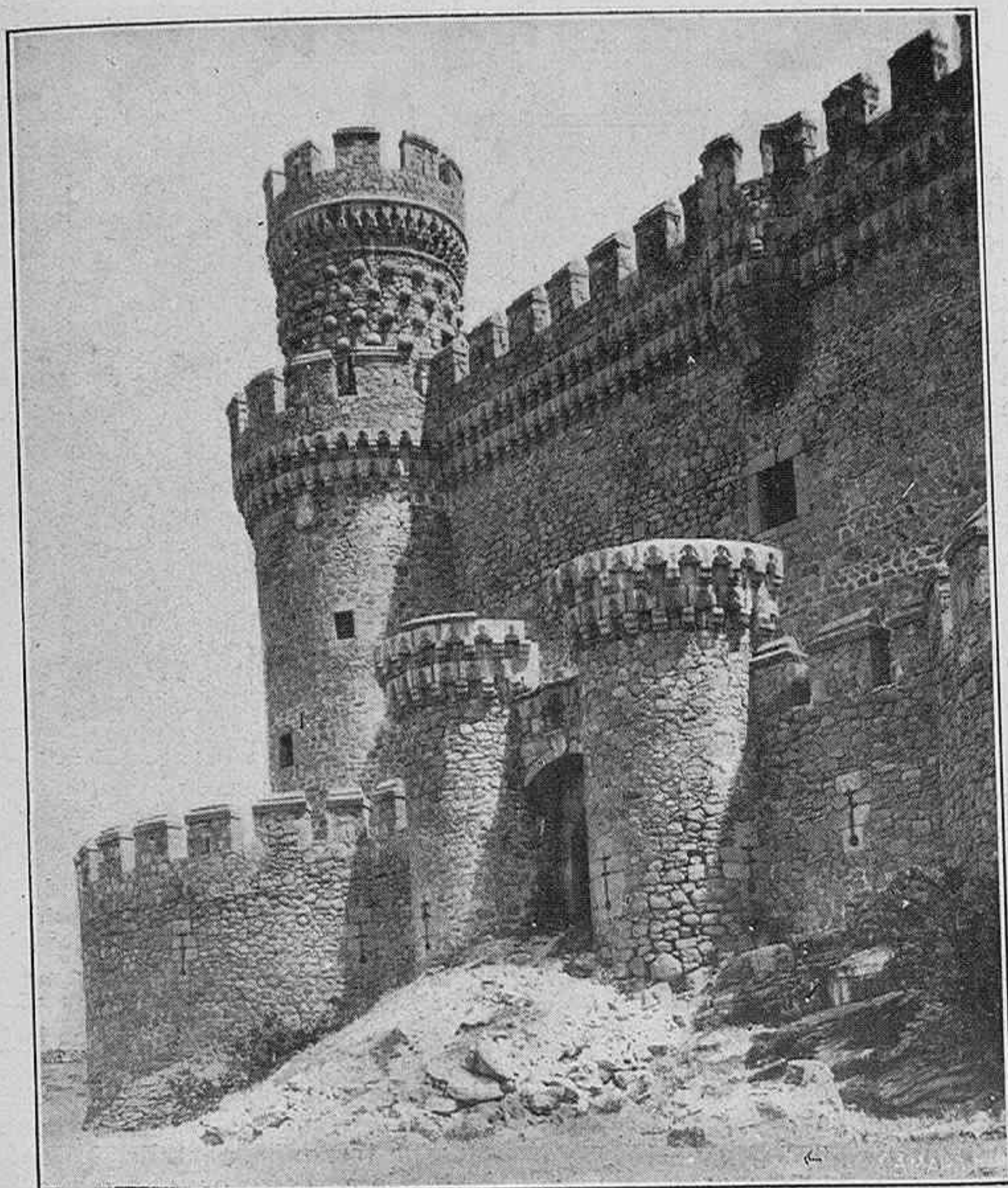
Arenas de San Pedro, con sus viejas piedras y sus torreones evocadores de las glorias y el poder de la vieja Castilla...

dad, realizando el ideal del higienista moderno, que desea explorar los más abruptos paisajes; pero una vez en ellos, gusta de comer en mesa bien dispuesta y poderse bañar y dormir cómodamente...

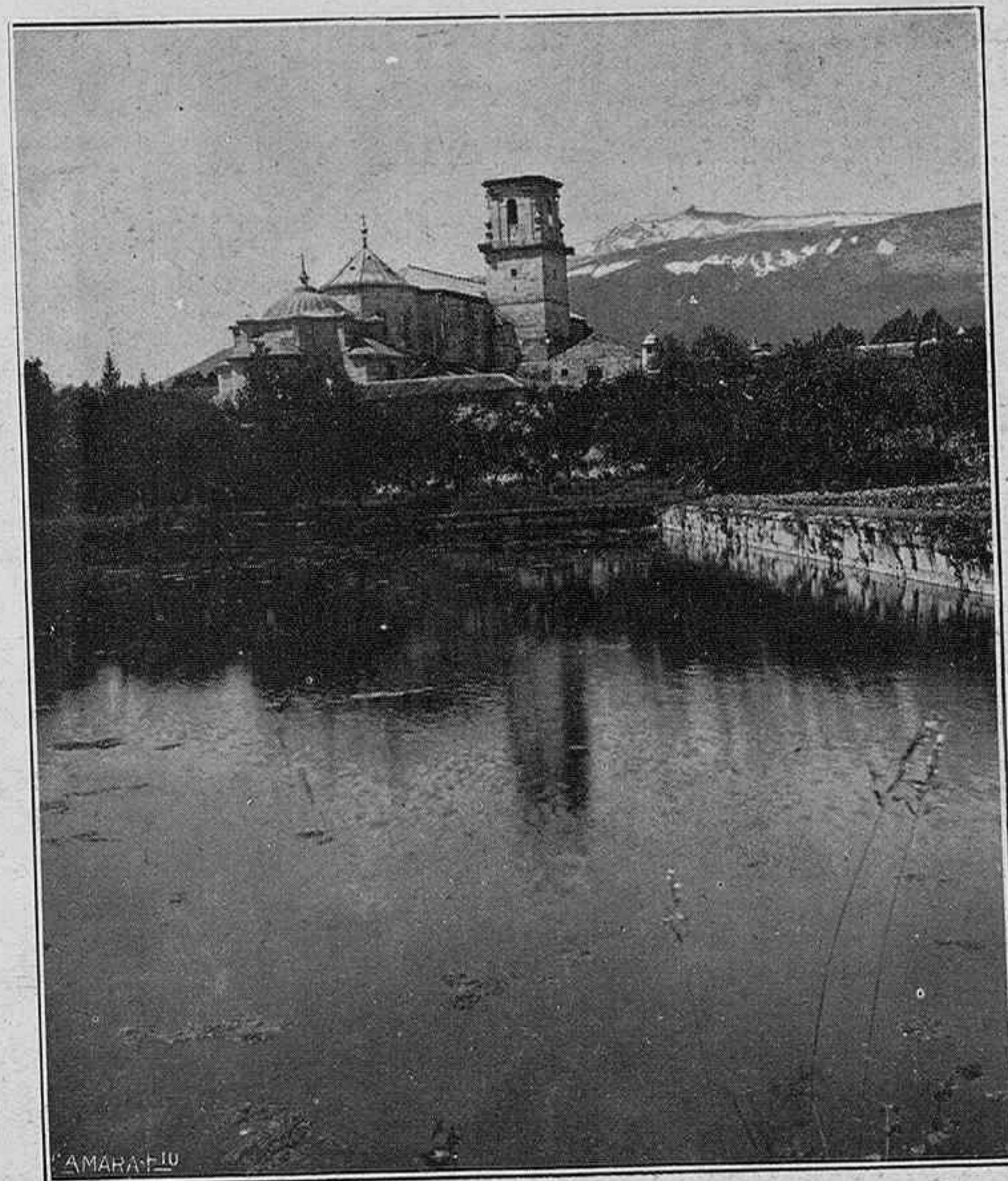
En la sierra madrileña es posible realizar esto... Entre los frondosos pinares no resuena el caramillo eglógico ni la siringa de Pan, ni Eva teme el asalto del fauno caprino y peludo... Vibran entre las florestas huecos sonos de gramolas, y hombres de la ciudad, limpios y corteses, forman el cortejo de las ninfas urbanas...

Y sin embargo... Todavía la Sierra, cuyas más altas cumbres distan tan sólo sesenta kilómetros de Madrid, está demasiado lejos...

No es la distancia, en esta época de automovilismo, la que la hace difícil-



El castillo famoso de Manzanares el Real, joya arquitectónica, filigrana en piedra, orgullo de un pasado esplendoroso...



El histórico Monasterio de El Paular, refugio místico antaño, refugio hoy de artistas... Al fondo, las cumbres nevadas de Peñalara

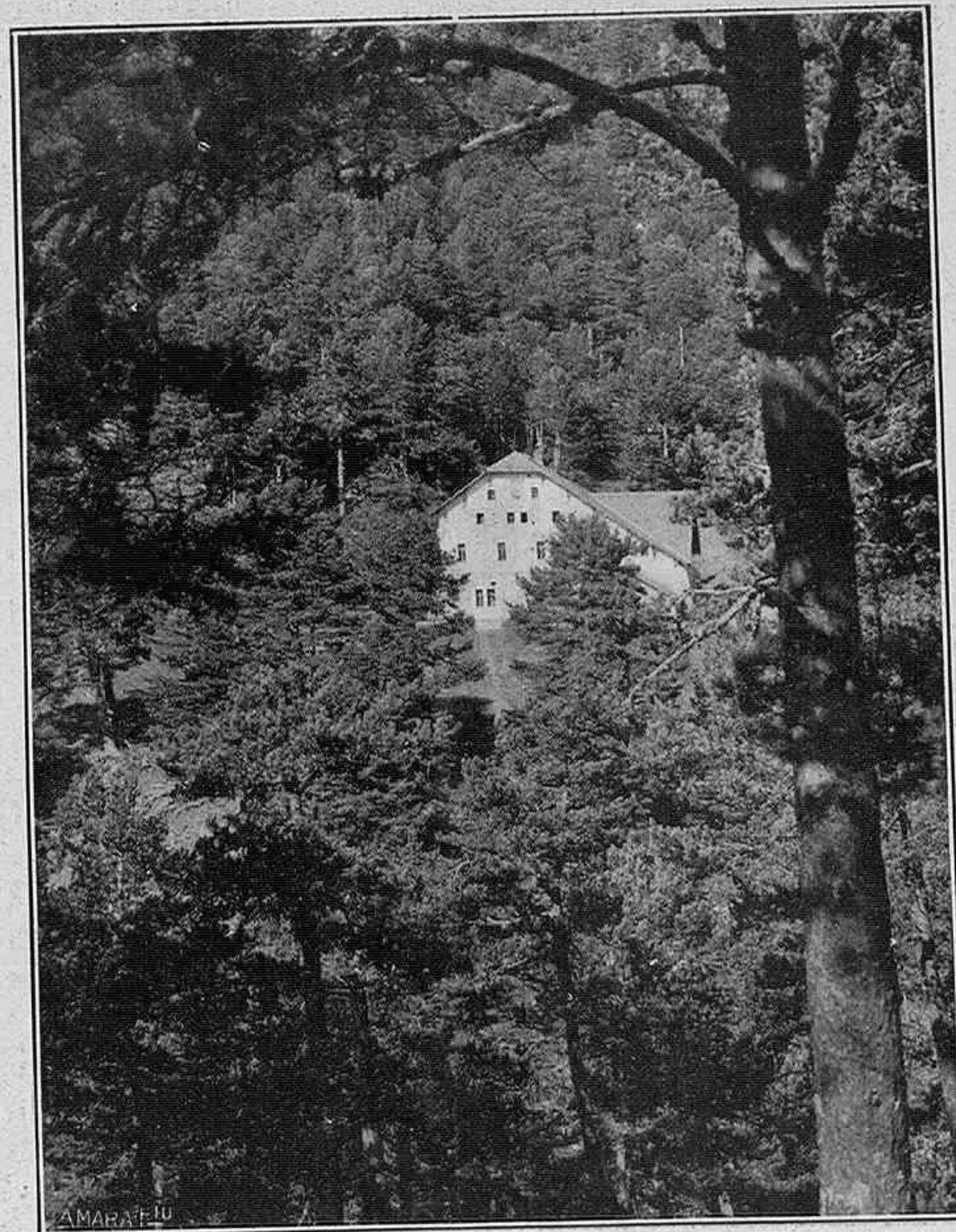
mente asequible... Pero no hemos llegado aún a la dichosa plenitud de ciertos Estados de Norteamérica, donde la estadística acusa la proporción de un automóvil para cada cinco habitantes... El coche de motor es todavía entre nosotros un objeto suntuario, y, por tanto, no asequible a la generalidad...

Alejan la Sierra de Madrid, más que la distancia material, la carestía injustificable de la vida en ella y la escasez de medios de comunicación.

El desplazamiento a la Sierra es aún lo bastante costoso para no estar al alcance de las familias modestas, cuyos jefes, retenidos por el trabajo en Madrid, no pueden permitirse largas vacaciones, y se ven forzados ó a permanecer en la Corte, con la duplicidad de gastos consiguiente, ó a hacer cada día un doble viaje realmente caro y nada rápido.

La costumbre extranjera de los grandes centros de población como Berlín y Londres, que aprovechando la tregua de la llamada «semana inglesa» lleva de la ciudad a los campos multitudes enormes de trabajadores del mediodía del sábado a la noche del domingo, no es practicable en Madrid.

La Sierra, que es el pulmón de la Corte, debiera ser también su parque. Sesenta kilómetros como máximo no son distancia apreciable para los modernos medios de locomoción. Pero como hay pocos, son todavía caros. El ferrocarril, con sus elevadas tarifas, es lento y nada cómodo, sobre todo en los días festivos, que producen grandes aglomeraciones de viajeros. Tomar un tren de la Sierra en la mañana de un domingo equivale a librar una verdadera batalla... Sigue siendo ese viaje sólo propio para de-



El chalet de la Fonfría, en pleno bosque de pinos, salúfero núcleo de esta diminuta «Suiza madrileña»...

portistas y hombres solos, pero nada agradable para familias numerosas.

La misma carestía de la vida en la Sierra tiene por causa esa falta de comunicaciones... El industrial y el comerciante serranos tiene forzosamente que hacer «su agosto» a costa de los veraneantes, que solamente durante el estío, y como un forzado sacrificio en aras de la salud, acuden a la Sierra.

Si esos pueblos estuvieran ligados a Madrid por una copiosa red de ferrocarriles económicos y de líneas de autocars baratas, disfrutarían durante todo el año de la concurrencia de madrileños y no tendrían que sacar el fruto a sus atractivos en una sola época de excepción. Al mayor contingente de huéspedes estimularía la competencia, y con ella la baratura, y normalizando el consumo, no lo haría encarecer.

Es, pues, el de la maravillosa Sierra madrileña, cuya posesión pueden envidiar muchas grandes capitales del mundo, un venero aún sin explotar de riqueza, de higiene y de salud.

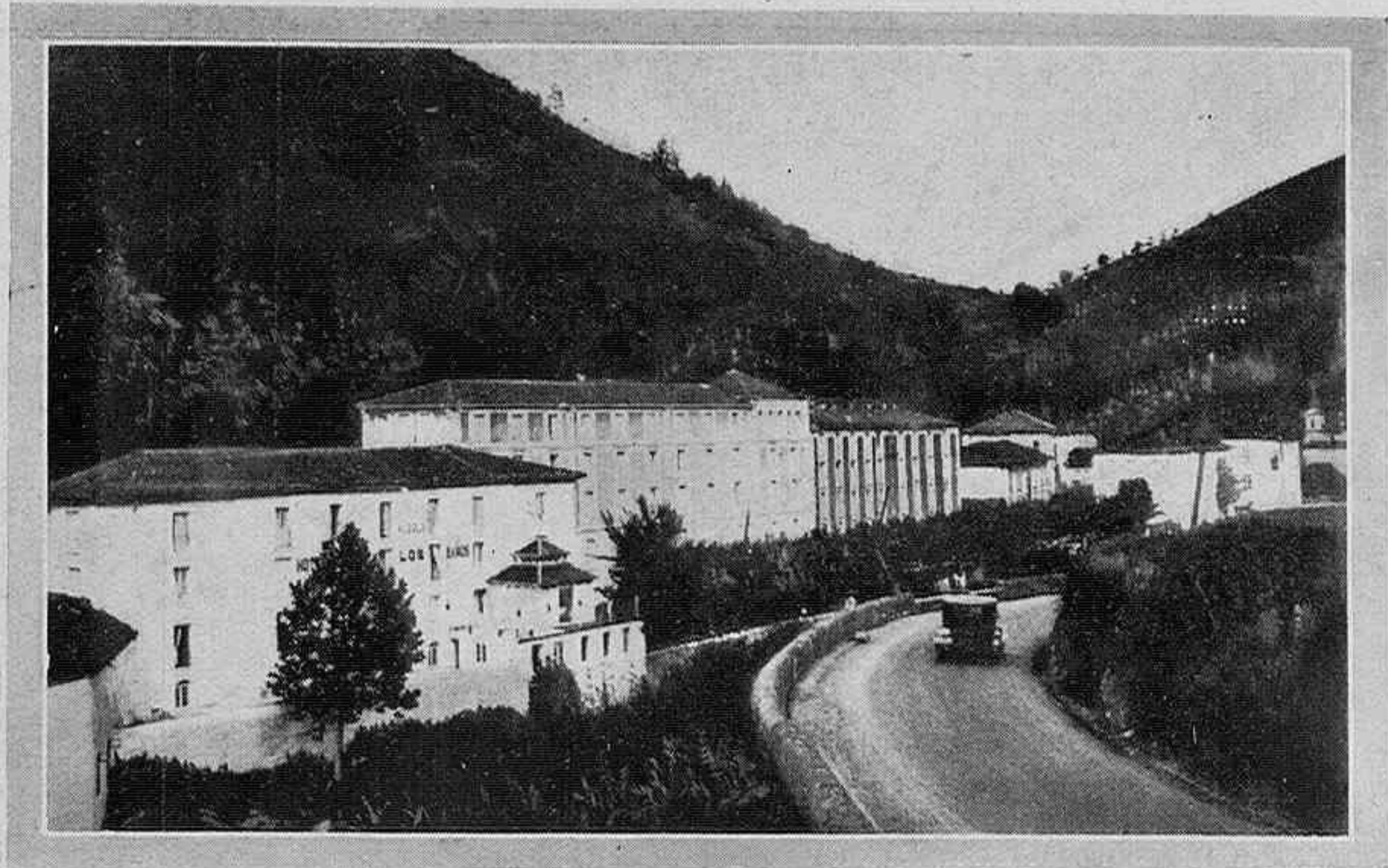
Pulmón de Madrid es y debe ser su parque. Un parque inmenso, cada día más necesario a medida que la expansión de Madrid nos va restando los únicos alrededores que eran propios para el recreo y la salubridad ciudadanas...

Acotada, reducida cada vez más la Dehesa de la Villa; en trance de desaparecer, con la construcción de la Ciudad Universitaria, la Moncloa, el madrileño sólo puede tener la esperanza de aproximarse a la Sierra para respirar aires puros y reposar del tráfico agotador de la vida ciudadana...

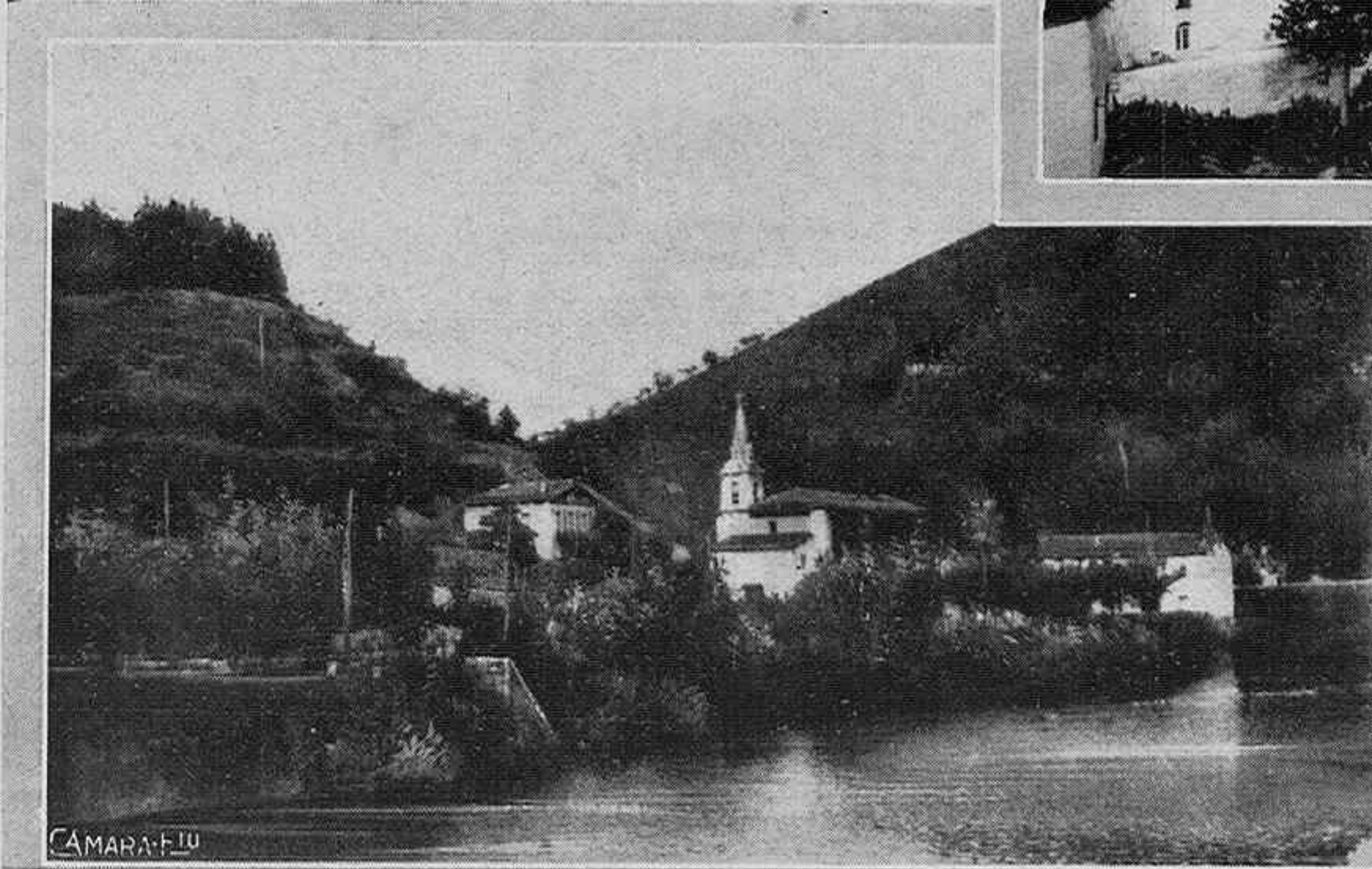
ALVARO REAL

El Norte de España, escenario ideal para el turismo de Estío

Es innegable que España vive hoy la hora del turismo. Una hora de reconocimiento universal de nuestros valores de arte y de tradición, de cultura y de naturaleza. Está ya lejos la España negra, la España de la leyenda sombría, y á cambio de esta visión injusta y desenfocada, el mundo ama y conoce actualmente una España



Vista general del Balneario de Alzola



Guipúzcoa.—Alrededores del Balneario de Alzola. El río y la iglesia

La hora del turismo tiene ahora, en el estío iniciado, nuevos alicientes. Porque en el verano hay algunos paisajes que tienen vida nueva, animación y belleza distintas de las de todo el año. Por ejemplo, el Norte—esa magnífica gama de paisajes que va desde Galicia á Vasconia—despierta de su sueño invernal—nieblas y nieves—y se convierte en la estación verdaderamente ideal del turismo veraniego. Todo es en él suave y amable: las playas, el mar, las ciudades claras, los paisajes, el tiempo... Es también, ahora, la vida en los balnearios norteños: vida tranquila, pausada, frente al gran escenario de la Naturaleza, como en una evocación de páginas de novela plácida. La cinta de las provincias del Norte es una serie deliciosa de balnearios, remansos de paz entre el vértigo frívolo que es la vida de estío en las ciudades norteñas. Todos los paisajes del Norte—Galicia, Asturias, Cantabria, Vasconia...—son el fondo mejor para esta clase de establecimientos.

La vida tiene allí un sentido sencillo y suave; pasan las horas con un ritmo lento, y esa emoción como de hogar grande que tiene el balneario rima con el encanto del paisaje, magníficamente sereno en estas jornadas estivales...

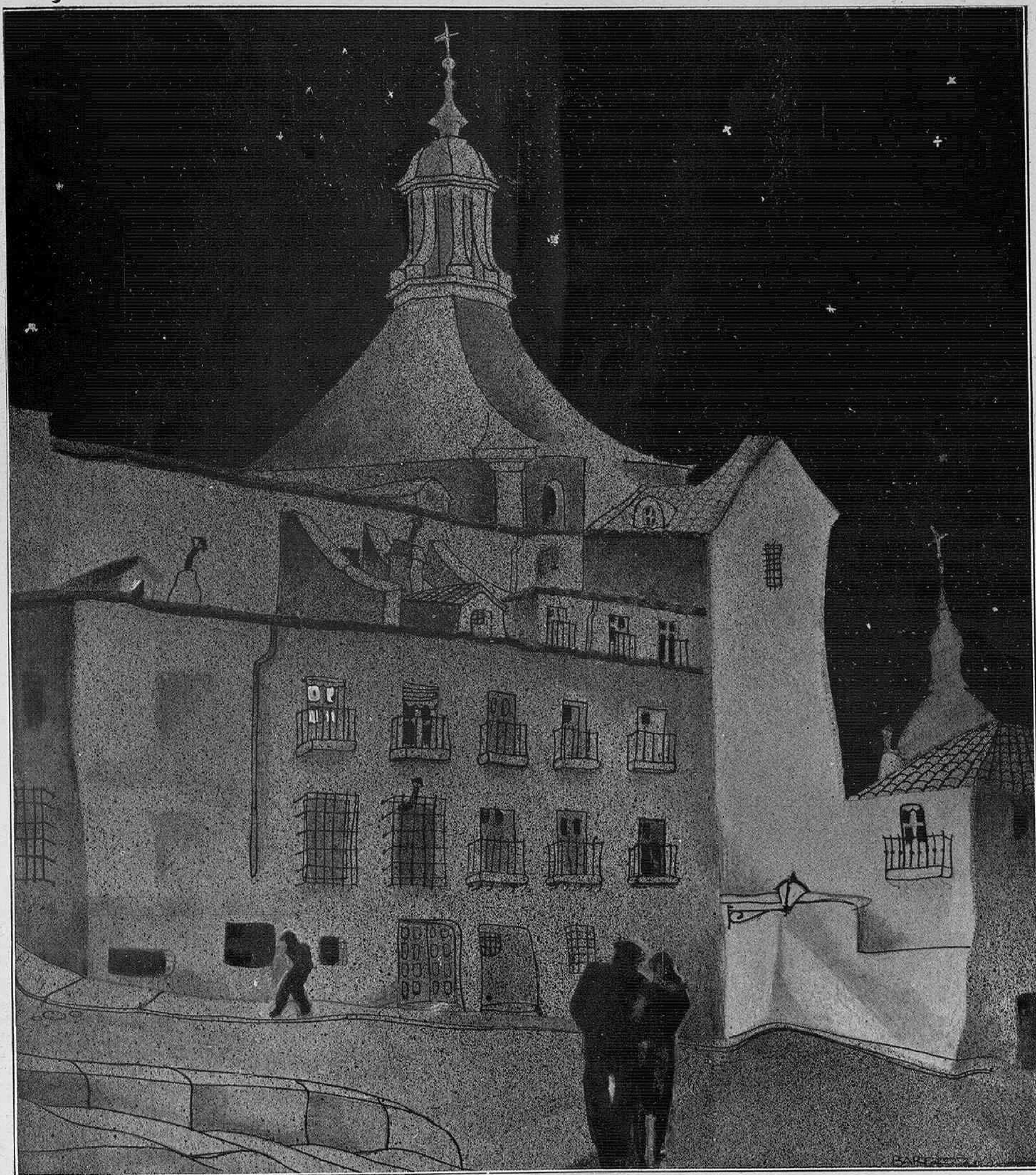
RAFAEL GAY

clara, llena de sonrisas y de atracciones, de bellezas y de cordialidades.

El turismo en España sigue una marcha progresiva. Recoged datos, compulsad opiniones, y veréis cómo nuestro panorama turístico tiene á cada día más espléndidos horizontes. Y es que si hay un país dotado, por la Naturaleza y por la Historia, para el turismo, es España. ¿Hará falta recordar la admirable serie de valores de todas clases que dan á nuestro país jerarquía artística verdaderamente excepcional? Su tesoro de arte es universalmente reconocido; su paisaje tiene todas las gradaciones, todos los matices; su pasado ha dejado en las ciudades viejas huellas de una honda emoción evocadora; su gracia típica y pintoresca tiene aún perfiles de vigoroso acento... Y junto á estos valores naturales, *consustanciales*, por decir así, está el espléndido esfuerzo que España ha venido haciendo en estos últimos tiempos para aprovechar, embellecer y enriquecer ese caudal propio. Nuestro país es hoy una gran nación moderna, dotada de todos los progresos y de todos los adelantos de la vida actual. Así lo reflejan, para orgullo nuestro, las palabras de cuantos extranjeros visitan nuestra tierra. España es, afortunadamente, un creciente haz de devociones...



Vista general del Balneario de Caldas de Besaya, en la provincia de Santander
(Fot. Duomarco)



M A D R I D

CANCIONES DE LA CALLE

EL BARRIO DEL SACRAMENTO

Palacios encantados en un sueño ancestral
—Lasso, Cisneros, Éboli—, plazuelas solitarias
y morunas, un viejo atrio conventual
donde un mendigo plañe sus cuitas centenarias.

Turban graves relojes el encanto nocturno
y cruzan el angosto pasadizo inquietante,
galán egregio y pálido, Felipe, el taciturno,
y la princesa de Éboli, pomposa flor galante

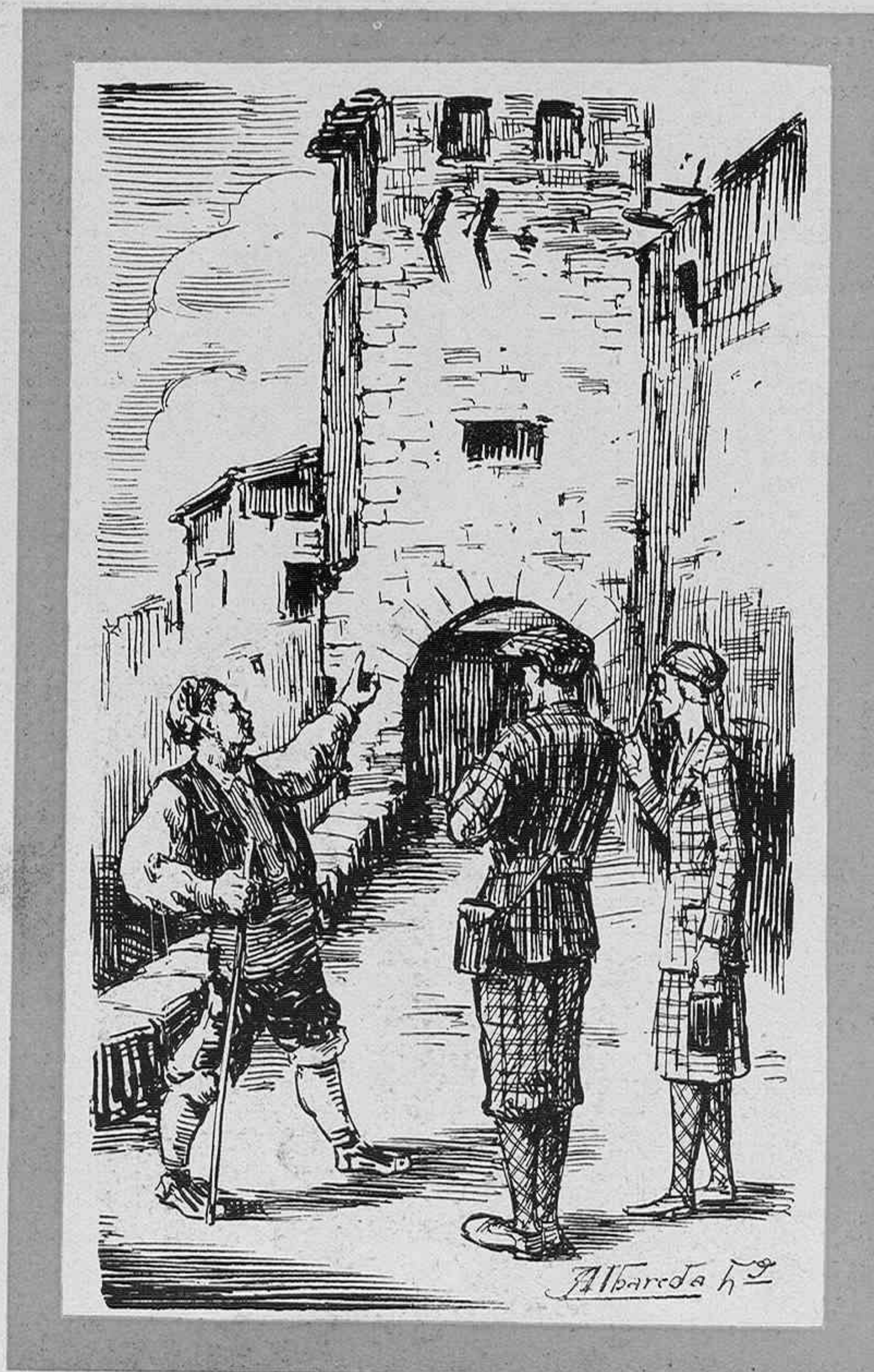
El «Pecado Mortal» salmodia sus saetas,
la luna sueña sobre las muertas plazuelas
y en los recodos urde sus fantasmas el miedo.

El tiempo se ha dormido... Igual que un alma en pena,
una voz de leyenda musita: —En la Almudena
un puñal, en las sombras, asesinó á Escobedo.

Emilio CARRÈRE

(Dibujo de Bartolozzi)

F R U T A
D E
A R A G Ó N



«—¡Esta es la puerta d'Andaquilla!»...

DOS INGLESES EN TERUEL

Por aquella época la crítica dió en poner reparos históricos á la amorosa tragedia terulense: «que si dijo Bocaccio»...; «que si Rey de Artieda»...; «que si Yagüe de Salas»...; que si fué, que si vino. Pero Anacleto, el rudo, el ingenuo baturro de pura cepa, que llevaba dentro de su alma la fe del carbonero, siempre que oía á los aristarcos exclamaba airado:

—¡Retoño! ¡Pa mí... Dios y los Amantes! ¡Y al que les ponga peros, le rompo los morros!...



La diligencia de Calatayud se detuvo ante el Parador Nuevo, y de ella se apearon una pareja de ingleses, altos y enjutos como cañas, secos como mimbres, tiesos como dos husos, de ojos inmóviles y cara inexpresiva, de rara indumentaria y acompasado andar, como muñecos articulados, y tan exenta ella de exterioridades femeninas, que hizo exclamar á Anacleto—presente á la sazón, como ayudante del cebadero del mesón—, mientras contemplaba á los ingleses:

—¿Cuál será la mujer?

—¿Pues no le ves las sayas?...—le arguyeron.

—¡Otra que Dios! ¡Cualquiera d'ellos pué ponéselas!

Eran, pues, aquella pareja, dos ingleses «de exportación». Porque aquellos *gentlemen* de la Regent Street, de Londres, y aquellas *lady*s del Strand, á la salida del Covent Garden, de His Majesty's ó del Garrick—teatros londinenses—...; los que hemos visto aquellas elegancias y aquellas hermosuras creemos firmemente que la Gran Bretaña—siempre humorista—tiene ingleses «para la exportación»... como la pareja llegada á Teruel. Los cuales ingleses tenían por objeto y fin de su viaje, ¡cómo no!, visitar á los Amantes. ¡Oh fama inmortal de Diego de Marquilla é Isabel de Segura!...

—¡Pues yo mesmo los guiaré!—dijo Anacleto, que vió en perspectiva una espléndida propina.

Y sin pérdida de tiempo—*time is money*—los ingleses echaron á andar, guiados por el baturro *cicerone*. El cual creyó que antes de llegar á la iglesia de San Pedro, donde se exhiben los Amantes, debía «ilustrar» á los viajeros no sólo acerca de la historia de aquéllos, sino que también sobre los lugares con ella relacionados. Y camino de la Puerta de Andaquilla, refirió:

—¡Masiao sabrán sus mercedes que el Diego y la Isabela se querían á manta desde chicanes! Pero como el mocetico no tenía un chavo—¡qué disgracia es ser probe!...—y la moceta, en cambio, podía apaliar las onzas, pues el padre

d'ella va y coge y le dice á la chica: «Mira, mañana, no pienses en ese muerto d'hambre, que pa tú no faltará un hombre de tu parigual.» Y en cuanto qu'el Diego s'enteró, aquella mesma noche salió de ronda, y á la puerta de la Isabela soltó esta cantica:

*Porque soy probe y tú rica,
tu padre quié dispresciame...
¡Si tú eres firme en querer,
me río yo de tu padre!...*

Y el padre, que estaba tras de la ventana—porque, la verdá, era una miaja desconfiau y vigilaba á la chica—, va y saca la cabeza y le canturrea al rondador:

*¡Aunque mi chica te quiera,
y aunque venga el mundo entero,
si piensas qui ha de ser tuya,
limpiate, que estás de güevo!*

Con lo que el Diego comprendió que, á las malas, nada iba á sacar; y un día, que pudo hablar un momentico con la Isabela, va y le dice: «—Puesto que no hay otro rimedio, chiquia, si tú quiés, espérame cinco años; yo correré mar y tierra, y, á la fin, traire una bolsa tan repleta,

que con ella l'hi de chafar los morros á tu padre»...

Y como la Isabela le prometió que l'asperaría, el Diego se fué á correr mundo.

—¡Oh! ¡Oh! ¡Mocho amog!—comentaron los ingleses.



—¡Esta es la Puerta d'Andaquilla!—dijo Anacleto á los extranjeros, señalando un ruinoso arco de medio punto que da entrada á la ciudad por la parte Norte—. Por aquí entró Diego al volver...

—¡Oh! ¡Oh! ¡Dieg-go volveg!—interrumpieron los ingleses.

—Una miaja tarde, pero volvió... Esta puerta icen que se llama así porque el mozo, impaciente, apretaba el paso, diciendo: «¡Anda, jaquilla!... Anda, jaquilla!» (1). Pero bien juera qu'él no

bien los pasos, pronto se coló de ocultis en la habitación, que por cierto estaba á obscuras... Y va y le dice á la novia: «¡Chiquia, Isabela! ¡Aquí estoy otra vez! ¿Eres pa mí la mesma?...» Ella, al oírlo, se quedó como una estauta, y va y le risponde: «¿Pero, hombre, cómo t'has descuidádo asina?... ¿No sabes que hoy mesmo m'hi casao?...» «¡Ah, rediola!—exclamó Diego—. ¡Güena la himos hecho! Pero por eso me seguirás quiriendo; porque si no me quieres, me muerol...» «¡Pues, hijo—respondió ella—, lo sieato mucho, pero no pué ser! Yo soy mujer formal, y...» «¿Que no pué ser?—replicó Diego—. ¿Que no me quieres?... ¿Que no?...» Y el probe Diego cayó al suelo como un saco... ¡Valiente tonto! ¡Como si n'hubiá peste de mujeres en el mundo!... Yo no digo que no l'hubiá sentido una miaja, pero pa morise siempre hay tiempo.

—¡Oh! ¡Ser esto mocho tristel!—gimió la inglesa.

—¡Aquí los tienen sus mercedes!—exclamó Anacleto con cierto tono de orgullo y satisfacción de turolense—. ¡Este es el Diego y ésta la Isabela!... ¡Los dos se miran!... ¡Están qui hablan mesmamente!...

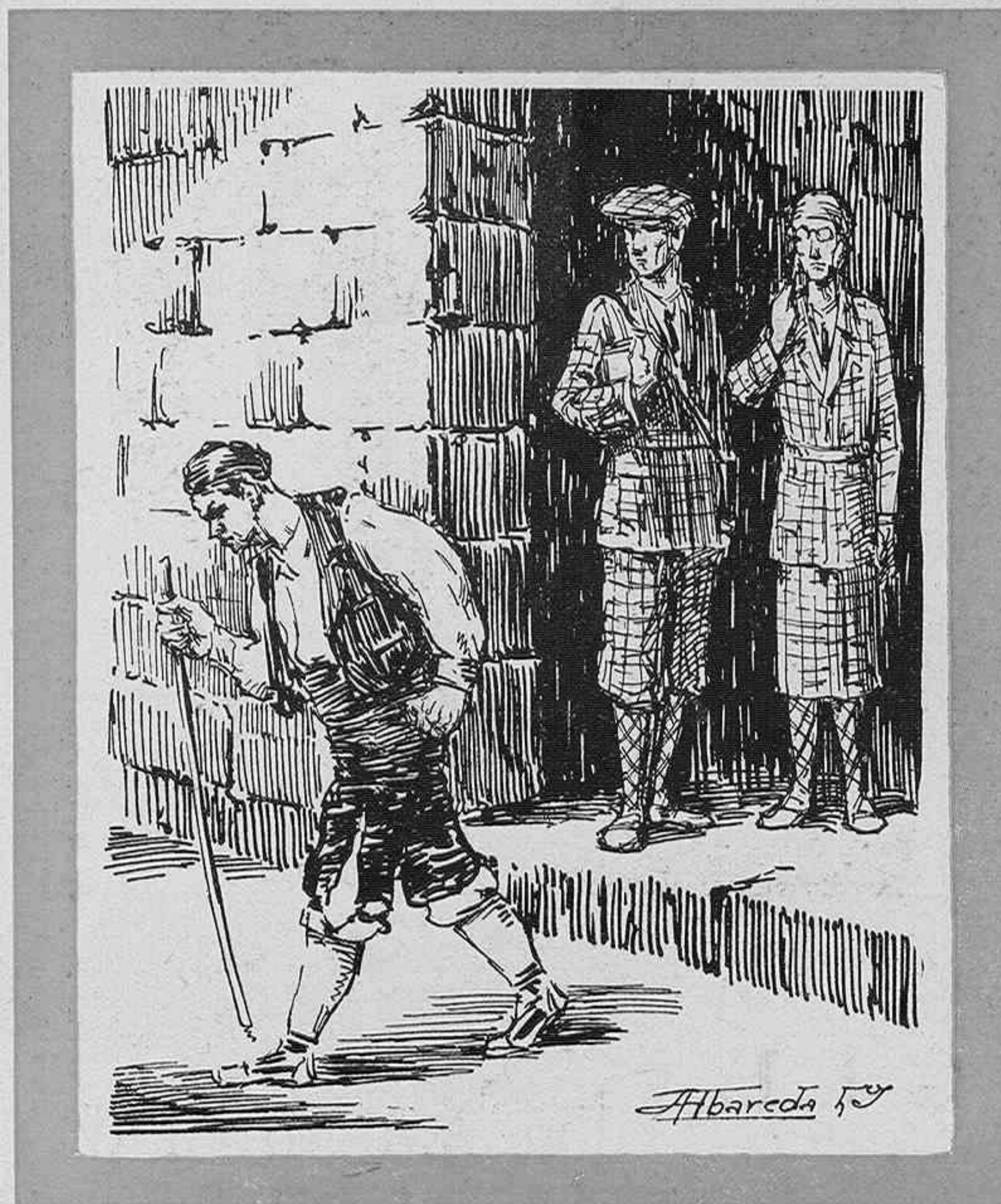
—¡Oh! ¡No hablag!—objetaron los ingleses (que no comprendían el valor de la hiperbólica frase) con displicencia y aparente decepción.

—¡Lo de «hablar» es un dicir!—explicó Anacleto.

—¡Y estar momias!—recargaron los hijos de Albión.

—¿Que están momias?... ¡Retoño! ¿Iban á estar gordos y lucidos después de lo que pasaron?—replicó el baturro, amoscado—. ¡Están una miaja flacos! ¡Pero ya saben ustés que el mucho querer arguella!...

—¡Estar momias!... ¡No poder ser!—insistieron los ingleses.



arreaba lo bastante, bien que la jaca no l'hiciera caso (¡pué que olvidadizo, como güen enamorado, no l'habría dao miaja e cebada!), lo cierto es qu'el probe mozo llegó á casa de la Isabela y llegó á vispras dichas...

—¡Oh! ¡Oh!—exclamaron los ingleses, para indicar su contrariedad.

—Y si no «á vispras dichas», á medio icir—recitificó el baturro—. Porque... Verán ustés: el Diego, cumplido el plazo'e cinco años, s'escuidó una miaja..., unos diicas, na más; pero s'escuidó. Y el padre de la Isabela, que por si acaso tenía preparau otro cortejo, un tal Azagra...

—¡Miren sus mercedes!—se interrumpió á sí mismo Anacleto, señalando una casa esquina á la plaza de la Catedral—. Aquí vivía la Isabela. Y allá enfrente, Marcilla. Y á esta casa llegó el Diego á cosa e media noche... Y como conocía

—¡Ya himos llegáu á San Pedro!—exclamó Anacleto, señalando á una iglesia de pobre aspecto, pero que conservaba aún preciosos restos mudéjares—. Aquí trujieron, al día siguiente, el cadavre de Diego... ¡Y qué intierro, ¡repacho!, l'hicieron! Tóo Teruel estaba aquí!... Lo pusieron en un majencioso catafalco. Y los curas cantaban de recio, cuando ven que una mujer entutada y con el velo tendido s'acerca al cadavre y lo besa..., y lo besa sin separarse. Entonces va un cura á despartála... ¡y ve que estaba, que estaba muerta!... ¡Era la probe Isabela!... «¡Que los intierren juntos!» grita astonces la gente... Y no hubo otro rimedio que enterrálos juticos en aquella capilla d'enfrente.

—¡Oh! ¡Mí quegeg veglos!—exclamó, impaciente, la inglesa.

—¡Ahura están en otro sitio!—respondió Anacleto—. ¡Vamos allí!

Y atravesando la iglesia, y saliendo á un pequeño departamento, donde en sus respectivas urnas yacían los famosos amantes:

—¿Que no pué ser?...—replicó con ira Anacleto.

Y, convencido de la incredulidad de aquellos extranjeros, toda su sangre baturra de buen turolense se le subía á la cabeza, repitiendo: «¿Que no pué ser? ¿Que están momias?»...

Y el buen baturro, echándolo todo á barato—hasta la esperada espléndida propina—, replicó, despectivo:

—¡Tamién ustés, ¡repuño!, «estar» momias, y yo los hi tomáo por presonas!

Y echó á andar, nervioso y agitado, sin pensar que todo ello, más que incredulidad, bien pudiera ser hijo de la falta de expresión de los ingleses.

Pero, para Anacleto, como buen hijo de Teruel, hasta el deje de duda acerca de los amantes tenía visos de blasfemia.

G. GARCIA-ARISTA Y RIVERA

(Dibujos de Albareda Hermanos)

(1) ¡Tan chuésca etimología se oye por Teruel! Pero bien se ve que «andaquilla» ó «andaguilla»—por «andadilla»—vale «camino» ó «vereda»... por donde Diego de Marcilla entró en la ciudad.



RINCONES DEL MADRID VIEJO

EL PORTILLO DE GILIMON

MADRID, como todas las grandes capitales, tiene un plausible prurito de hermosearse, convirtiéndose en una gran ciudad progresiva y moderna; pero ni esa transformación es posible hacerla súbitamente, como por el golpe milagrero de una varita de virtudes capaz de todas las taumaturgias, ni la desaparición de los «rincones», tan pintorescos como humildes, sería igualmente grata á todos; los artistas, que gustan poco—como no sea para vivirlas—de las casas modernas, excesivamente geométricas y situadas en calles tiradas á cordel, parecen, efectivamente, necesitar esos rincones para delectación de su retina y como elemento genético de hermosas obras de arte.

Lo difícil para literatos y pintores es saber elegir ante esos paisajes los puntos de vista que puedan dar á todos la sensación estética que ellos perciben previamente ante la realidad. El profano que pasa ante esos lugares no ve en ellos sino lo desagradable y lo vulgar; pero la obra

de arte, ya casi lo vamos olvidando de puro repetido, «es la naturaleza vista á través de un temperamento», y cuando el temperamento es el de un verdadero artista, en su obra vemos, como él vió en la realidad, en lugar de lo feo y deforme, las bellezas que todas las cosas ocultan, y que las más sólo muestran á los iniciados, á los que tienen la sensibilidad suficientemente fina para percibir las y estimarlas.

Las rondas madrileñas, tan polvorientas y descuidadas, aun á pesar de que las edificaciones modernas, que si no son aún rascacielos los anuncian, van urbanizándolas, conservan muchos lugares prestigiosos de aquellos á que dieron fama las musas saineteras, y el Portillo de Gilimón es uno de esos lugares.

Sancha nos da de ese lugar una verdadera visión de artista, apropiada para conservar todos sus prestigios, acrecentados, si es posible.

Punto de conjunción, de tránsito, entre la urbe y el arrabal, con más de arrabal que de

urbe, tiene ya fondo de casas de pisos, pesadamente monótonas; pero sobre ese fondo destaca el pintor, como primer plano, una casa humilde, á la vieja usanza, con su portal casero, su reja á «puerta de calle» y su balcón jardín bellamente decorado de flores, en que se ve reflejada el alma de una muchacha enamorada ó capaz de enamorar y servir al cabo de pareja al mocito del barrio, un poco zumbón y verbenero, pero honradamente trabajador, como los buenos galanes de Arniches.

El carro-comercio, á cuyo lado departen el vendedor de hortalizas y la comadre que salió á comprar y olvida la hora; el viejo limpio, que recuerda sus jornadas en Antón Martín y el fusilamiento de los sargentos; el farol y la valla del solar medio derruida; todo en el cuadro de Sancha es muy sainete madrileño, porque es mucho Madrid vivo y palpitante.

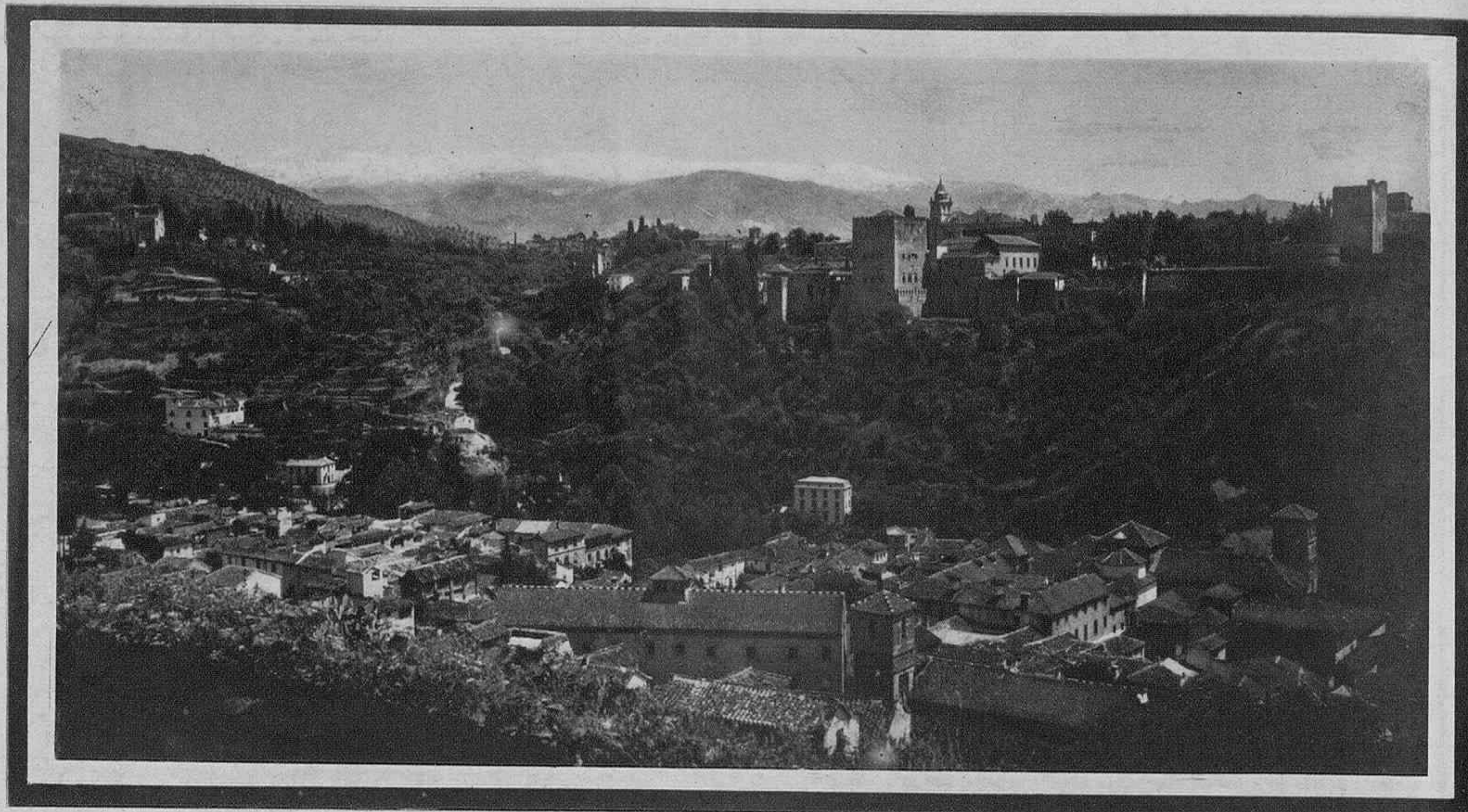
A. DE MADRID

CUMBRES FAMOSAS DE ESPAÑA

LA SIERRA DE GREDOS



En el centro de la alta Castilla, en tierras de Avila la mística, se alza la mole imponente de la Sierra de Gredos, cuyos ingentes picachos forman uno de los más bellos paisajes rústicos de España



La placeta de San Nicolás ofrece al turista un magnífico punto de vista para admirar la Alhambra sobre el fondo de Sierra Nevada

LOS PAISAJES ALPINOS UNA EXCURSIÓN A SIERRA NEVADA

UNA excursión á Sierra Nevada es uno de los placeres más intensos que el espíritu andariego del turista puede disfrutar. Aquellos vergeles de la falda de la Sierra, aquellos cármenes de la ciudad que perdurablemente será de esencia mora mientras la Alhambra esté en pie, tienen el prodigioso remate de las alturas

llenas de nieve que el sol funde en virginales arroyuelos, que corren límpidos sobre el suelo no hollado.

El pico de Mulhacén, inabordable, á 3.481 metros, tiene siempre nieve, y desde las alturas de aquella Sierra parece insólito que el Sol encienda las llamas bermejas del Alcázar moro.

Espectáculo incomparable el de las alturas inmensas, no le cede en belleza el de las vegas granadinas tendidas á sus pies.

¡Lágrimas lógicas las de Boabdil, que al perder á Granada, lo perdió todo, porque Granada era más que un reino: era el alma de la España agarena!

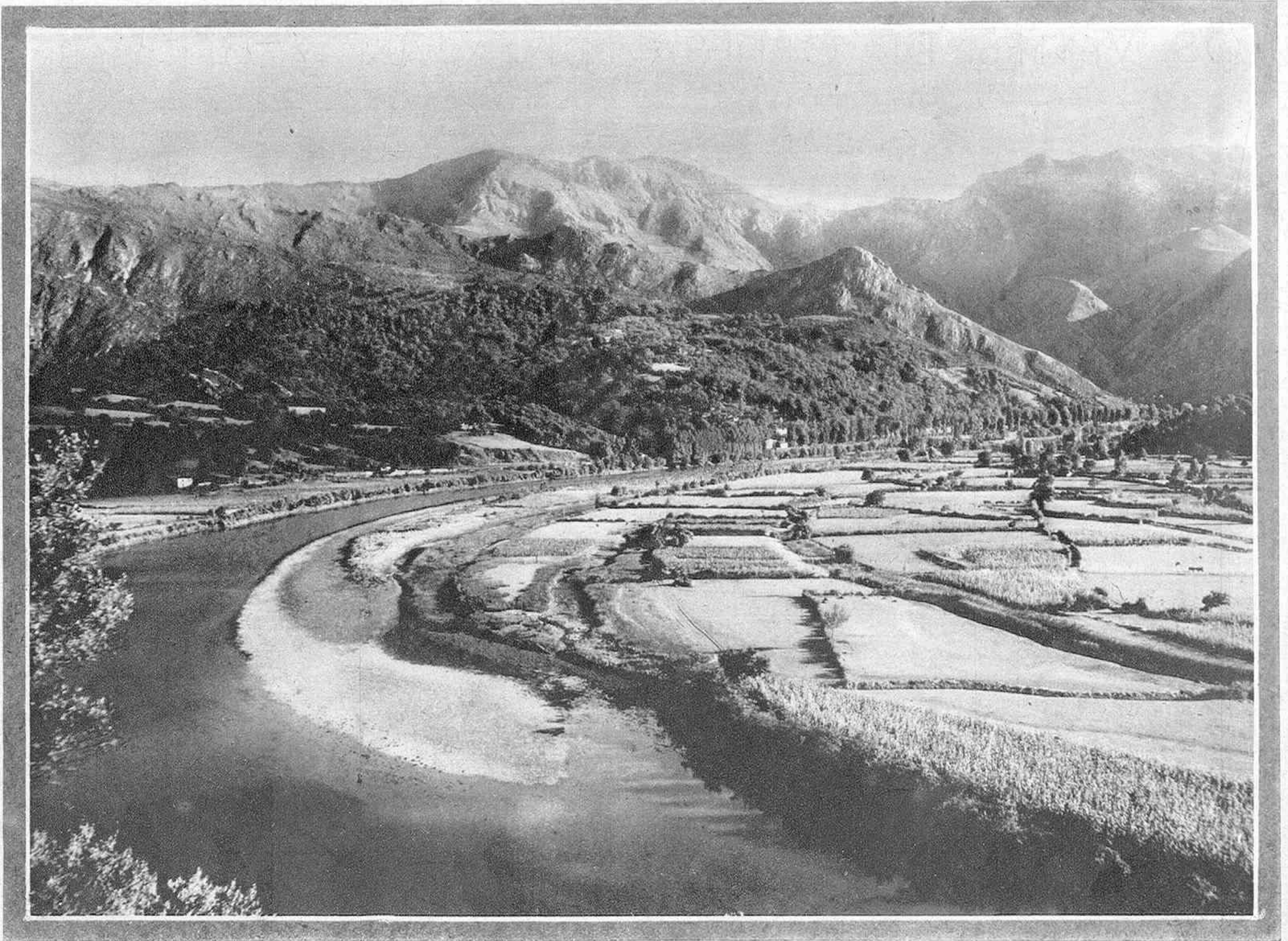


«Motus est causa caloris», decían los clásicos, y así, moviéndose, logran calor los excursionistas en Sierra Nevada

La bella laguna de Vacares, á 3.040 metros de altitud, parece un mar en la alta cumbre de Sierra Nevada



Dos pintorescas vistas del gigantesco Mulhacen, en Sierra Nevada, á 3.481 metros de altura



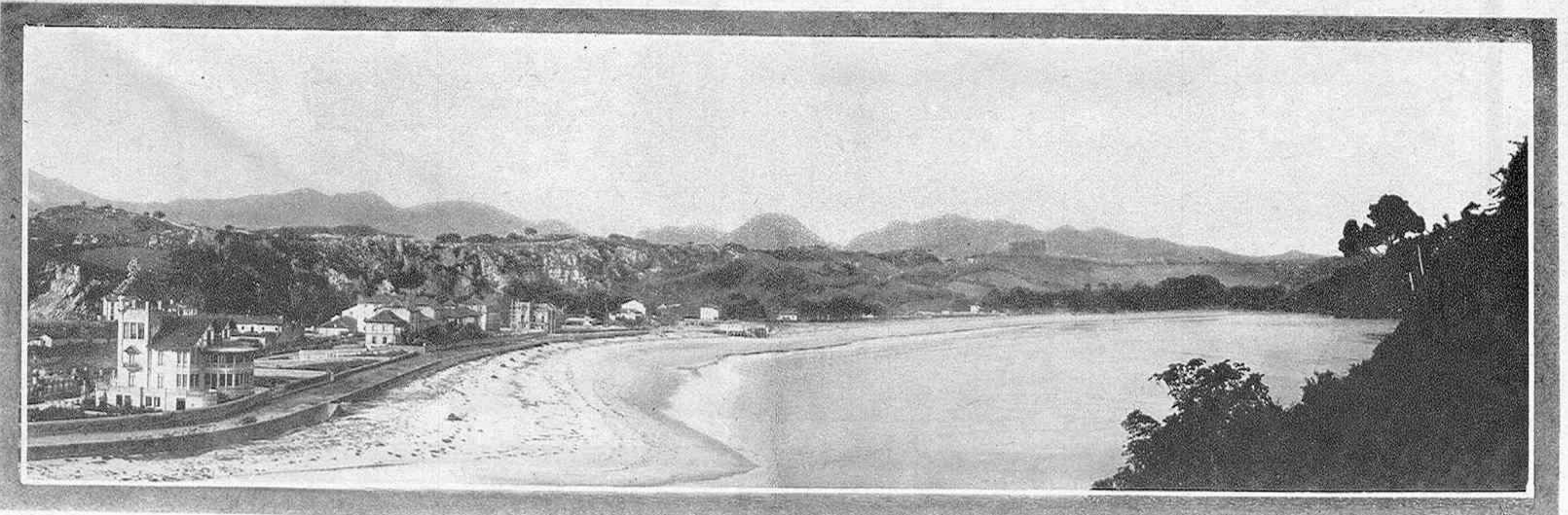
Ribadesella.—El valle del Sella, aguas cristalinas, campos feracísimos, montañas ingentes que enmarcan el cuadro impresionante, maravilloso
(Fot. Wunderlick)

Pocos rincones españoles tan pródigamente dotados por la Naturaleza con todos sus dones magníficos, como estas tierras astures feracísimas, encanto inextinguible de la vista y reposo maravilloso del espíritu.

La cuenca del río Sella, de

EL VALLE DEL SELLA Y LA PLAYA DE RIBADESELLA

la que reproducimos en esta plana un rincón idílico, ofrece al turista las galas de una vegetación exuberante, en un escenario que las montañas cierran al fondo con sus cerros altivos, como gladiadores que defendieran el acceso a los valles de ensueño.



Vista general de la extensa y lindísima playa de Ribadesella, una de las más bonitas y mejor situadas de España
(Fot. Gilardi)

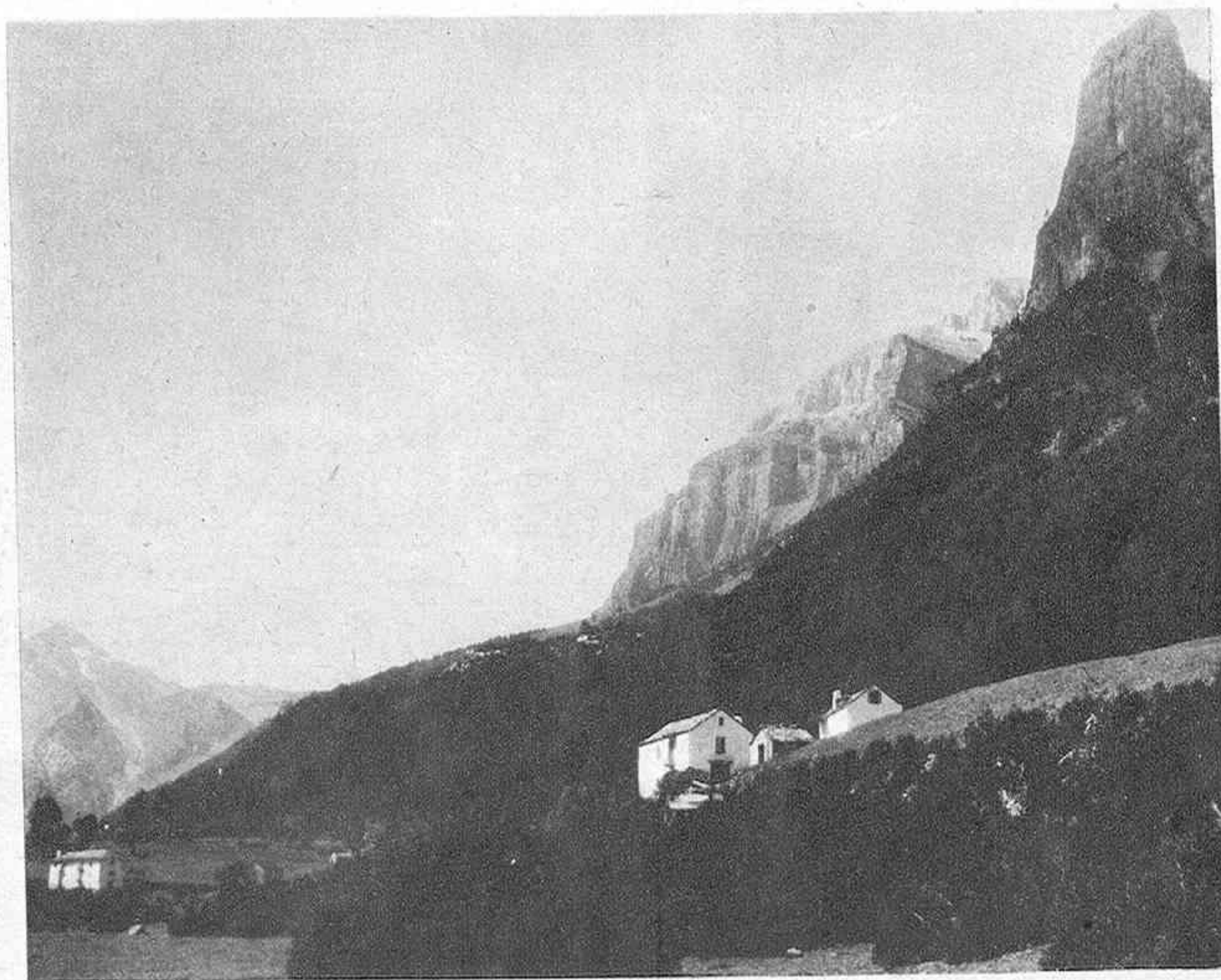
LAS BELLEZAS NATURALES DEL PIRINEO

LOS VALLES DE ORDESA, DE ARÁN Y DEL ESERA

EN la profundidad de los valles pirenaicos, los caseríos, aislados entre las frondas de un verde sombrío, destacan el fulgor de su blancura nítida y luciente, como de casas meridionales. Todo en ellas y en torno de ellas parece reposar.

El ambiente es propicio á la meditación y al recuerdo.

Ordesa, Arán y Esera son hermanos, diversos dentro de la gigantesca armonía pirenaica; tienen como rasgo común inconfundible é insuperable la magnificencia ciclópea de sus vertientes, el acusado perfil de sus



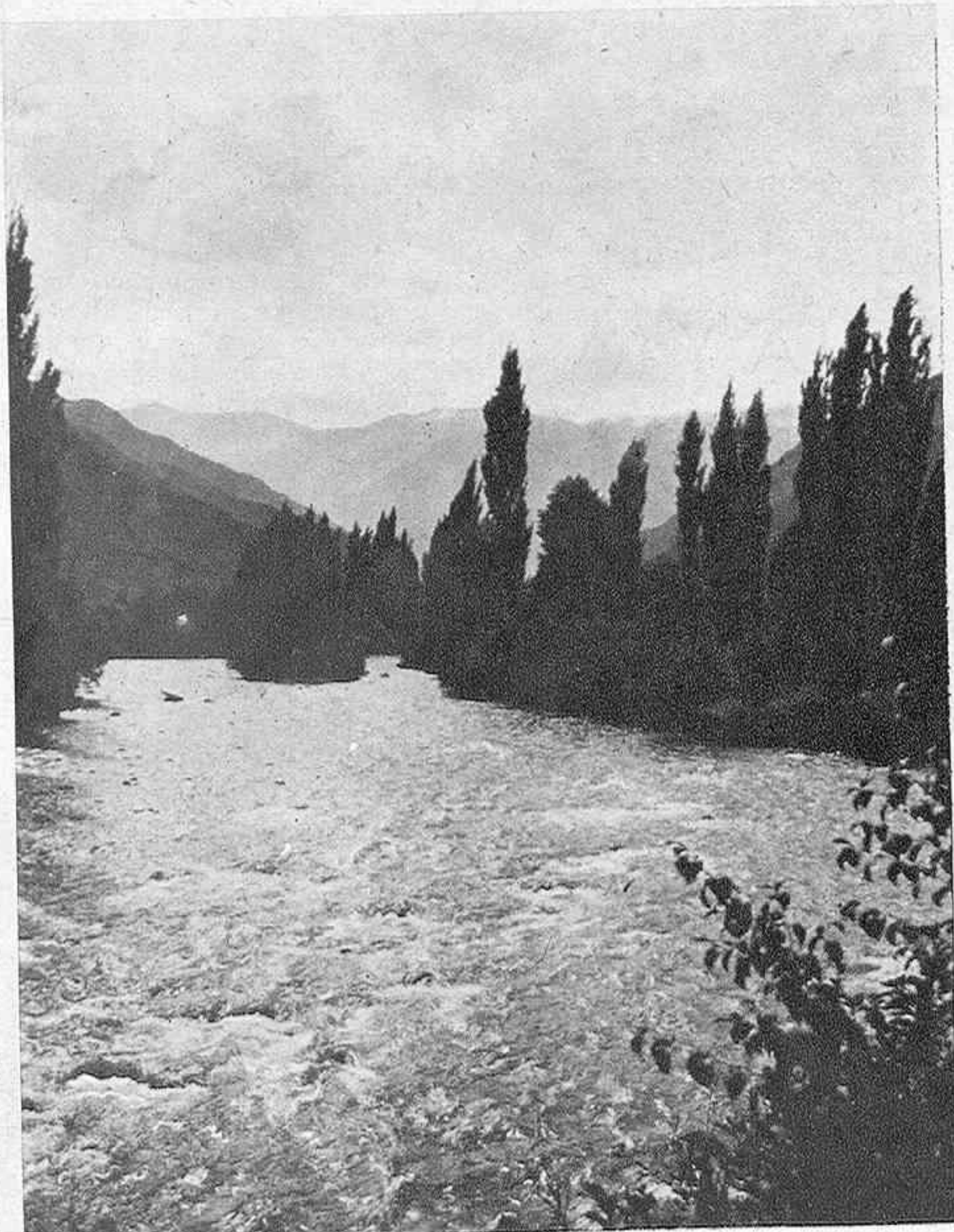
Vista panorámica del valle de Ordesa

(Fots. Wunderlich)

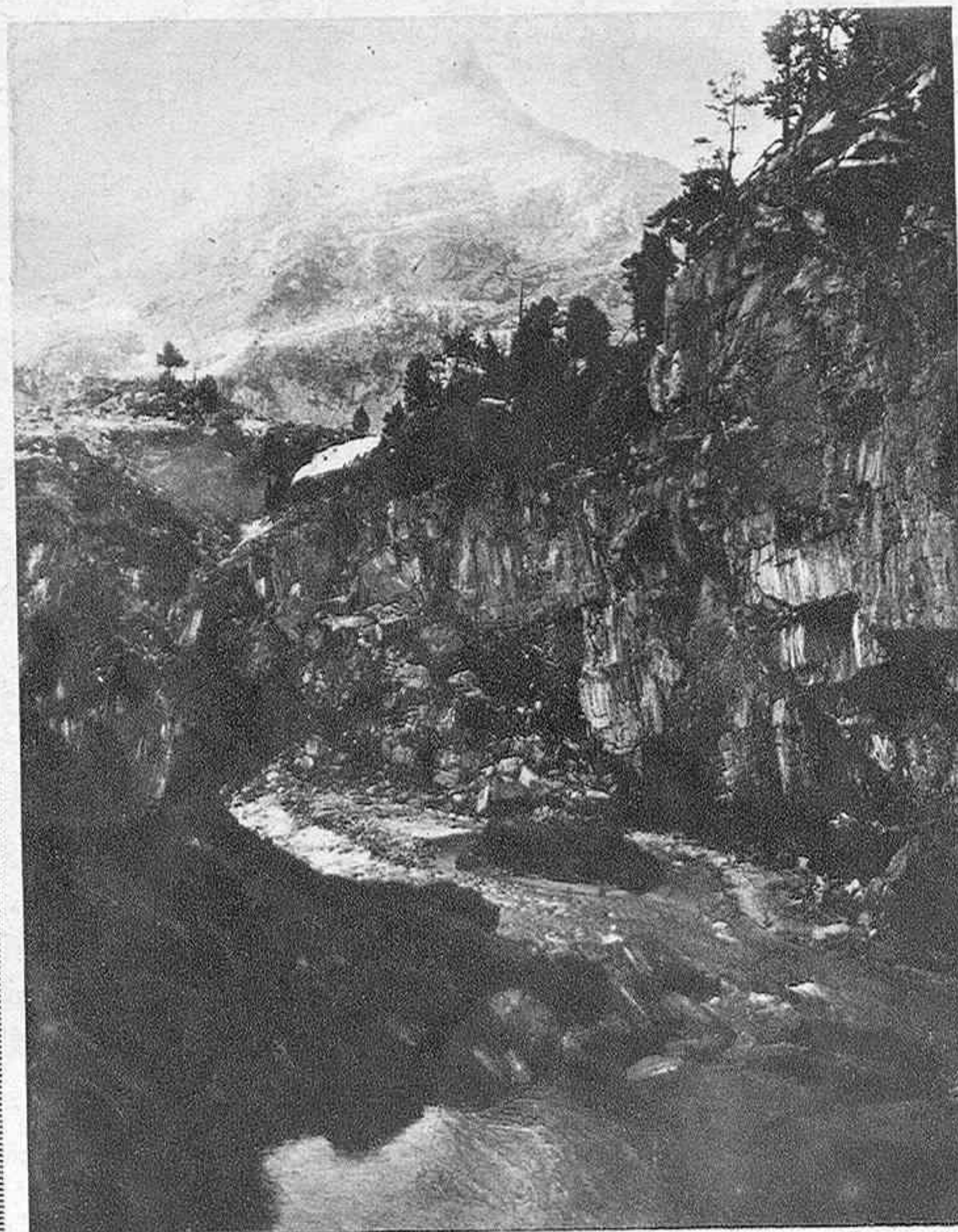
cumbres y en lo hondo el bullicioso correr de sus aguas, que despeñadas brusca, directamente, desde las alturas enormes, no se avienen de buen gusto á la placidez de la blancura, y siguen corriendo saltarinas, alzando espumas de fino encaje tornasolado, que se mueve agilmente para buscar nuevos cambiantes.

Aquellos montes y aquellas casas pudieron también inspirar al cantor vasco, á Trueba, aquellos versos:

*Una heredad en el monte
y una casa en la heredad,
y en la casa, pan y amor.
¡ Jesús, qué felicidad!*



El río Garona, en las cercanías de Les, valle de Arán



Un rincón maravilloso del valle del Esera

EL MAGNO PIRINEO MERIDIONAL



MIRANDO al Sur, el Pirineo se embellece; la espléndida luz del sol de España, pintor portentosamente que acusa fuertemente las líneas y hace más perceptible y rica la gama de los matices, hace que la nieve de las cumbres sea más blanca y brille, más luminosa también, sobre las rocas cenicientas ó rojas, sobre los ver-

des policromos de su vegetación ingente. En el fondo, los valles parecen negros, por violento contraste con las rocas, que obran sobre ellos como llamas rojas petrificadas, como si hubiese sido castigado el orgullo con que se dibujan, definidas con perfiles muy acusados sobre el cielo muy azul, muy español.

Todo es abrupto, desconcertante para quien no sepa mirar el conjunto con mirada de águila; pero la irregularidad tan bella es más aparente que real; tanta belleza está lograda sin daño de una armonía fundamental, que destila aún en lo más fragoso de las sierras la serenidad y la calma de las obras admirablemente conce-

PORTENTOSO RETABLO DE LUZ



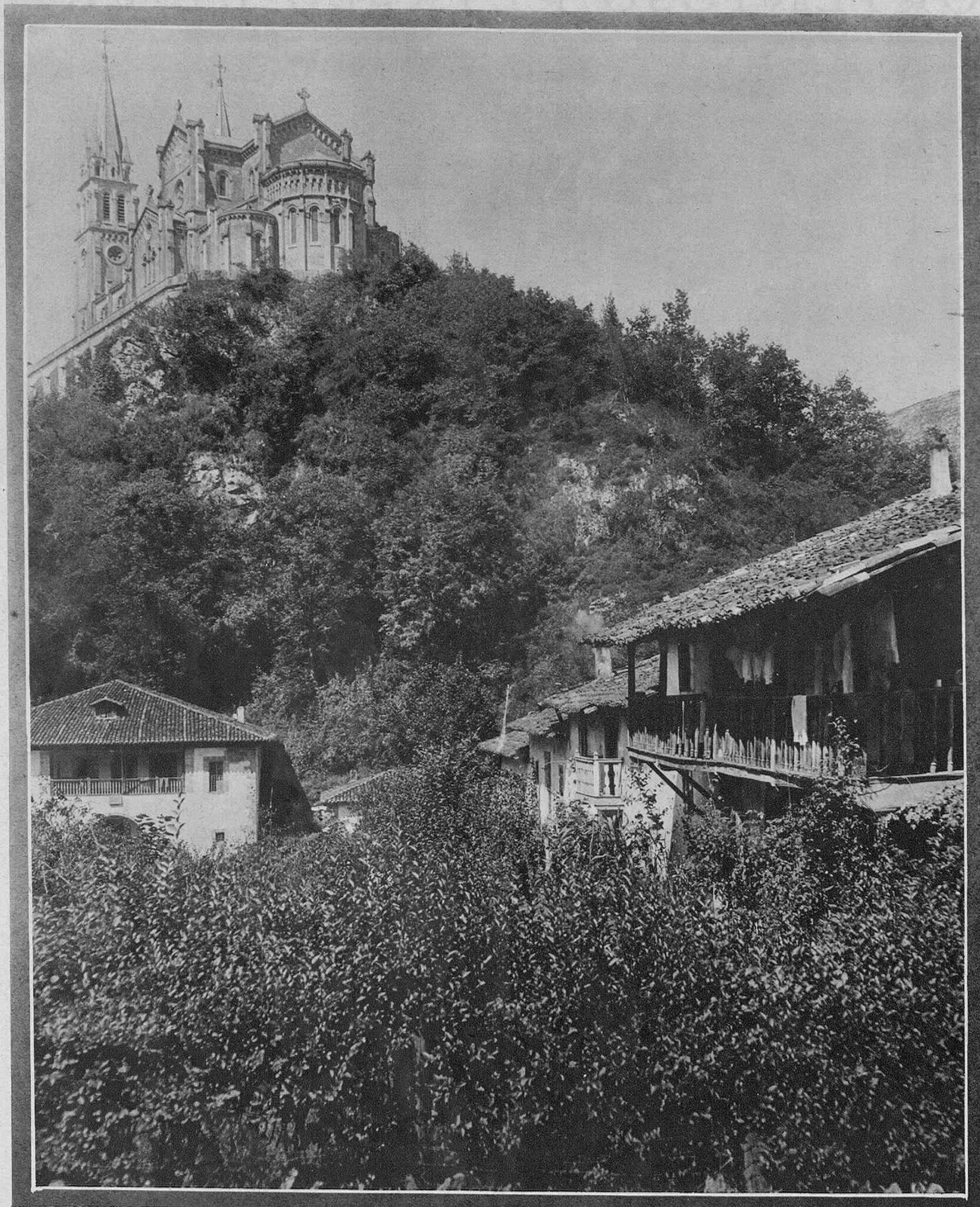
bidas con visión amplia y abrasadora. Todo es calma y paz en el Pirineo español, que aun es más hermoso cuando el sol enciende sus fuegos sobre él y hace que todo refulja como en portentoso retablo, y hace brillar los ríos claros y límpidos sobre los lechos de arenas finas y doradas como corrientes de oro fundido que ser-

pentean entre la esmeralda tornasolada, vibrante en matices, del verde, que se sutiliza á veces hasta perderse en alturas blanquecinas, como precursor ya de la nieve.

Gentes amables, sencillas y honradas, que viven allí su vida tranquila, con la misma serenidad augusta del paisaje, tienen cordial acogida

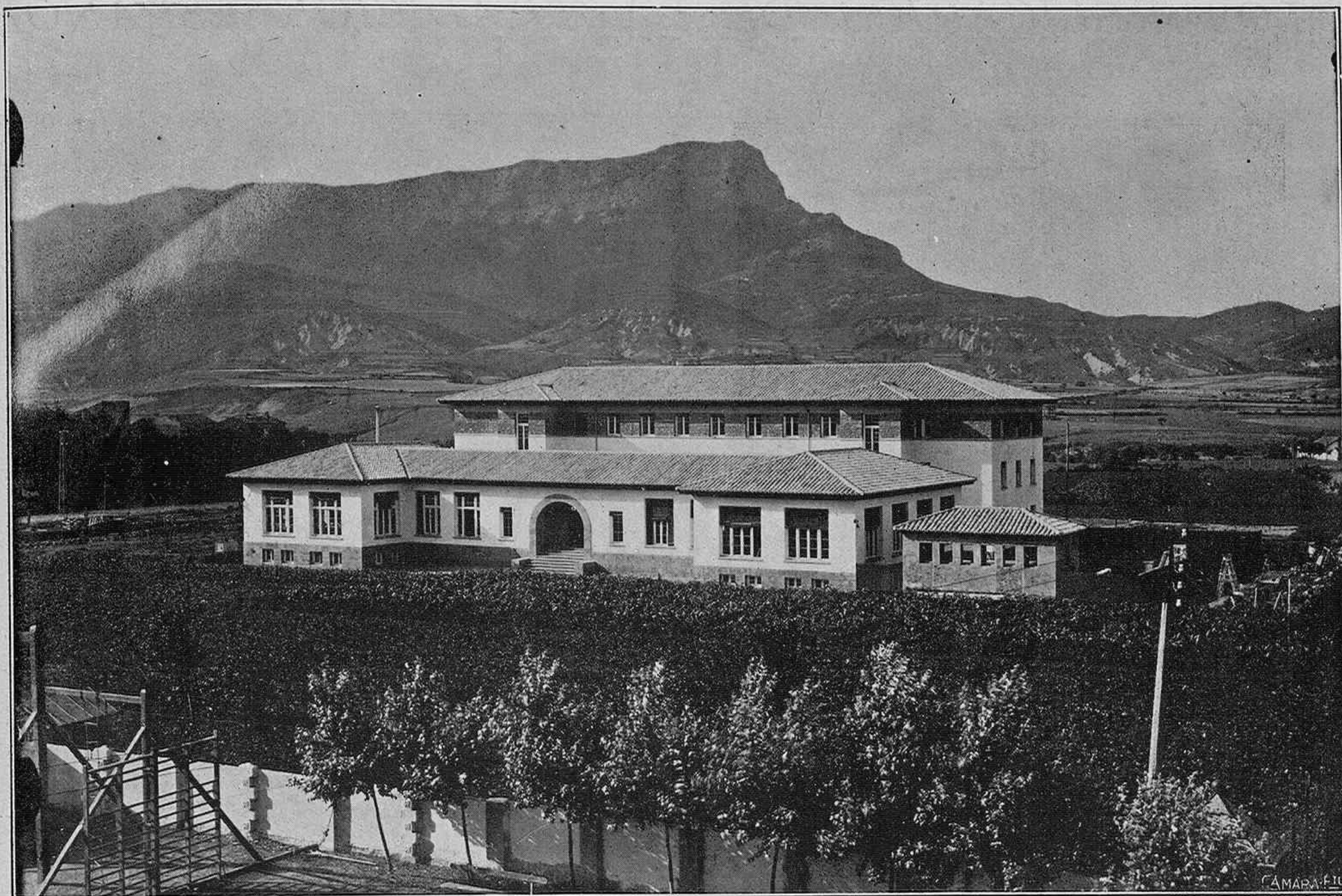
para el que llega, y bajo los árboles multiseculares cada sombra brinda al reposo, cada arroyuelo acaricia con su frescura, y la paz de la Naturaleza sube al espíritu, se adueña de él y es como un sedante, en el que la fatiga del ajetreo de la ciudad se desvanece y la energía para seguir luchando renace...

LOS RELICARIOS DE LA TRADICION ESPAÑOLA



Pintoresca vista de la Basílica de Covadonga, uno de los paisajes más bellos de España, que une al prestigio histórico y legendario la magnificencia de sus campos, que son como verdes tapices tendidos á los pies regios de la prócer Basílica

(Fot. Wunderlick)

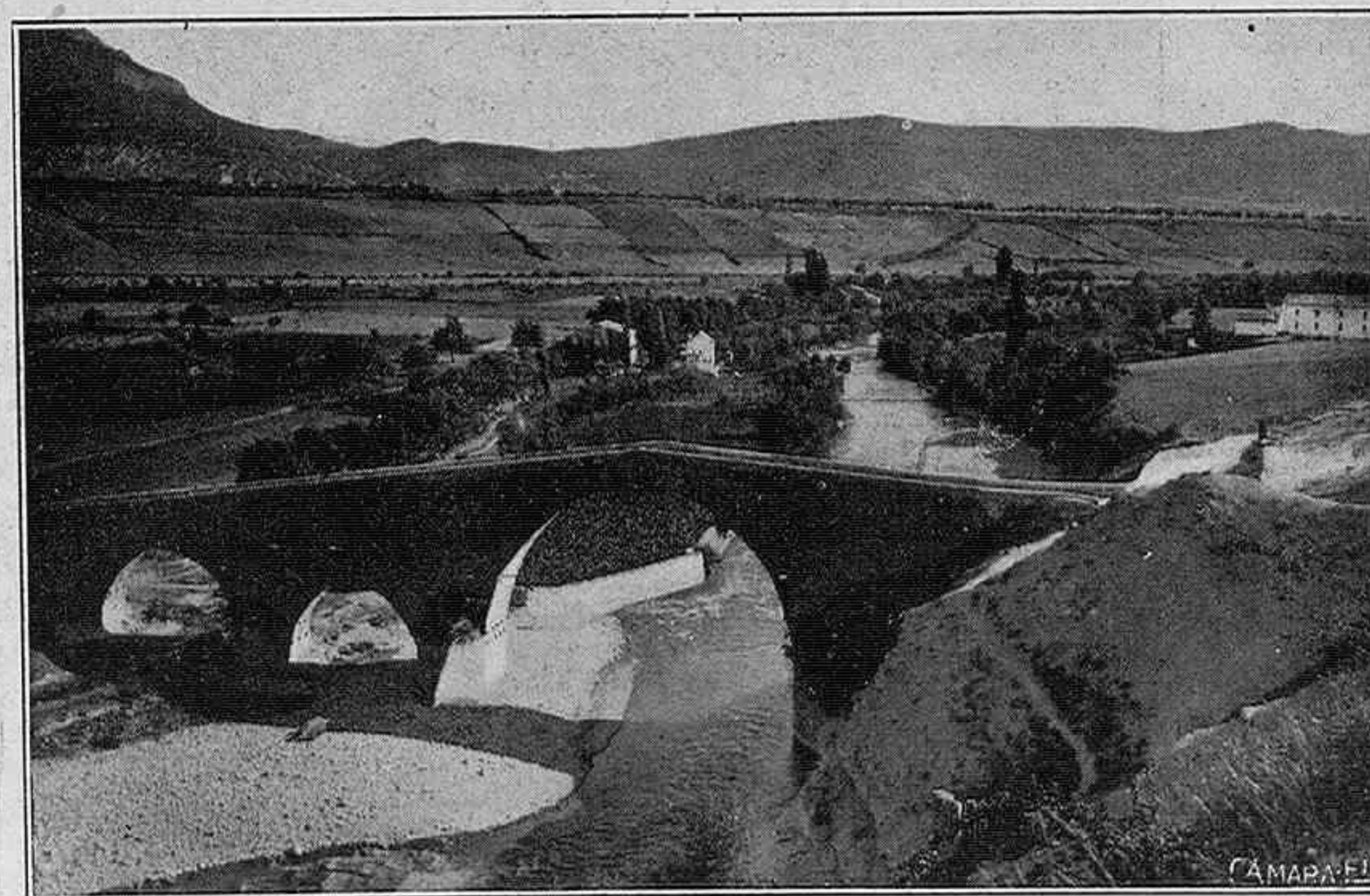


Vista general de la Universidad de Jaca, donde se celebran cursos de vacaciones, á que concurren un centenar de extranjeros

El turismo en los cursos vacacionales

UNA nueva modalidad de turismo, muy superior á la que representan los Congresos científicos, porque significa mayor permanencia en lugares selectos, es la de cursos de vacaciones, que ahora comienzan á estar en boga en nuestro país, y cuya más alta representación tienen Burgos, donde el sistema se inició en nuestro país, y Jaca, que goza ahora de marcada predilección.

Los que organizan esos cursos se atienen al precepto latino *util e dulci* y hermanan la cultura del espíritu—supremo deleite para los que saben gozarle—con el menos elevado deleite material. Veranear en Jaca, disfrutando de todas las delicias pirenaicas, ya es un placer divino; pero unir á ese placer el de un trabajo intelectual, ligero, que ni re-



Puente de San Miguel.—Un bello panorama de Jaca (Fot. F. de las Heras)

motamente vislumbre la menor fatiga y en cambio aumenta gratamente la cultura, es elevar ese placer á una alta potencia.

Así se explica la predilección de los estudiantes por Jaca; y en ese maridaje de lo útil y lo dulce, es simbólico el campo de *tennis* que en Jaca acaban de construir precisamente al lado de la Universidad.

En ese punto, nadie negará que nos europeizamos; no puede estar más clara la influencia inglesa.

Pero nuestras viejas ciudades hacen bien abriéndose así, modernizadas, en lo que importa, á la curiosidad científica y á la curiosidad turística.

Lo inadmisibile era la vieja adustez con que se ocultaban á las miradas de los curiosos.

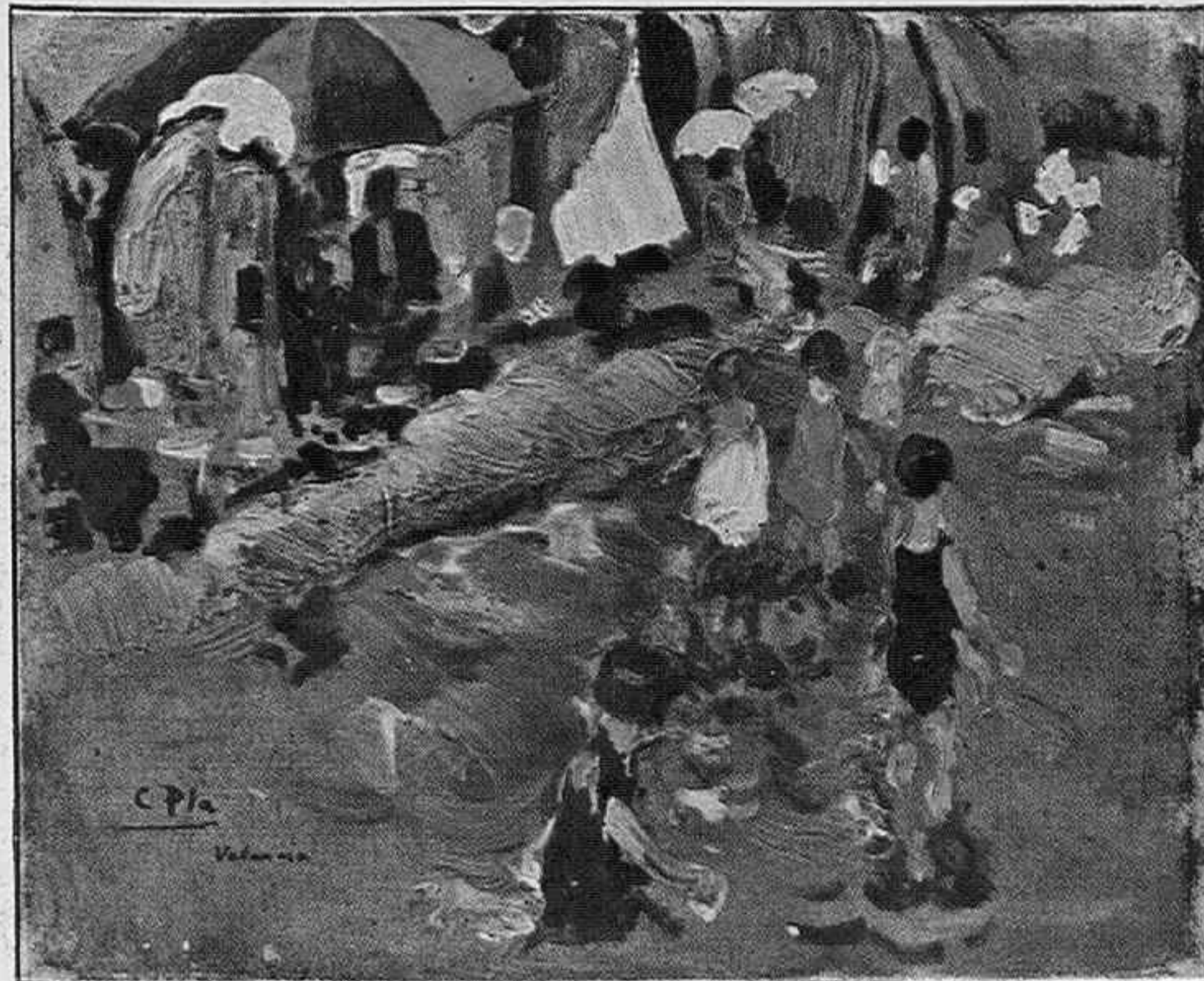
LA SANA Y BULLICIOSA ALEGRÍA



Los pintores de estirpe valenciana han sido siempre artistas de retina ansiosa, ávida de luminosidades cálidas y rica en camalloblantes; forzosamente han de ser, cuando llevan bien arraigado el espíritu racial, como su arquetipo Sorolla: aman la plena luz del aire libre y la inquietante movilidad de las aguas marinas.

Hay algo en su espíritu que les hace amar la libertad y buscar, raza de hombres de aventuras, los horizontes más dilatados y remotos.

Por eso ante el mar son felices, y ven felices á cuantos pisan, bajo el sol cálido, las arenas siempre húmedas de la playa. Sorolla pinta alegres á los muchachos que juegan en la barca, haciendo famoso el nombre de su autor en un museo extranjero; pero no pintó tristes á los míseros protagonistas de *Tristes herencias*, que sienten también la alegría de vivir con la esperanza, vivificante, por sí misma, de llegar á vivir mejor.



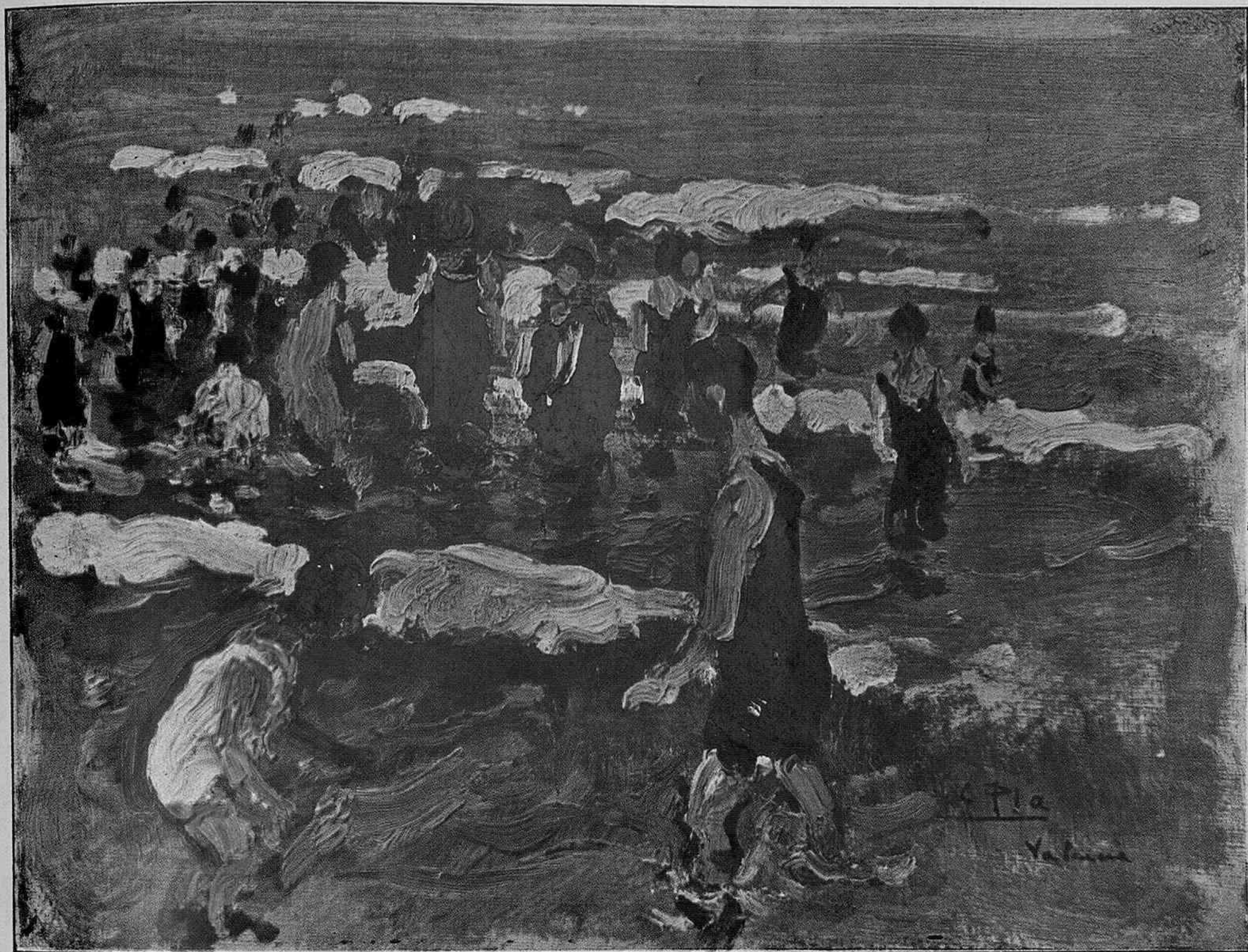
Cecilio Pla es uno de esos grandes artistas con alma intensamente valenciana, fuerte y avizoradora retina de levantismo, vivacidad meridional y ansia de aire libre en los pulmones, un poco reducidos y angustiados por el ambiente pesadote y confinado de la urbe.

Sus inviernos, inviernos de forzado de la cátedra en que alecciona en normas clásicas, sin miedo á nada nuevo, á las generaciones impacientemente vanguardistas de los ejércitos de Apeles, son meses nostálgicos en que, más aún que la temperatura, debe parecerle glacial la luz que penetra por lo alto del estudio.

Pero el verano llega como una liberación, y el maestro Pla corre á enfrentarse con el mar. Son meses de descanso en que pensando también— «Mis arreos son las armas», «Mi descanso el pelear»—, pelea afanoso por robar al mar, para ponerlo en lienzos nerviosos y ágiles, su luz y su color, que vibran huyendo á las miradas profanas.

A
fija
ten
bre
cen
ofe
S
que
que
de
dar
ins
cre
I
fig
pit
el
de
en
int
de
me
de
esp
alr
zar

RA DE LAS PLAYAS ESPAÑOLAS

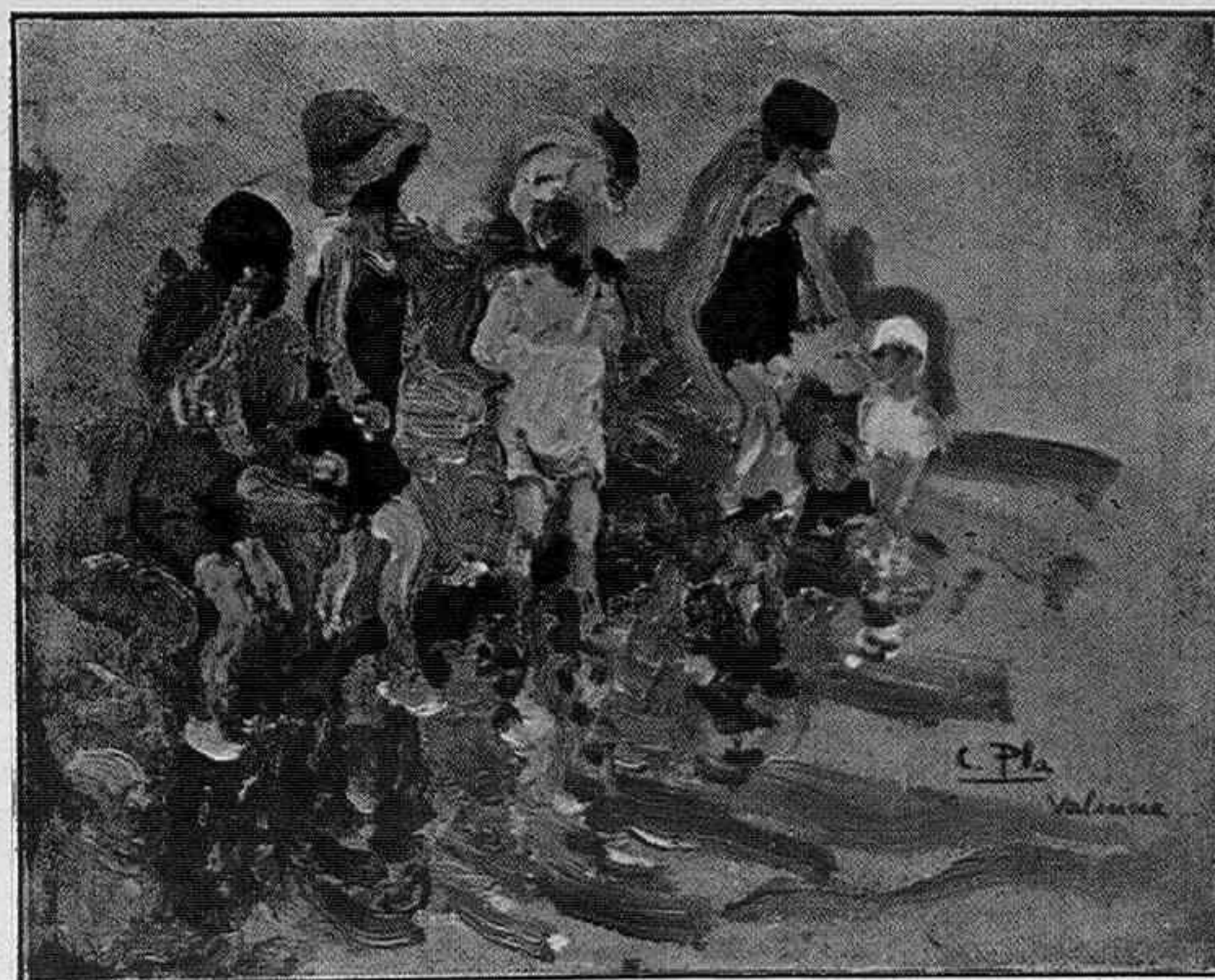


Así ha conseguido Pla totalmente fijar con su pintura esa alegría intensa de los que viven unas horas sobre la arena al aire libre ó al sol, decentemente desnudos, sin excesos ofensivos ni mogigaterías tristes.

Son niños que juegan y madres que los ven jugar desnudos, castos, que no hacen de la playa escaparate de pecado, sino altar en que ofrendan con pureza de intención y sin instinto herético al Ser Supremo que creó la Naturaleza...

En esos apuntes, las aguas y las figuras mojadas por ellas tienen palpitations de cosa viva é inquieta: el pincel siguió tan certero el ritmo de la vibración, que logró fijar entera en los apuntes aquella alegría tan intensa y tan sana que es la alegría de sentirse vivir intensamente en medio de la más intensa vida natural.

Así, como Pla ha visto las playas de Valencia, son todas las playas españolas: playas de gentes sanas de alma y de cuerpo, que sienten y gozan plenamente; playas de niños, en



que los grandes, sin recordar siquiera el consejo del poeta, añían su espíritu, y en que los sillones—casetas de mimbre—no cobijan, como aquel del caricaturista, al clérigo que lee su breviario y parece dispuesto á oír en confesión, sino al «honrado burgués», que sesteá plácidamente, con el sueño que patentiza la conciencia tranquila.

Las playas españolas, por esa honradez espiritual, tienen la alegría bulliciosa y trepidante, que se traduce en la risa franca y sonora, tan distinta de la sonrisa escénica, que luego pasa á mueca y al cabo es rictus en labios de que podría decirse: «A mal Cristo, mucha sangre», si por sangre pudiéramos tomar al bermellón de las *habitués* de las playas mundanas.

«La alegría de la playa» podría ser un bello libro español, para el que serían magníficas ilustraciones los bocetos de Pla que honran á estas líneas.

S. H.

TERUEL * SU ARTE Y MONUMENTOS

SOBRE aislada colina, mirador que domina su estrecha, pero fértil vega, se alza la vieja ciudad, que como otras muchas españolas, crónica viva de otros tiempos de holgura y poderío, vive de su pasado.

EL ARTE TUROLENSE

El florecimiento del arte en un lugar está determinado por gran número de circunstancias, entre ellas: la época de grandeza, los caracteres de los habitantes y sus relaciones y los recursos naturales. En cada región y en cada ciudad, el arte, su arte, está determinado por ellas.

El apogeo material de Teruel coincide con el siglo XIII—interesantísimo por doquiera—y con él coincide el apogeo artístico de la ciudad. El núcleo de su población industriosa estaba formado en su casi totalidad por mudéjares—inteligentes y activos—, muy numerosos aquí después de la conquista cristiana, y su manera de hacer, es decir, su arte, predominó. En fin, sus alrededores son pródigos en excelente arcilla, y su cerámica, indígena y árabe, muy estimada desde la antigüedad.

El arte, pues, genuinamente turolense ha de ser necesariamente el mudéjar de ladrillo.

Arte aragonés por excelencia, y así se le llama; mas dentro de él se destaca con brillantez, por sus caracteres—esbeltez, buen gusto, atrevimiento y ligereza—, el nuestro de tal manera, que en su historia, todavía por hacer, el arqueólogo lo llamará arte turolense.

LAS IGLESIAS DE TERUEL

Los templos mudéjares no son, dice Lampérez, sino iglesias góticas «envueltas en una vestidura esencialmente mahometana».

Y eso son la mayoría de las nuestras. Mas como el arte de ladrillo no perdura en construcciones de gran masa—se admira hoy Cheops; Babilonia es simplemente una colina de arcilla—, las iglesias turolenses han sido reformadas posteriormente, y el mudéjar se observa únicamente en detalles, ornamentación: techumbre de la Catedral, y

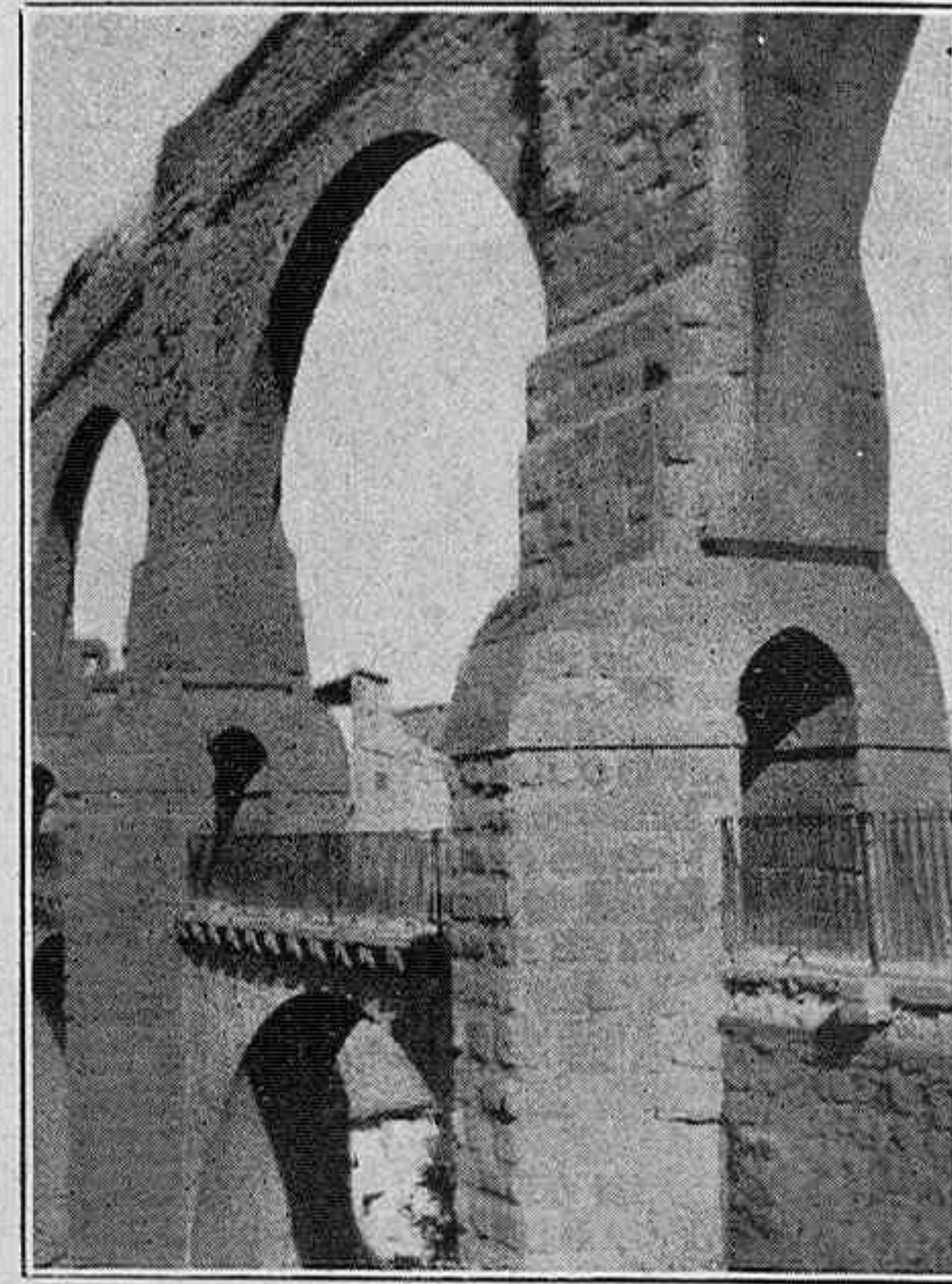
construcciones en las que la ligereza supera a la masa: torres de San Martín, el Salvador y el risueño campanil de la Merced.

LAS TORRES MUDÉJARES

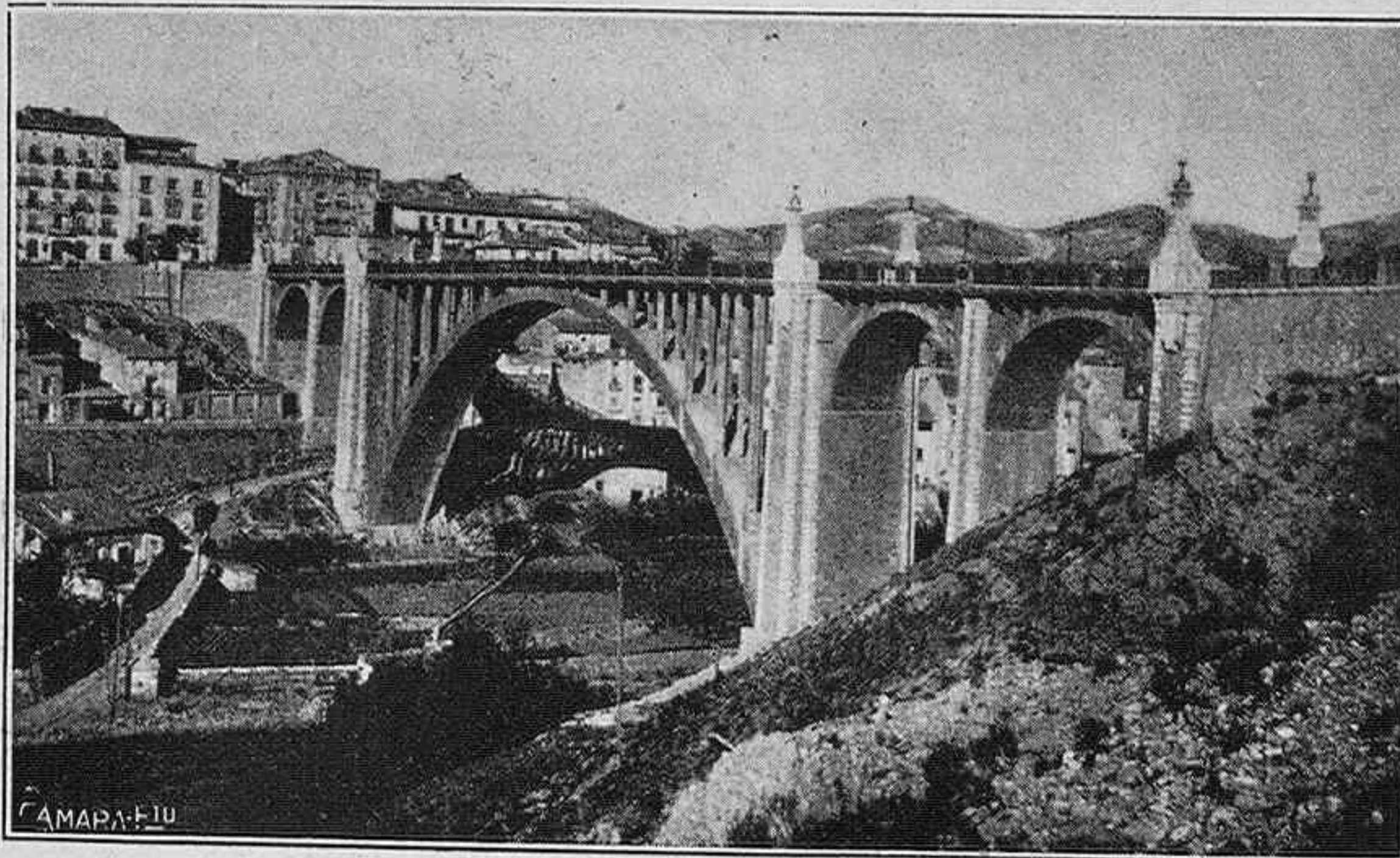
Las dos torres gemelas de San Martín y el Salvador, universalmente conocidas, y cuya construcción está orlada por una leyenda de amor, son esplendente muestra del alcance de nuestro siglo artístico.

No puede precisarse con exactitud la fecha en que fué alzada la antedicha torre de San Martín. Sin embargo, es casi seguro que data de fines del siglo XII y que es algo más antigua que su hermana del Salvador que acaso no sea más que una copia, ó por lo menos imitación de aquélla. En el siglo XVI uno de los pies del monumento comenzó á ceder rápidamente, realizando en 1549 el arquitecto francés Pierrres de Bedel la atrevida reforma de substituirlo por otro de piedra.

El viajero medianamente culto que contempla por vez primera la torre de San Martín observa seguidamente una circunstancia principal: su esbeltez. En efecto, la torre de San Martín es extraordinariamente esbelta, tanto, que hay muy escasas torres que la aventajan y desde luego ninguna que con la reducida base



Viaducto de Teruel



El Viaducto

(Fot. Villanueva)

fonos, alrededor de los cuales se arrollan y retuercen complicadas labores. La fauna gótica se desarrolla en ellos con tigres que destacan sobre fondo rojo, aves con faz humana ó con cabeza de dragón, águilas y grifos. Los tirantes se adornan con leoncillos rampantes inscritos en elegantes entrelazados curvilíneos; las grandes zapatas en que se apoyan representan castillos y leones. En una se distingue un torneo.

Muy difícil es su interpretación, y en ella el arqueólogo llega á veces donde el autor no se propuso. Afirmemos, á pesar, que el artesón comienza por ensalzar la memoria del prelado que lo construyó y recuerda las fiestas y torneos que se celebraron en la bendición solemne de las obras. Por eso se ven repetidas veces escudos semejantes á los de Arnaldo y Sancho de Peralta,

obispos en aquella época (1248-1272) de Zaragoza, á cuya sede pertenecía el arcidiacono de Teruel.

Representanse en los plafones santos, reyes y personajes que dicen relación con la ciudad, y no faltan las figuras populares: el juez de hierática faz y largo ropón rojo, que empuña su espada en signo de justicia; el clérigo sosteniendo los óleos; el adolescente calzado con ligeras sandalias, y un libro en la mano; mujeres cuyos trajes, lecciones son de la más curiosa indumentaria; entre ellas, la encajera muestra su mercancía y señala su precio, levantando cuatro dedos á la altura de la frente; y la cortesana, cubierta la cabeza con un dorado sombrerete.

¿Su época y autor? Se dice—y así lo afirma Rafols—que existe prueba documental de que en el año 1335 pagáronse á Domingo Peñafior ciertos trabajos de policromía en el artesonado.

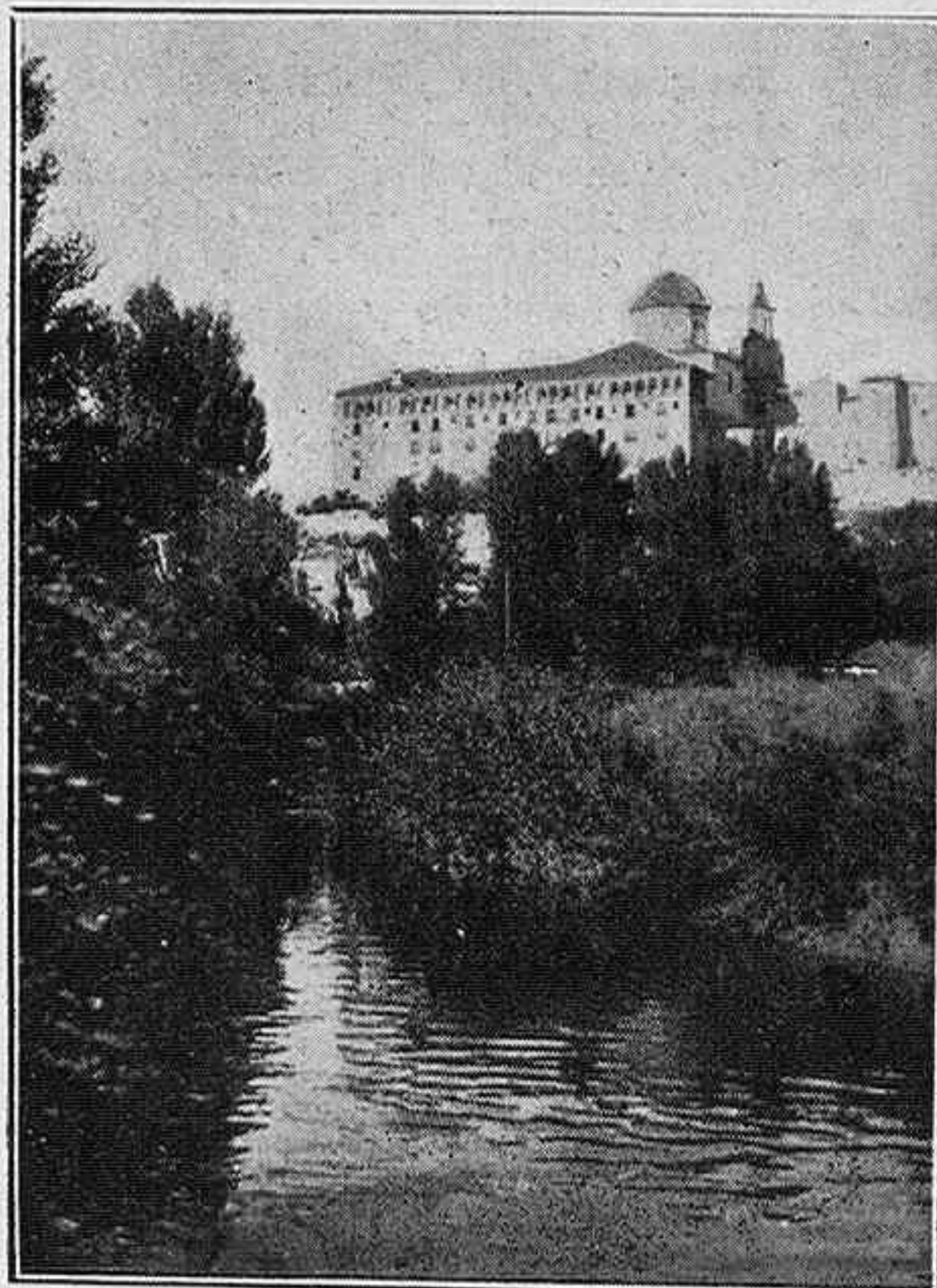
MODERNISMO

Pero Teruel no cabe ya en el estrecho recinto de la vieja fortaleza, y un monumental viaducto—gigantesca obra de la moderna ingeniería—lo une á la meseta donde se alzaré la nueva ciudad.

Hermoso pórtico éste, tras el cual se despliegan las bellezas del arte que pasó.

SANTIAGO ANDRES

Teruel, 1930.



El Seminario desde el Turia

de ésta (hablo de la primitiva) alcance su altura. Sobre una reducida bóveda ojival se alza la masa de la torre, gentil y ligera, casi aérea; toda ella, excepto el pie construido por Bedel, es de ladrillo, que forma en la superficie complicadas labores ornadas de azulejos moriscos—verdes y blancos—, semejando un tapiz. En el segundo cuerpo nótase el afortunado contraste de sus ventanales: sobre una ojiva de doble arco se abre un cuádruple ajimez morisco del más puro estilo.

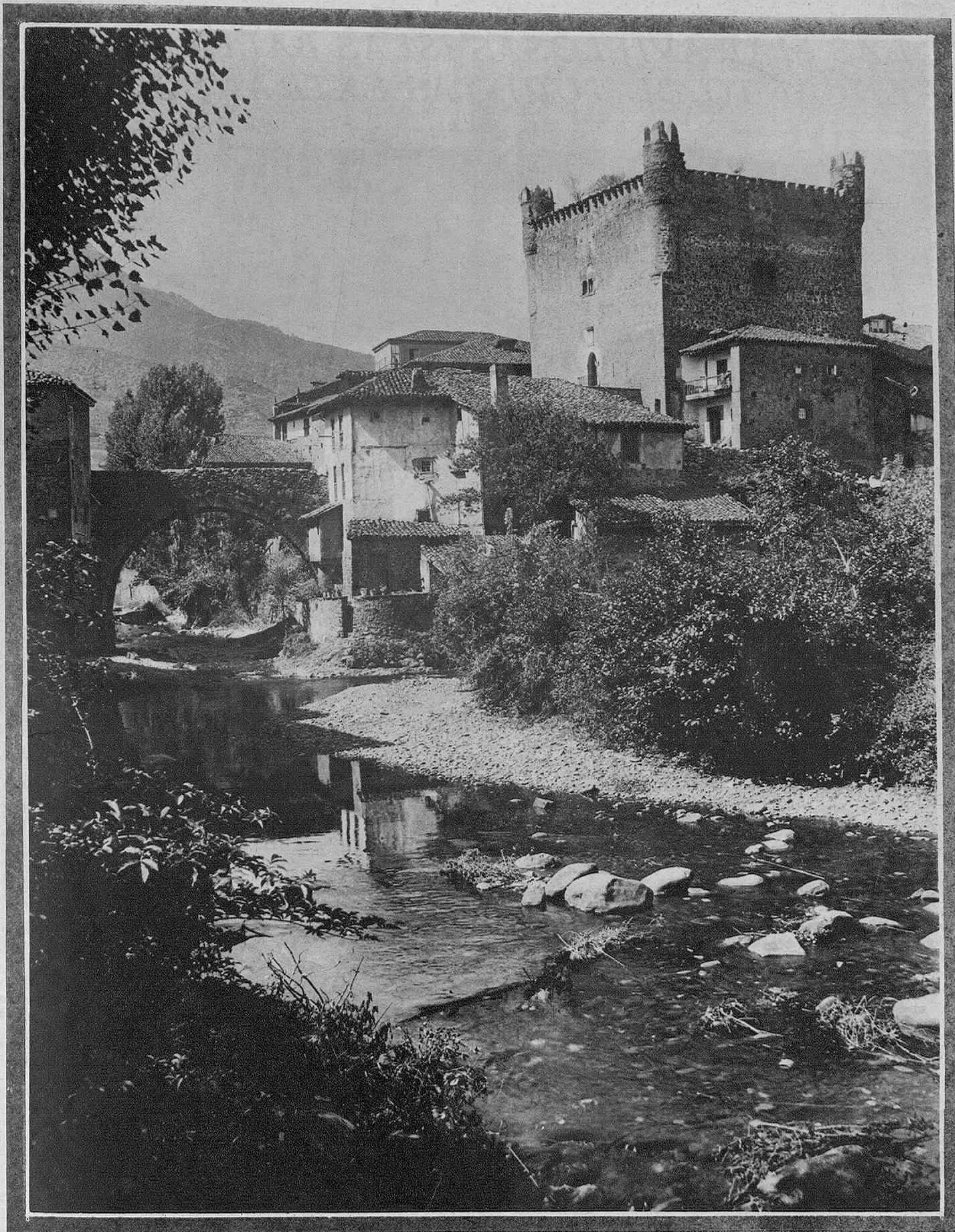
En conjunto, nada más perfecto ni armónico se ha dado en la arquitectura medieval.

LA TECHUMBRE DE LA CATEDRAL

Quisiera yo dar á vosotros, lectores hispano-americanos, una ligera idea de la joya más original y espléndida del decorado medieval. Muchos é importantes son los artesonados españoles, más todos palidecen y quedan relegados á secundario lugar ante éste, tan mal conocido y conservado—una bóveda inferior lo hace invisible—, orgullo del arte turolense.

Su interés arqueológico es inmenso por su disposición original; sus pinturas, únicas en nuestro arte, que alguno clasificó de góticas, de las que proceden; y por su simbolismo, que lo hace ser una verdadera historia gráfica de nuestra ciudad.

Divídese la techumbre en nueve secciones, formando cada una de ellas recuadros ó pla-



(Fot. Wunderlick)

Un bello rincón montaños. En sus recodos el viajero detiene el paso, esperando, inútilmente ya, la figura de Pereda; aquellos paisajes que leímos son los que alzan sus casas recias como prolongaciones de fortaleza.

LOS PICOS DE EUROPA

P O T E S

Por otro lado, los carros, sin grasa sobre sus prehistóricas ruedas de maderas trabadas, «cantan». Es un himno á la Naturaleza, y mejor un coloquio con los insectos que frotan sus élitros alegremente cuando el Sol brilla.

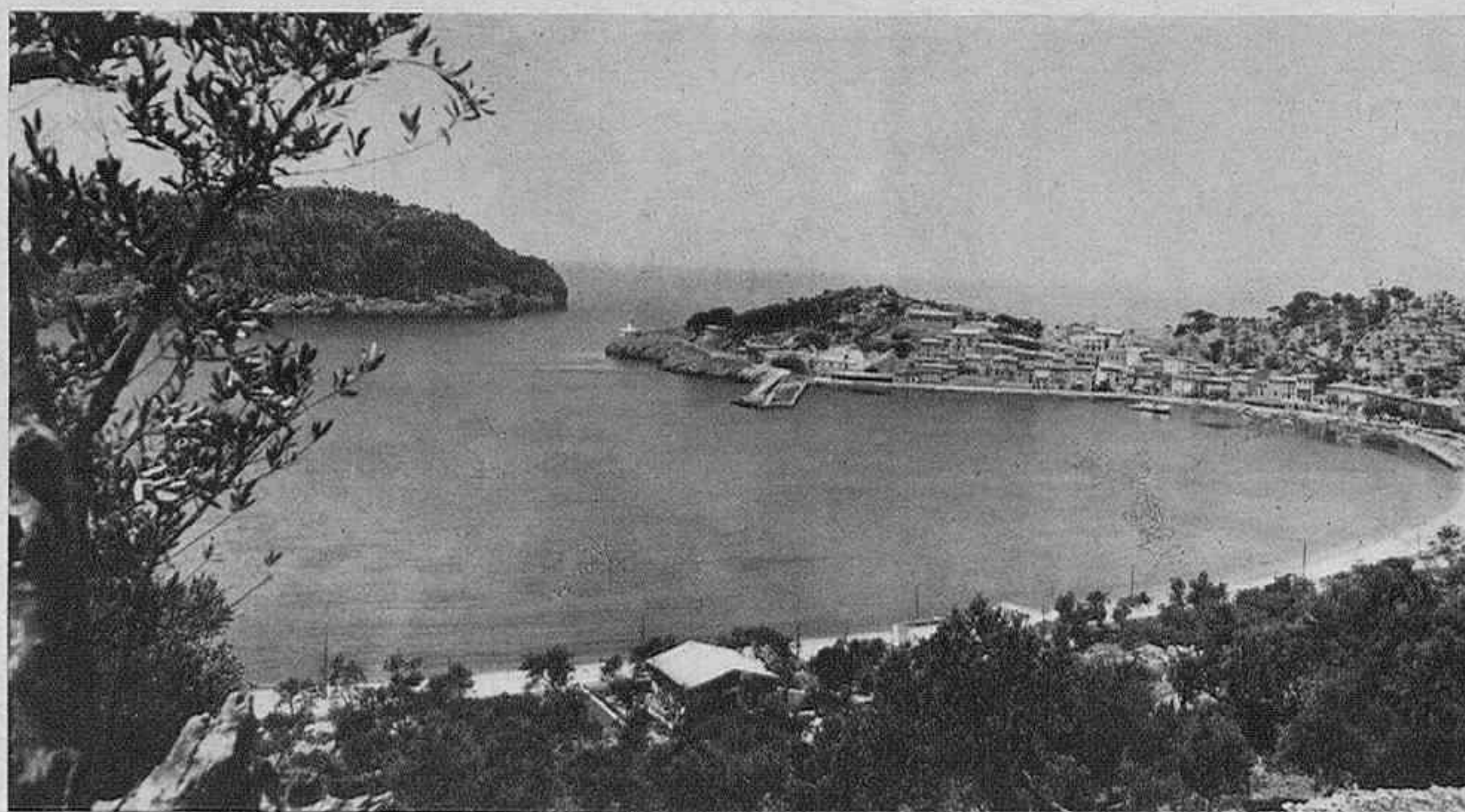
LAS MARAVILLOSAS ISLAS BALEARES, ENCANTO DE TURISTAS EXTRANJEROS



El puerto de Sóller, en Mallorca.—El caserío comienza en la playa misma y va elevándose en anfiteatro por los montes que forman el inmenso circo
(Fot. Tinyol)

No todas las bellezas del mundo están debida y minuciosamente catalogadas. España no cuidó nunca de exhibir ni de avalorar sus riquezas artísticas, y menos aún sus riquezas naturales; como las mujeres honestas, no hizo industria de su hermosura, y los miopes pasaron junto á esa belleza sin percibirla.

Un índice de las bellezas desconocidas de España podría ser un libro muy voluminoso, aun limitándole á mera enumeración, y la riqueza nacional que esas bellezas ignotas representa bastaría para hacer estéticamente potentados á países que, sin



La ensenada de Sóller, en Mallorca.—A la caída de la tarde, la magnífica ensenada de Sóller tiene un ambiente de dulce melancolía

razón fundamental, son muy visitados, porque supieron organizar sus Comités de atracción de forasteros.

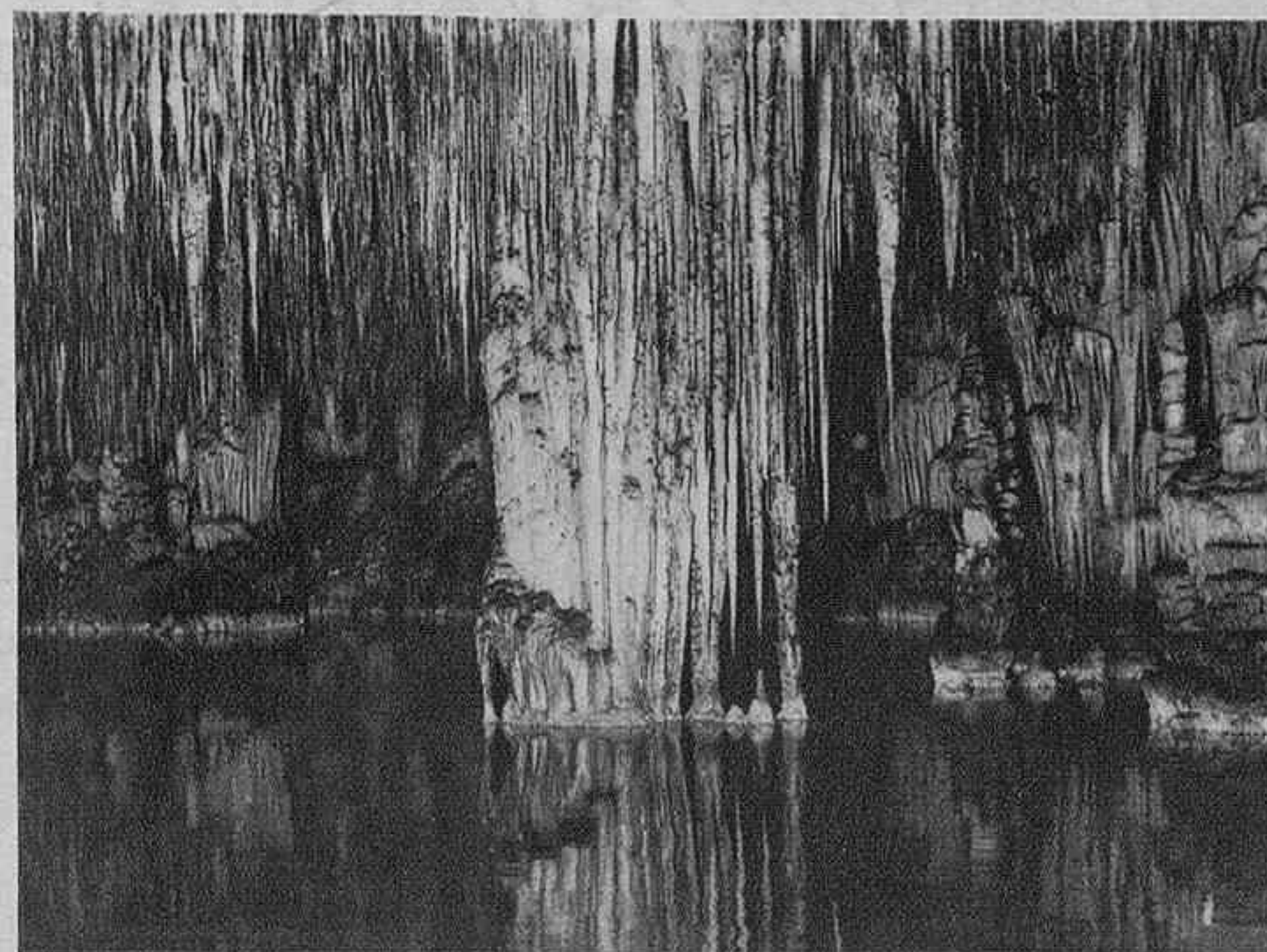
¿Se pierde ó se gana con esa modestia excesiva? Económicamente, se pierde, de seguro; espiritualmente, se gana. La contemplación por los selectos es más grata, infinitamente más grata que el pasar curioso de los viajeros en cuadrilla.

En medio del mar, las Baleares prolongan y animan al viajero el portentoso espectáculo de las bellezas naturales de España.

Por las calles de sus ciudades, de Mallorca, por ejemplo, que saben conservar las



Mallorca: costa Norte.—El panorama parece copiado en un rincón del lago de los Cuatro Cantones



Las cuevas del Drach en Manacor.—La fantasía de la Naturaleza es inmensamente más rica que la humana

joyas arquitectónicas del pasado sin que la ciudad sea arcaica, es vulgar el espectáculo de los turistas extranjeros que pasean su asombro y traen la retina llena de los admirables paisajes de las marinas, de las grutas que prendieron para siempre en el recuerdo las imágenes de sus estalactitas, formando como maravillosos palacios de ensueño que la más exaltada imaginación humana sería incapaz de concebir.

No son lugares de turismo vulgar descubiertos casualmente en una guía de viajeros; son como lugares de peregrinación, cuya existencia se comunican como un secreto, para no hacerlos perder su encanto, los verdaderos amadores de la belleza.

De unos en otros van pasando las descripciones apasionadas, sin que la pasión sea enemiga de la sinceridad, y cada cual se prende en un detalle que juzga más bello, para describirlo más amorosamente. Son descripciones que parecen brotar del corazón como si fuese allí donde se fijan las imágenes mallorquinas.

Los paisajes de Mallorca parecen como los originales que la Naturaleza copió en otros lugares, lejos de allí; pero tienen sobre todas las copias la ventaja impagable de ser más sinceros; no los profanó aún, so pretexto de embellecerlos, el industrialismo, que mueve á los turistas con toques de corneta, y á fuerza de mecanizar el viaje parece



Mallorca: panorama de Pollença.—En lo más alto del monte gigantesco, el viejo castillo de Pollença habla de otra edad

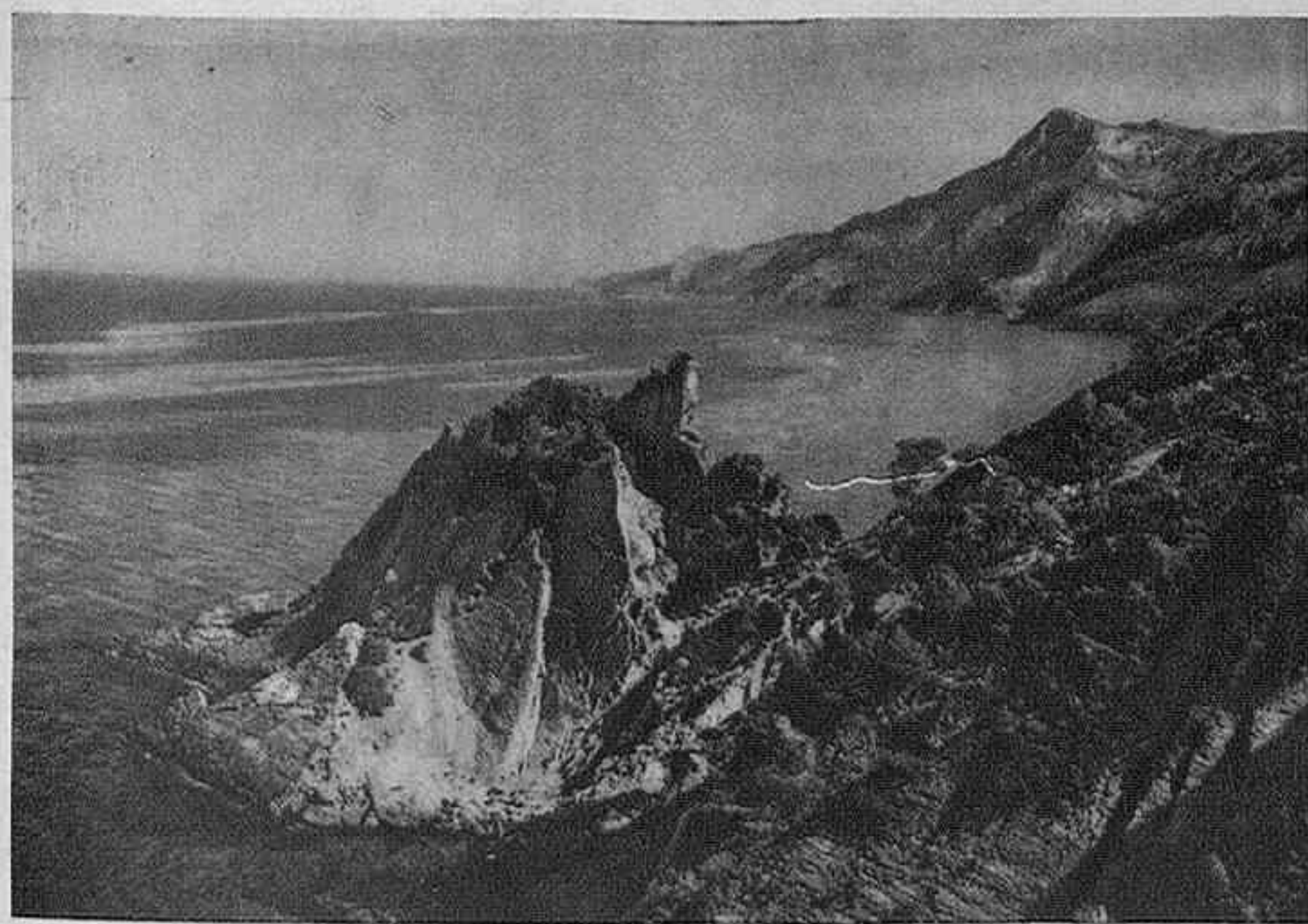
que mecaniza también la ruta, sometién-dola á una disciplina.

Nada más contrario al espíritu del admirable país mallorquín, de cuyas cordilleras, que en el NO. no bajan buscando el mar en desniveles rigurosos de antiteatro, sino que se cortan bruscamente junto á él, cortadas á pico y aun asomándose con salientes superiores, dijo un escritor que eran aristócratas entre las montañas.

Tan extrañas en formas como ricas y calientes en color, que ora es azul cobalto, ora violeta, ora rojizo, aquellas costas son un panorama inolvidable. En otros orientes las costas se dulcifican; pero siempre las rocas junto al mar ofrecen como fantásticas arquitecturas de ruinas ciclópeas.

Los bosques tienen también bellezas singulares, y nada más nuevo para el turista que busque la emoción directa de la realidad sin comentarios previos deformadores de la imagen.

El ideal del viajero debería ser, y es para los que saben viajar estéticamente, un intenso anhelo de descubridor, siempre en busca de lo desconocido, capaz de orientarse en el mundo intinito por la ruta de los astros, y no por las «rutas» del Baedeker. Llegar á un museo sabiendo «en qué sala está la maravilla, ó aguardar á la hora en que el paisaje fué visto á mejor luz, quita á la vida uno de sus encantos mayores.



Costa de Benalifúar.—Las rocas fingen fantásticas ruinas arquitectónicas en aquella playa mallorquina



Cala de San Vicente.—Debieron ser ciclópes los hombres que habitaron Mallorca en otros tiempos

DOS BELLOS PANORAMAS DE LA CIUDAD MALAGUEÑA



Vista parcial del bellissimo puerto de Málaga, cuya maravillosa perspectiva—orgía cromática y suaves y lindos contrastes—llena el espíritu de poéticas sugere-

rencias y hacen que se acreciente día tras día el legendario prestigio de este puerto, que es una de las más bellas obras de la Naturaleza



Los montes que rodean el castillo de Gibralfaro, de una ubérrima y tropical vegetación, constituyen un delicioso vergel, desde cuyas alturas se divisa el magnífico panorama de la ciudad malagueña, encanto de la imaginación y de los ojos

MÁLAGA, ciudad de ensueño y de ensañadores. Málaga la bella, por antonomasia. Desde lo alto de Gibralfaro perciben los ojos, asombrados, aquel espléndido panorama, en que la urbe es como joya avalorada por el más rico joyel.

El monte y el mar, unidos en suprema conjunción estética, suspenden el ánimo en una contemplación mística. Nada más bello.

Málaga, ciudad acogedora, cordial; ciudad íntima, en que el viajero encuentra como una embellecida y sublimada continuación del hogar. Aun en los días más calurosos del estío tiene en sus brisas consuelo y beatitud. Ciudad maravillosa para invernar, no tiene el angustiador aroma

de perfumes artificiales, ni los placeres enfermos de los paraísos más artificiales aún, sino el aroma bravío del monte virginal, con siluetas de trópicos, y los placeres sanos y recios que brinda generosamente la Naturaleza, pródiga en emoción...

Cuando llega el invierno, Málaga sigue siendo la ciudad ideal, y el que llegó buscando el suave ambiente plácido, cuando, lejos el frío amenaza las existencias débiles, perdura sometido por el encanto de Málaga, tan sencilla, tan honesta como una mocita bella y recatada, á la que ofendieran las promiscuidades de un casino «mundial». De ahí que se acreciente de día en día el legendario prestigio de esta ciudad.

LAS PLAYAS ESPAÑOLAS



Vista panorámica de la playa de San Sebastián
(Fot. Marín)

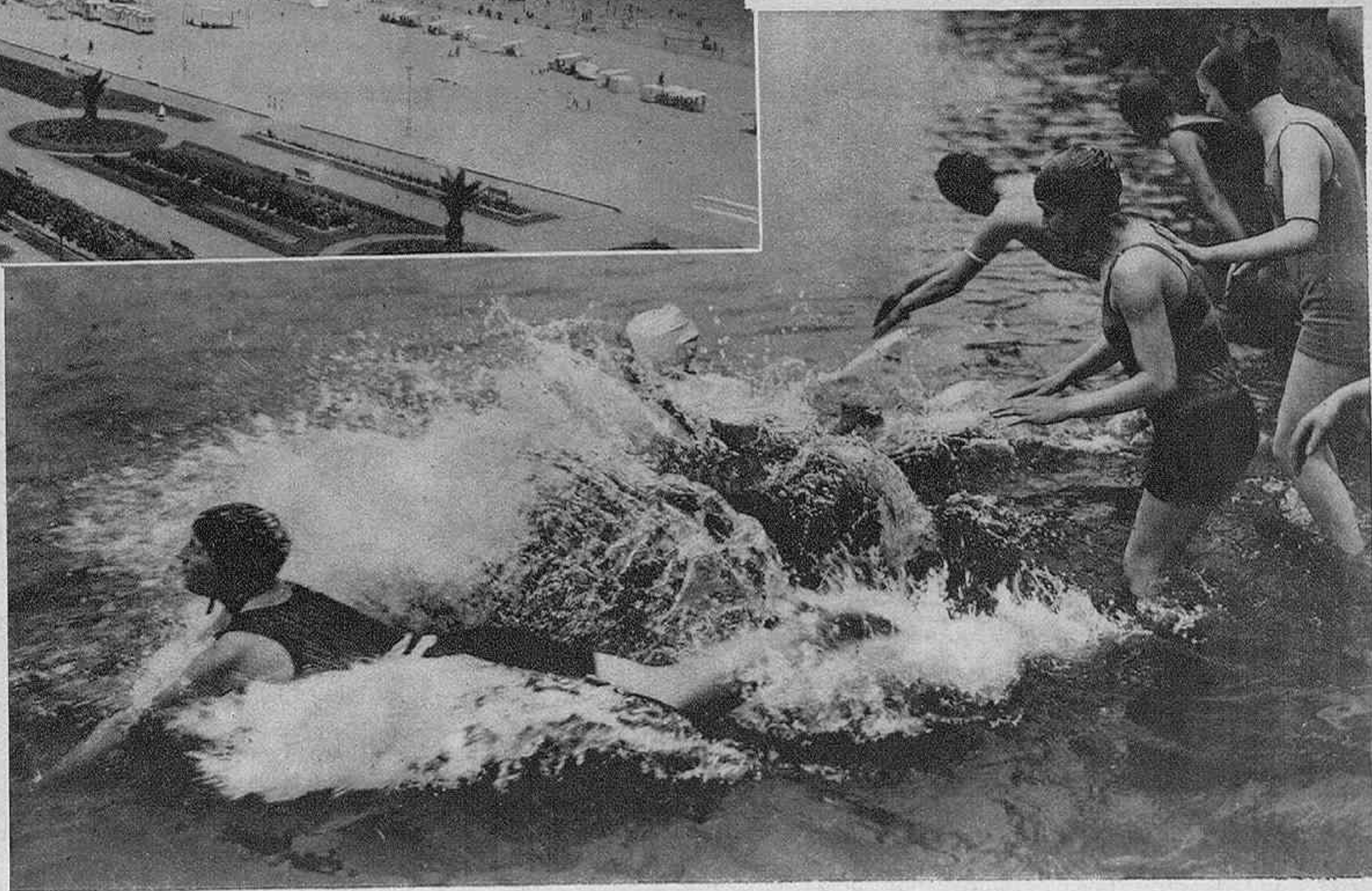


La nueva playa de Ondarreta
en San Sebastián
(Fot. Marín)

TODA la inmensa costa española se corta suave, blandamente, en playas acogedoras, que el mar forjó para mostrarse propicio á los hombres y atraerlos á sí. Playas deleitosas, de arenas de oro bruñido, que brillan al sol, secas apenas bajó la marea después de cubrirlas...

San Sebastián, la perla del Cantábrico, la bella Easo, es rival afortunada de las playas francesas de la *Côte d'argent*, que hasta Biarritz, más que de la orgullosa y heterogénea playa francesa, parecen secuelas ínfimas de la española.

La Concha de San Sebastián es la playa más bella del mundo; íntima y señoril, como un salón aristocrático, como el estrado de una mansión hidalga, tiene, sin embargo, una fresca belleza juvenil perdurable. Igueldo y Ulía parecen custodiarla, y la isla de Santa Clara la ofrece contraste para el festón de villas, llenas de señorío y gentileza, asentadas sobre el paseo. Al otro lado del castillo, suele bramar el mar, ofreciendo á los veraneantes el magnífico espectáculo de las olas encrespadas, mientras en la playa, bajo el sol luminoso y acariciador, las más bellas mujeres se sanean ó conversan, envueltas en un halo de elegancia; los hombres admiran, y los niños



Grupo de bañistas en la playa de San Sebastián



Santander.—La primera playa del Sardinero
(Fot. Samot)

corretean felices ó se afanan en trabajos de ingeniería hidráulica.

Para mayor señorío y belleza, hacia el fondo se ve el lugar donde se bañó, muy niño, Alfonso XIII, y en lo alto, la mansión regia Miramar,alzada para guardar la vida de un niño Rey.

Santander y Gijón tienen también playas cortesanas, como prolongaciones estivales del abrasado Madrid. El Sardinero, en constante rivalidad con San Sebastián, jamás vencida, pero jamás definitivamente vencedora, al pie de los montes, hurafios para quien no penetra en su

intimidad, del Pirineo cántabro; con todo el prestigio de los Picos de Europa, alzados, gigantescos, en actitud defensora. Todas las bellezas naturales, el mar y la montaña, se enlazan allí para seguir festoneando á España, corriendo hacia el Oeste por playas como las de Suances,



Gijón.—Magnífico aspecto de la playa, convertida en paseo á la hora del baño
(Fot. Klark)



Barcelona.—Vista panorámica de la playa á la hora de mayor animación



La playa de Sitges en la costa barcelonesa



La playa de Garraf en la costa barcelonesa

(Fots. Gaspar)

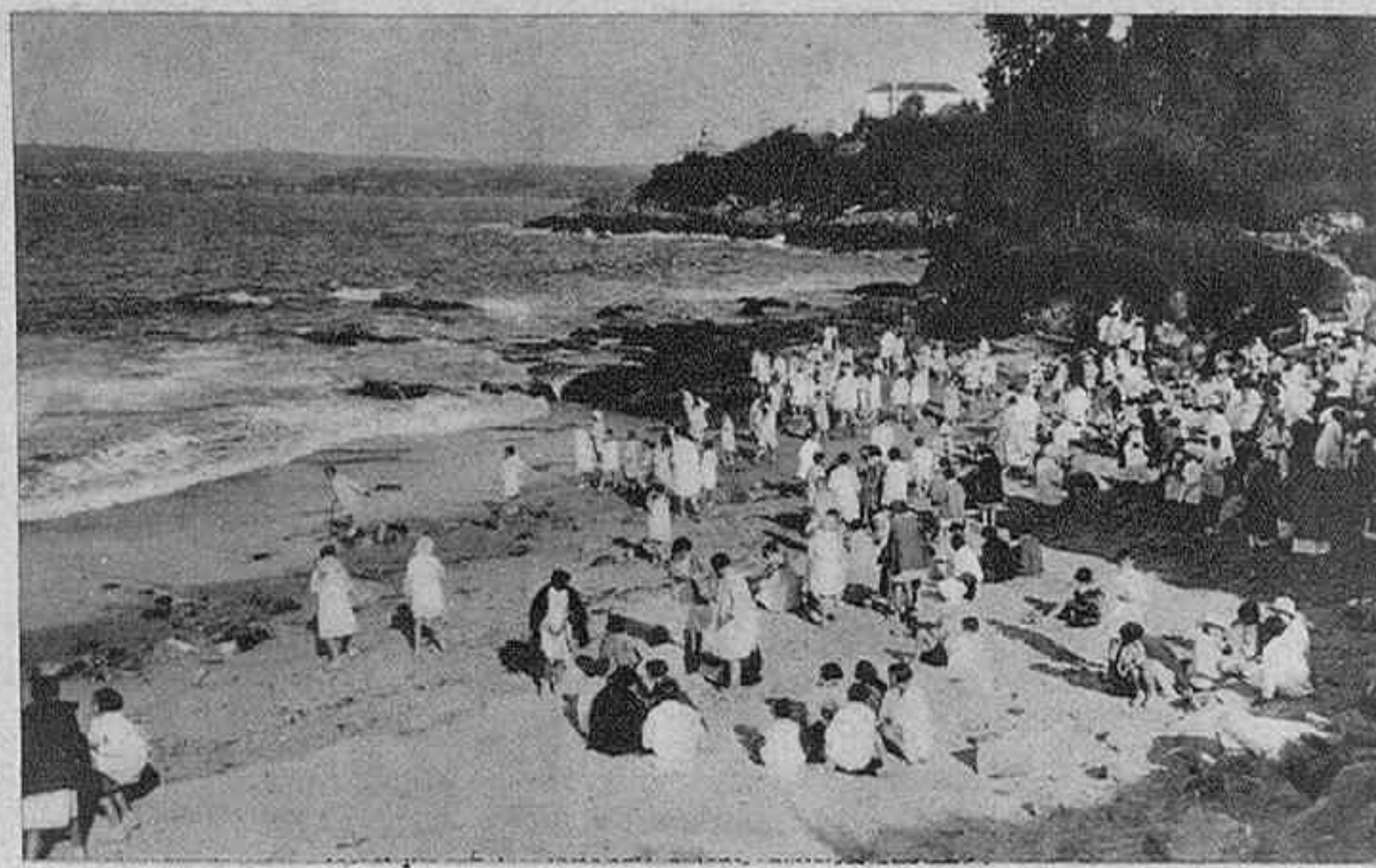


La playa de Las Arenas, de Valencia

(Fot. Barberi Masip)



Avilés.—El Club Náutico en la playa de Salinas



La Coruña.—La playa del Sanatorio de Oza

San Vicente de la Barquera, Comillas: aquella conjunción admirable en que el mar tiene, hasta Salinas, ya en Asturias, y aun más allá, fondo de pinos seculares.

Del otro lado, Laredo, Sanjoña; luego, las playas bilbaínas: Algorta, Portugalete, el Abra, y más lejos, buscando á San Sebastián para cerrar el arco, las playas lindas: Zumaya, Deva, Lequeitio..., tantas más.

Aún quedan del lado del Cantábrico, mirando al Atlántico, más playas asturianas, y en el extremo, las gallegas: Pontevedra abre las suyas, y tiene en Marín la playa pintoresca y afanosa de pescadores. Más lejos, Vigo tiene las suyas en la bahía sin par, al pie de los montes. Y no lejos, Villagarcía, ostentosa; Villajuan, humilde; Bayona, burguesa, que son, como si dijéramos, las playas de Compostela, y no logran, con valer tanto, la supremacía de La Coruña.

Como el Cantábrico tiene sus playas oleosas y bravías, el *Mare nostrum* tiene las suyas, apenas rizadas, tranquilas, cálidas. Las norteñas son playas para bañistas afanosos de tonificarse; las levantinas son las playas gratas de los baños

de placer, en que el agua acaricia suave, voluptuosamente.

Barcelona y su costa tienen playas de varia y policroma topografía: la Barceloneta, San Sebastián, en la ciudad misma; y fuera de ella:

Sitges, pulcra y modosa; Garrraf, bravía.

Valencia extiende sus playas y tiene en ella Las Arenas, alegre, y la Malvarrosa, esperanzadora. Alicante, que rué la playa de los humildes, como una matrona acogedora que sabe serlo, sin perder elegancia ni señorío; Aguilas.

Málaga—Málaga la bella—, señora de los mares, tendida al pie de Gibralfaro, que á ratos parece nostálgica de su pasadío moro. Marbella, con su nombre tan gráficamente exacto.

Del otro lado de Algeciras, Cádiz—la tacita de plata—, tan blanca, tan pulcra, tan abierta al más allá. El Puerto; luego, Sanlúcar, la playa sevillana, y más lejos, buscando á Portugal, Moguer.

Son playas atlánticas, pero que no han perdido aún la dulce quietud de sus hermanas del Mediterráneo...

Todos los perfiles, todas las siluetas, todos los colores, todos los climas, todos los ambientes se ofrecen al turista y al veraneante en esa faja policroma y multiforme de las playas españolas. ¡Difícil será de contentar quien no encuentre entre ellas su playa ideal!

Alicante.—Un aspecto de la playa
(Fot. Cerdá)

La playa de Mogor y de Puntas Moa y de Aguete, en la ría de Marín (Galicia)



La pintoresca playa de Carraspio, en Lequeitio (Vizcaya)



*Como en la copla gitana,
una noche, en la ventana
de «un cortijo entre parrales»,
¡me clavaste los puñales
de tus ojos de sultana!*

*Heridas de amor y celo
abristes en mi alegría.
En la noche de tu pelo,
un manojo de claveles
se moría.*

*Como sé cómo tú hueles,
¡envidiaba su agonía!*

*¡Dulce muerte,
si sentía entre mis manos
temblar los bronceos gitanos
de tu carne tibia y fuerte!*

*¿De qué estás hecha, mujer,
que no se te encuentra igual?
Sólo Dios te pudo hacer
tan bonita y tan «cabal».*

*Juntó nardos y azucenas,
fundió tierra, vino y sol,
sacó tus gracias morenas,
¡y luego rompió el crisol!*

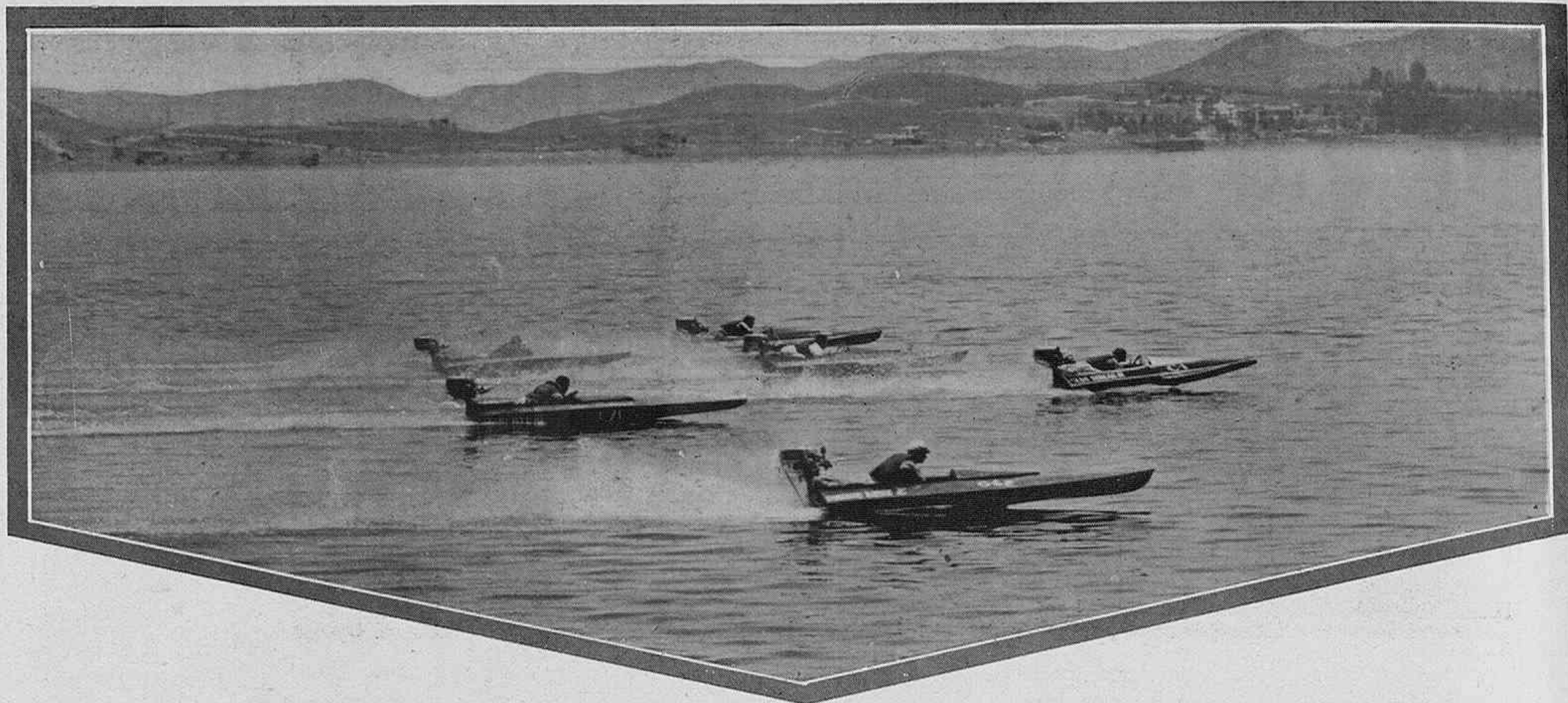
*Te dió gracia, Andalucía;
su maleficio, la Luna;
¡te cantaron en la cuna
con aire de «bulería»!*

*Y así eres:
entre todas las mujeres,
bonita, airosa y juncal,
supersticiosa y cristiana.
En lo altiva, una sultana,
y en la «juerga», un vendaval.*

*Como tu tierra y la mía,
celosa, ardiente y bravía:
hoguera de fatalismo
que un viento de pasión sopla.
Alegre y triste, lo mismo
¡que un piropo y una copla!*

JUAN FERRAGUT

L. S. TELER



Un momento emocionante de unas carreras de canoas automóviles

LOS ALEGRES DEPORTES VERANIEGOS

Los juegos al aire libre se han universalizado tanto porque las costumbres modernas rompieron con viejos prejuicios y tradiciones arcaicas, de un recogimiento en pugna con la salud.

Aquellos preceptos absurdos, los trajes que dificultaban movimientos y que, muy especialmente en los niños, paralizaban la acción fácil y espontánea de los pequeños, han sido definitivamente destruidos.

El deporte ha participado y contribuido eficazmente á esa campaña, que en breve plazo transformó el mundo de Oriente á Occidente. Y las excentricidades no pueden influir en las conquistas alcanzadas porque sólo significan la parte cómica, á cargo de esos humoristas que nunca faltan en todas las actividades de la vida.



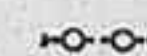
La temporada veraniega señala la culminación de buen número de ejercicios, entre los que destacan cuantos se refieren á los deportes acuáticos.

Todas nuestras ciudades del litoral tienen de tiempo brillante tradición deportiva. Los concursos de natación han destacado grandes figuras, que en muchas ocasiones lograron marcas extraordinarias. En algunas capitales, las ciudades deportivas españolas por excelencia, la afición por los deportes del mar ha llegado más lejos: en pleno invierno, por ejemplo, se celebra en Barcelona la carrera de Na-

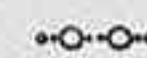


Los aéreos movimientos sobre las piscinas son el espectáculo más decorativo de la natación

vidad, un concurso que el día 24 de Diciembre reúne un lote crecidísimo de nadadoras y nadadores que cruzan velozmente el puerto de la Ciudad Condal.



En las provincias vascas, las tradicionales regatas de traineras tienen un valor deportivo ancestral. Los bravos remeros los hombres habituados á la lucha con el mar, esos marinos que diariamente han de enfrentarse con su mansedumbre ó con su bravura, se preparan cuidadosamente para la liza, que pone en línea á las tripulaciones caracterizadas de los puertos del litoral. En su día, las regatas de traineras son el motivo de una lucha dura y noble, porfiada y emocionante, que funde, al cabo, á vencedores y vencidos en un abrazo fraterno, del que no escapa el afán de revancha aplazado por un año.

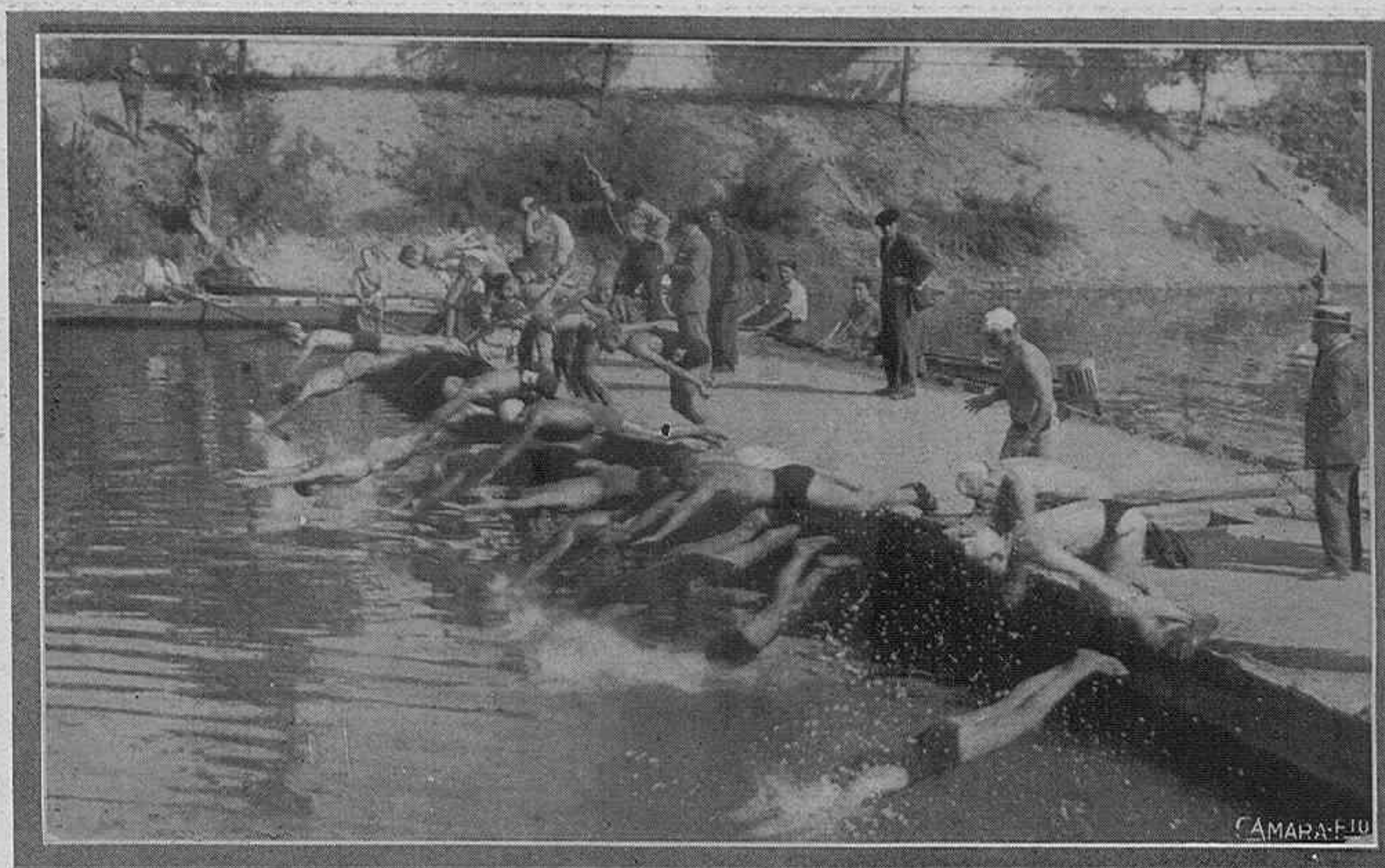


Las regatas de balandros tienen una importancia deportiva nacional no bien comprendida. En el año último, por referirnos á un ejemplo reciente, la organización patrocinada por Su Majestad el Rey don Alfonso XIII puso en acción esa famosa regata Nueva York-Santander, ó crucero del Atlántico, en la que, para la mayor satisfacción hispana, el triunfo absoluto fué de una embarcación y una tripulación nacionales. Los

concursos habituales, en el Norte y en el Mediterráneo, proporcionan á los devotos del balandrismo jornadas de verdadera trascendencia en los meses de Julio, Agosto y Septiembre, durante las cuales todas las series rivalizan en considerables esfuerzos, en los que se pone de relieve la destreza de las tripulaciones bien entrenadas.

•••••

Hay un plantel de nadadores que si gozaran, como sería menester, de una dirección acertada, podrían dar á los colores españoles, en pistas internacionales ó en pruebas olímpicas,



La velocidad en el mar.—A la señal del «starter», los hombres de los cien metros se lanzan á emular «records»

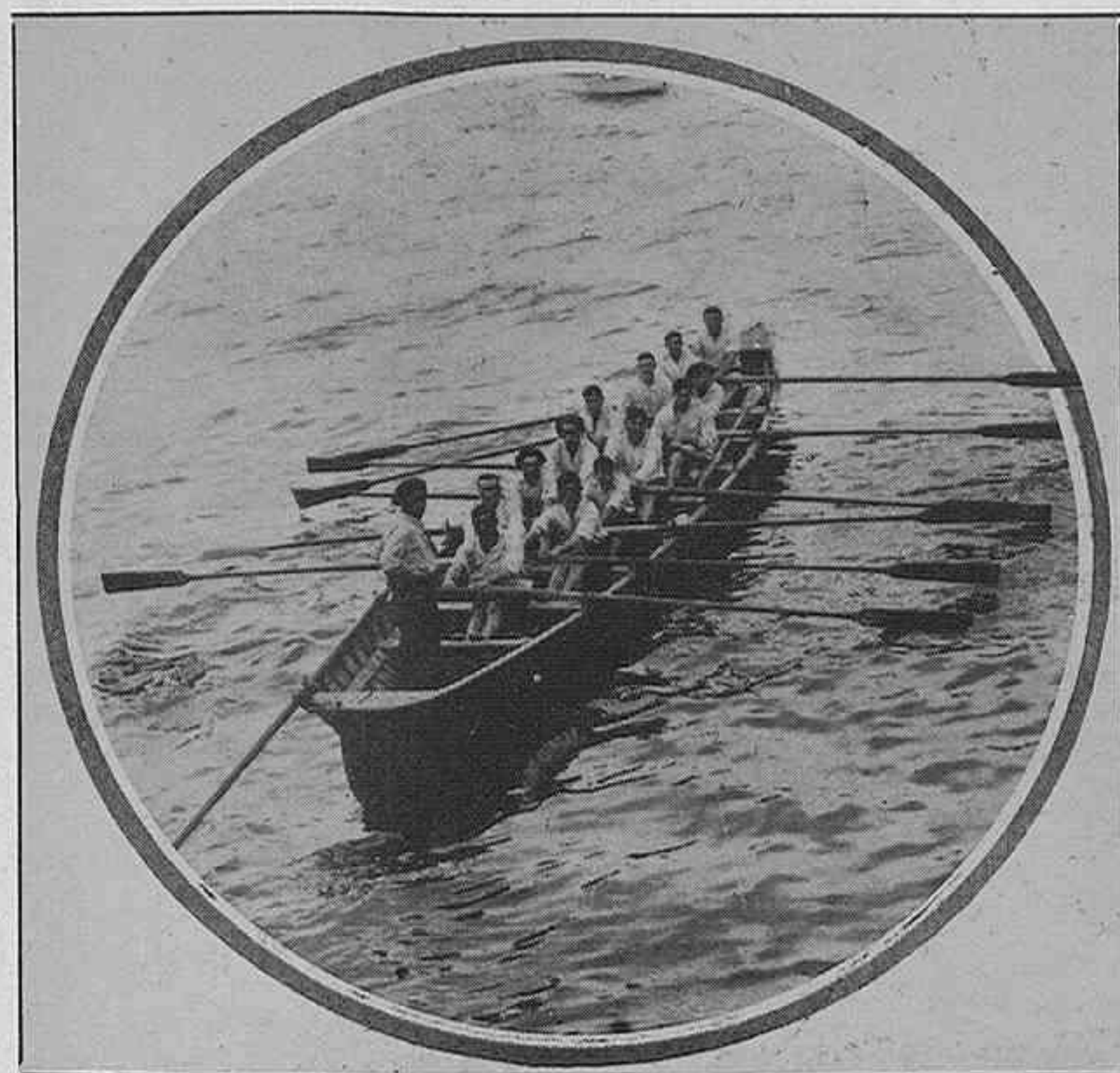
tos, si hicieron acto de presencia, pasó el gesto inadvertido.

•••••

El water-polo ha logrado destacar varios equipos muy bien preparados, entre los que los mejores son los vascos y catalanes. Han reñido muchas batallas con grupos extranjeros (recientemente el Barcelona actuó brillantemente en Bélgica), y su clase se ha afirmado, más que como una esperanza, como realidad capaz de alcanzar brillantes resultados.

•••••

Deportes estivales. Alegres juegos veraniegos y ejercicios físicos que fortalecen,



Concurso de remo.—Los fuertes remeros organizan las tradicionales regatas de traineras

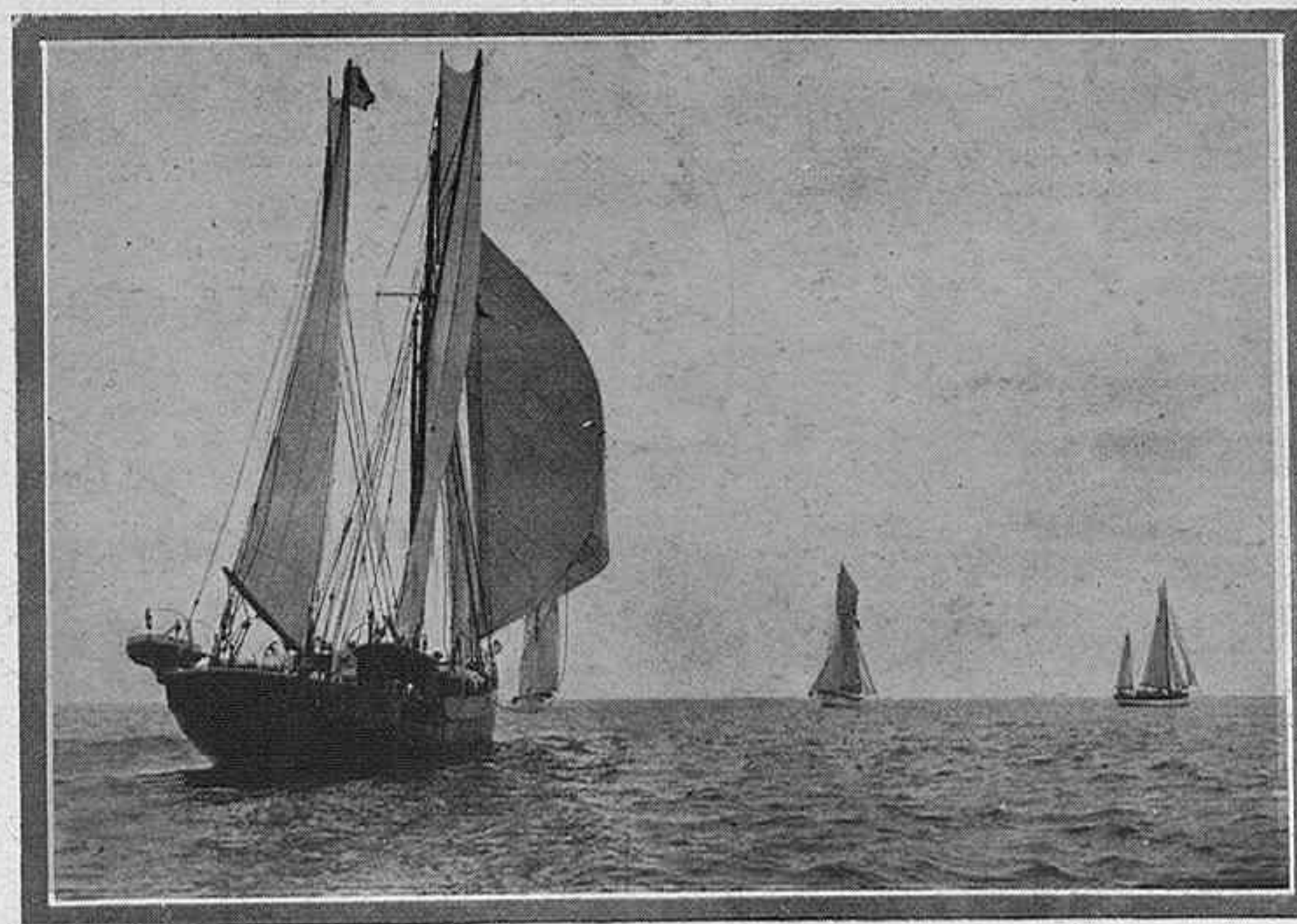
Los juegos exóticos tienen pocos defensores en nuestros mares y en nuestras piscinas. Años anteriores, los aeroplages hicieron su aparición en algunas de nuestras arenas más aristocráticas.

En Comillas, en la playa de Oyambre, esos veleros de tierra, instrumentos difíciles de conducir, fueron durante algún tiempo el motivo de distracción gratísima veraniega preferida. Por el contrario, los acuaplanos ó deslizadores, llevados á remolque velozmente por una canoa automática, que han logrado hacer furor en las bahías de moda en Norteamérica y hasta del norte de Europa, en nuestros puer-



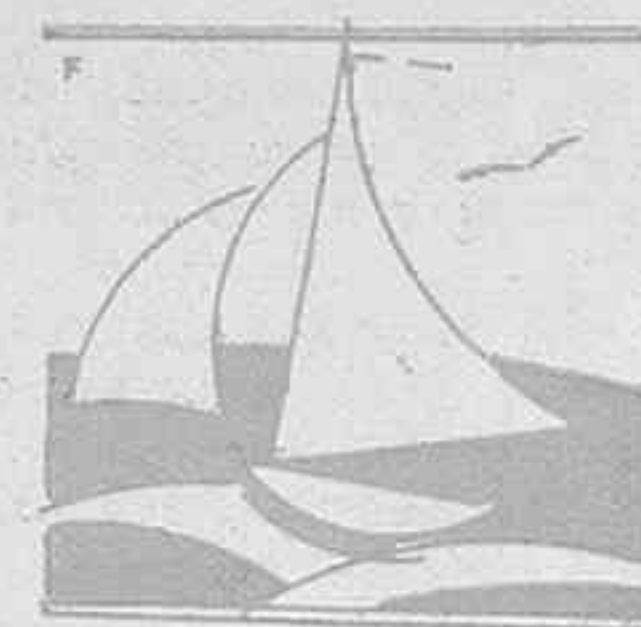
Juegos de playa.—Las muchachas, durante el baño, organizan divertidas partidas de balón

picas, días magníficos de triunfos extraordinarios. Y, no obstante, estos muchachos, entre los que hay muchos de clase notabilísima, logran en distancias medias marcas que se aproximan mucho á las más famosas de hombres preparados.

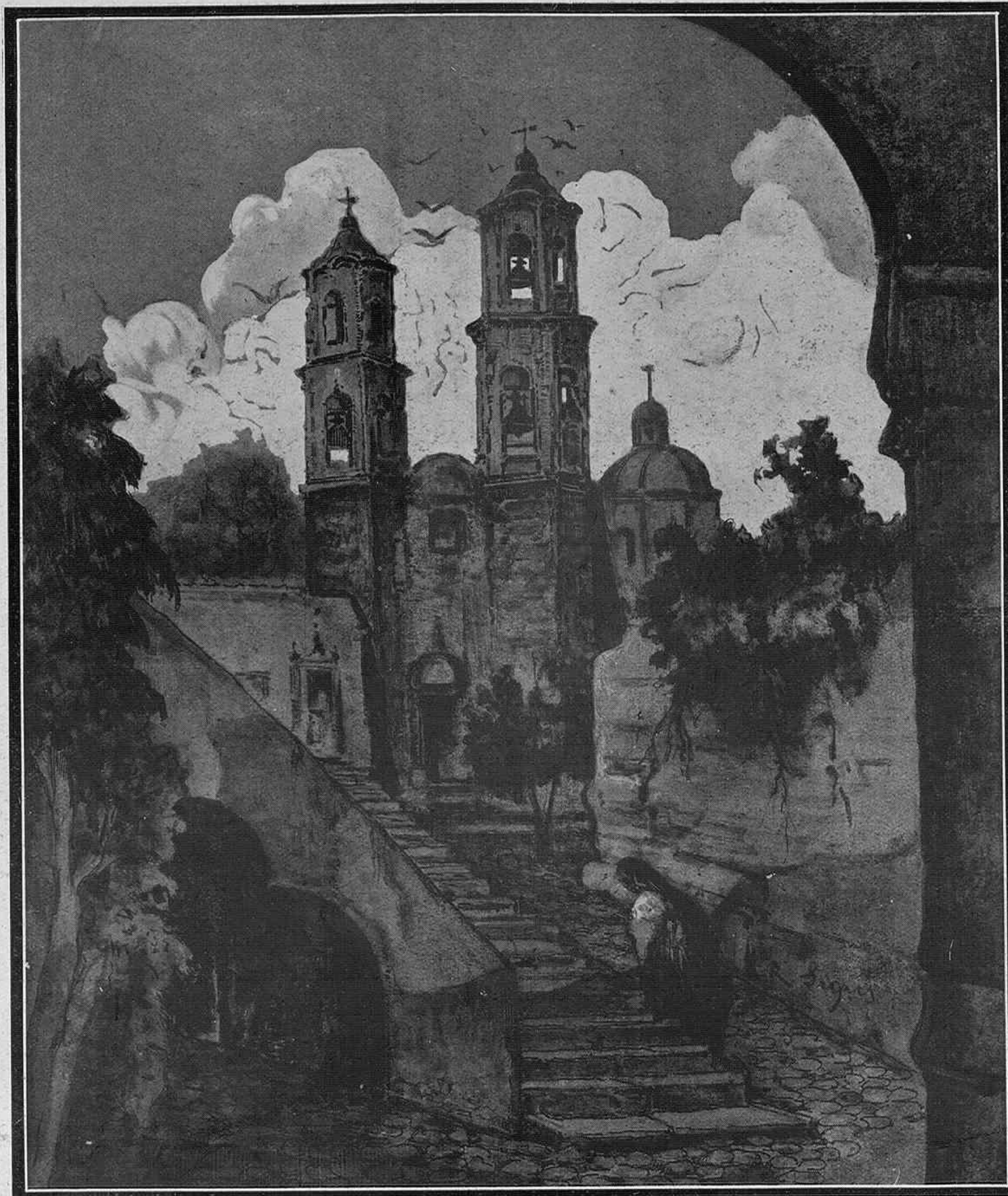


Regatas de balandros en el Mediterráneo.—Los yates extranjeros y españoles en lucha sobre el azul del «Mare nostrum»

tonifican y son fuente de alegría. Las juventudes españolas se han incorporado al movimiento universal, y son ya deportistas tan capacitados y entusiastas los nuestros como los de cualquier otro país que vaya en vanguardia de la lista de records mundiales.



CAM- PA- NILES



Por
Fernando
L ó p e z
Martín

*Yo, en las horas
de mis sueños febriles,
quisiera que en mi pecho hubiese unas sonoras
campanas ó unos locos y alegres campaniles.*

*Para tocar, á gloria
y llenar todo el viento
con la voz de mi ardiente pensamiento.*

*Para contar mi historia
á las aves, al cielo, al río...,
á todo el orbe, á todo,
porque así, de ese modo,
el pensamiento mío
sería un nuevo verso
que el eco añadiría
á la grave armonía
que pone en sus coloquios la voz del Universo.*

*Ser poeta es sentir y saber expresarlo;
hay que saber decir lo que se siente. Entonces
se es poeta integral; hay que contarlo
con la voz resonante de los bronces.*

*La voz del soliloquio
no es fecunda, porque es un egoísmo. No; hay que hablar
con todos y con todo. Dialogar;
la vida, ¿no es amor?, y el amor, ¿no es coloquio?*

*Poetas que enmudecen, esos no son poetas;
hay que decir lo que se siente á voces.
Los más grandes poetas han sido los profetas
con sus trompas de oro y sus gestos feroces.*

*Yo siento; en mis entrañas hay un mundo de cosas
eternas, esenciales;
mas acaso, por eso, porque son tan hermosas,
torpe, mi voz no acierta á expresarlas.*

*Rosales
que no dan su perfume, ¿de qué sirven? De nada.
Yo soy lo mismo que uno de estos rosales; siento
igual que sienten otros; pero mi voz, turbada,
no dice mis ideas con claridad al viento.*

*Yo, en las horas
de mis sueños febriles,
quisiera que en mi pecho hubiese unas sonoras
campanas ó unos locos y alegres campaniles.*

*Porque así, de ese modo, el pensamiento mío,
al hablar con las aves, con el cielo y el río,
sería un nuevo verso
que el eco añadiría
á la grave armonía
que pone en sus coloquios la voz del Universo.*

(Dibujo de Seguí)

LOS BELLOS PANORAMAS DE ESPAÑA



Una vista de Cuenca

(Fot. Bonilla)

EN las rutas turísticas del mundo, Cuenca debería marcar una larga etapa obligada. Hay allí como una doble ciudad ó, más exactamente, como una ciudad única construida á medias por la Naturaleza y por los hombres, en una lucha en que la primera concibe una bella ciudad encantada, para hacerla con todos los parajes cercanos inhabitable, y el hombre se empeña en vencer á la Naturaleza y logra vivir allí y dar ca-

rácter pintoresco á lo más pintoresco. Allí, aunque las casas y las rocas se acusan bien con rasgos característicos especiales, parece á veces difícil señalar dónde termina la roca y comienza el hogar. El hombre ha sabido adaptarse bien, fundirse con su bravura en aquella naturaleza bravia, y allí, en las altas rocas cortadas á pico, las casas son como nidos, pero nidos de águilas, que componen bien en el paisaje hirsuto.

OTRAS PLAYAS ESPAÑOLAS



Vista panorámica de la playa de La Coruña

EMPEZÓ la animación veraniega en las playas españolas. Guipúzcoa, Galicia, Asturias y las mismas playas del Sur, con Málaga como soberana, están recibiendo ya sus contingentes de bañistas, que, á juzgar por el comienzo de la temporada, serán este año aún en mayor número que en los anteriores.

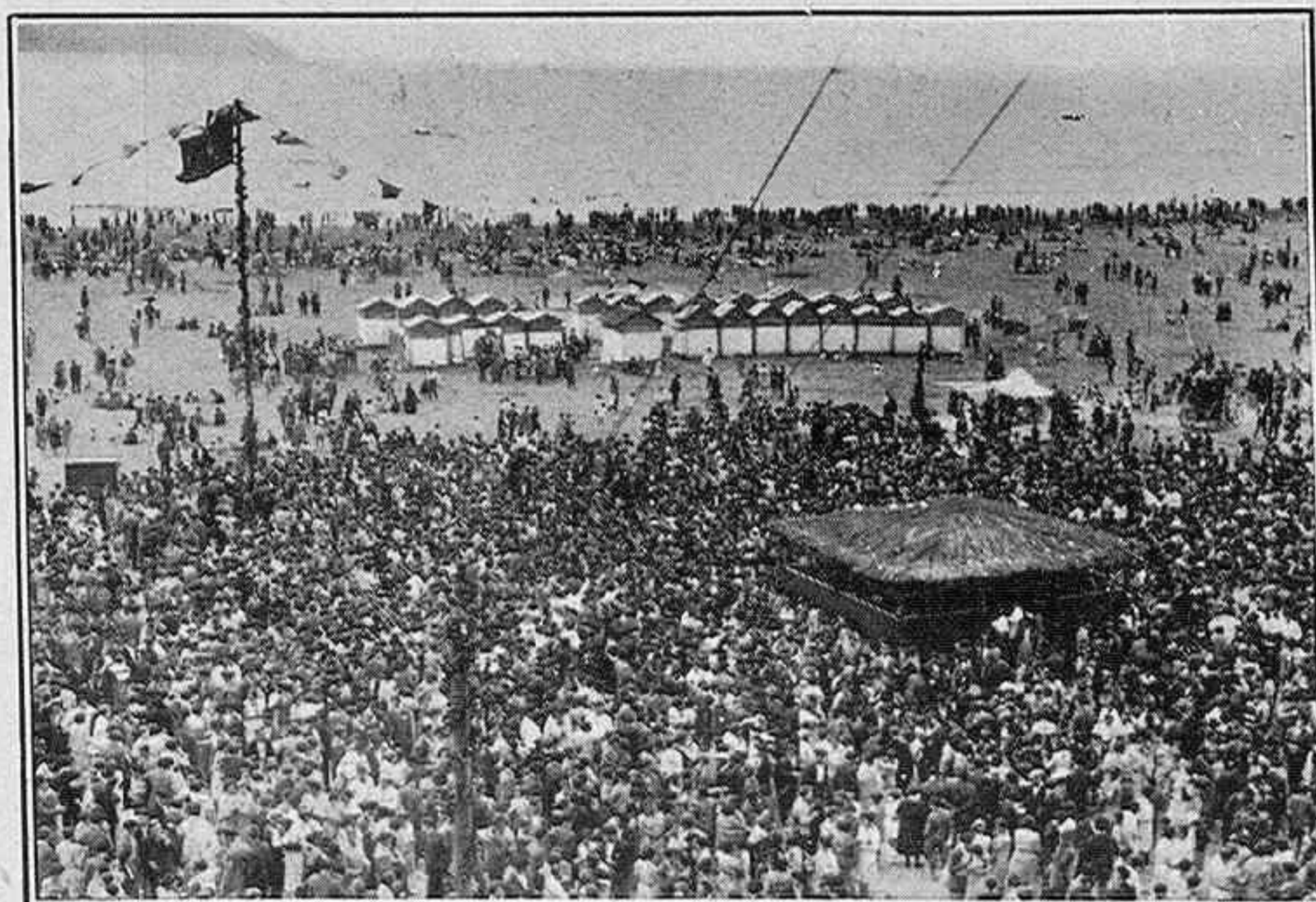
Los cuerpos, fatigados por el trabajo durante la mayor parte del año, necesitan este reposo veraniego, sin el cual la labor ulterior iría siendo cada vez menos fuerte y, por tanto,

cada vez menos provechosa, social é individualmente.

Los espíritus, más fatigados aún por la agitación creciente de la existencia moderna y por las influencias destructoras de la vida en las grandes urbes sobre el sistema nervioso, cada vez menos resistente, necesitan también ese magnífico sedante de la vida ante el mar, imposible de lograr plenamente si no es en las playas españolas, que aun cuando son centro de reunión de todas las aristocracias y de to-

das las actividades nacionales, lo son sin trasladar la vida urbana á la orilla del Océano, sabiendo hacer en la playa la vida propia para que la influencia tranquilizadora y reposante del mar actúe con toda su fuerza sobre los cuerpos y los espíritus.

Cádiz, Málaga, Marín, Deva, Zarauz, Luanco, Gijón, La Coruña; las bilbaínas Ereaga y las Arenas: he aquí otras cuantas siluetas de playas españolas en que ha comenzado ya, grato y compensador, el veraneo.

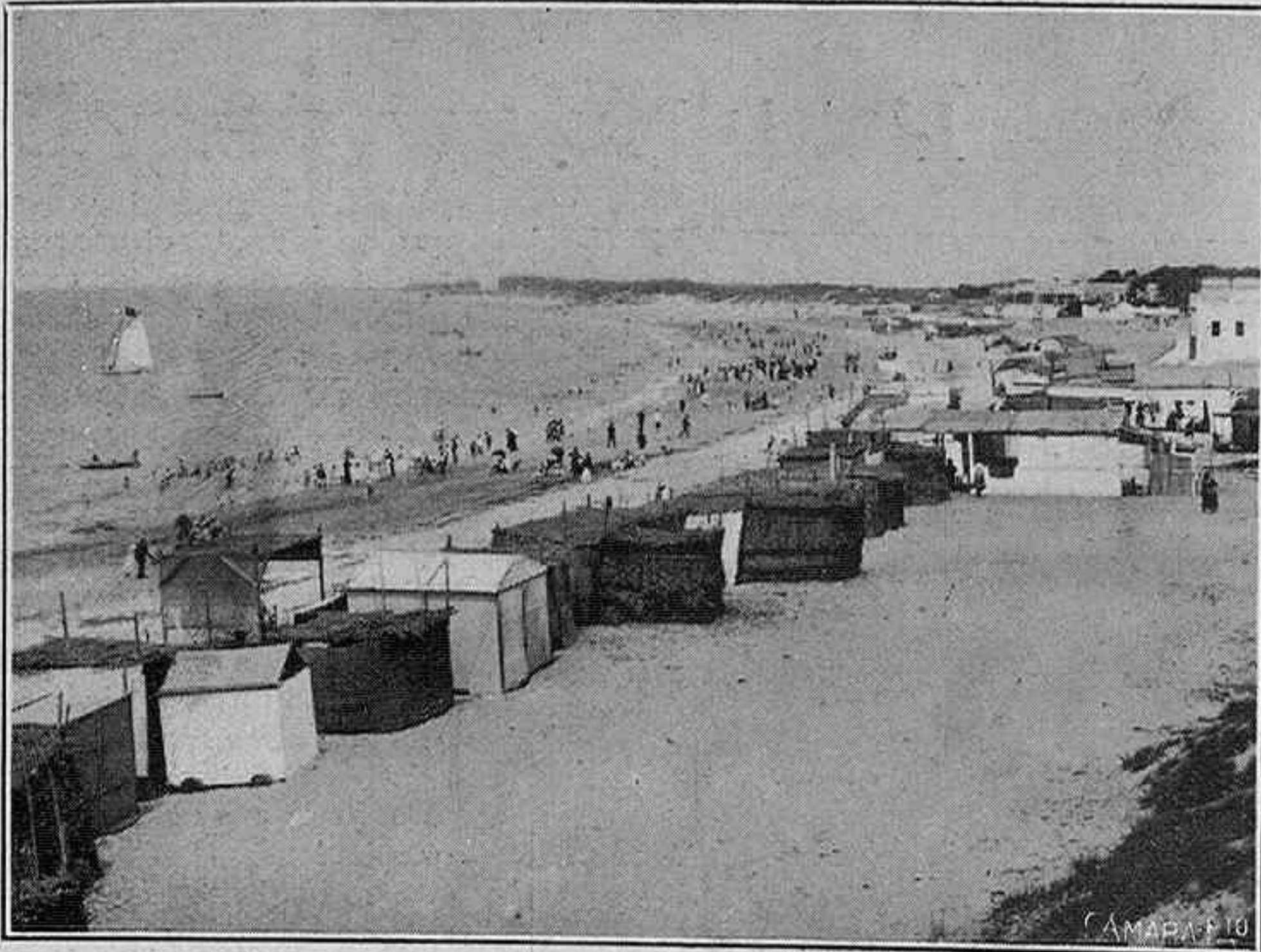


Bilbao.—La playa de Ereaga en un día de romería

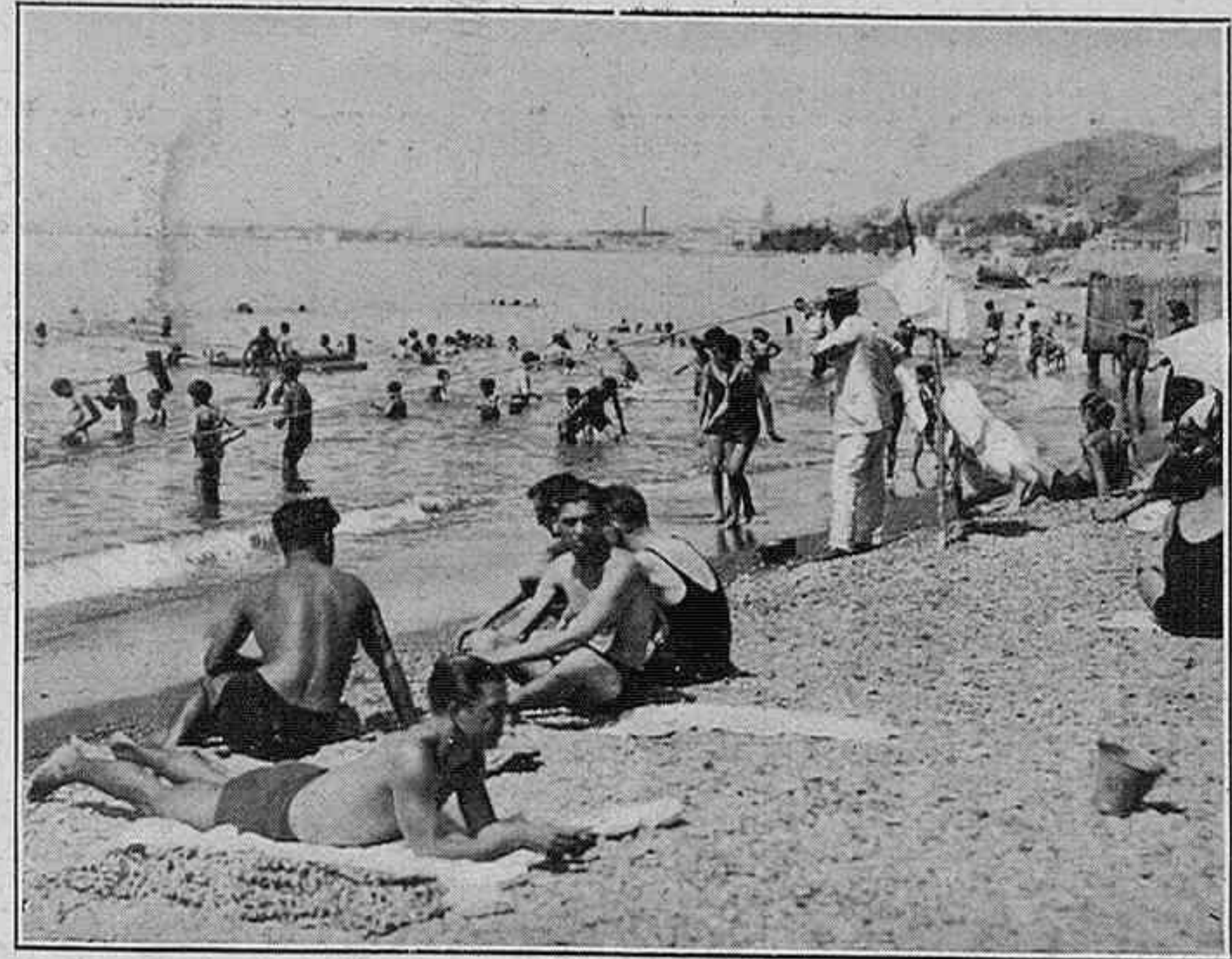


Bilbao.—Vista parcial de la playa de Las Arenas

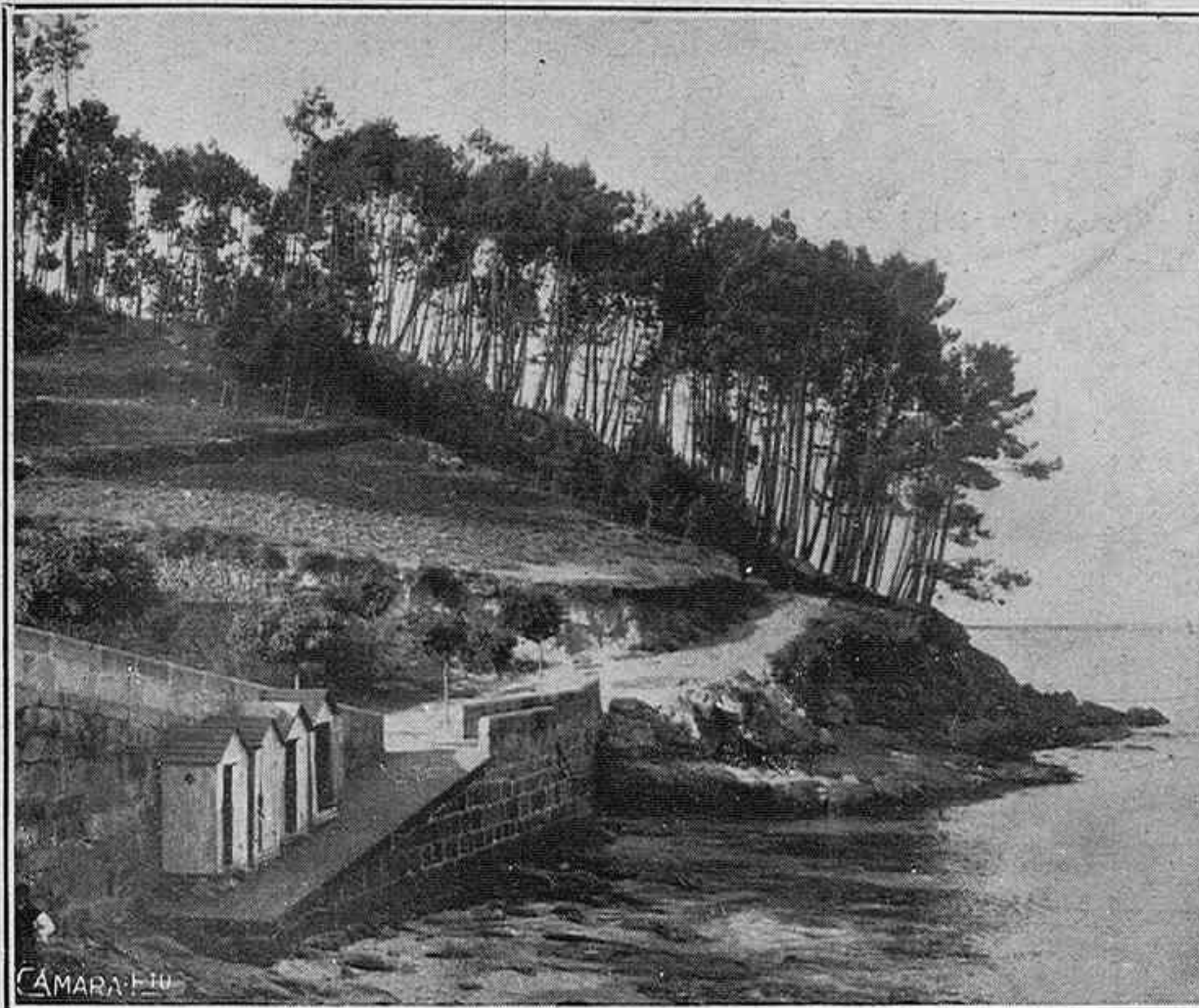
(Fots. Espiga)



Rota (Cádiz).—Vista de la playa durante la temporada de baños (Fot. Iglesias)



Málaga.—La playa durante las horas del baño en el balneario del Carmen (Fot. Arenas)



Pontevedra.—Playa del Castillo y Punta Pesqueira en la ría de Marín (Fot. Asenjo)



Deva (Guipúzcoa).—La playa durante el baño (Fot. Ortuoste)

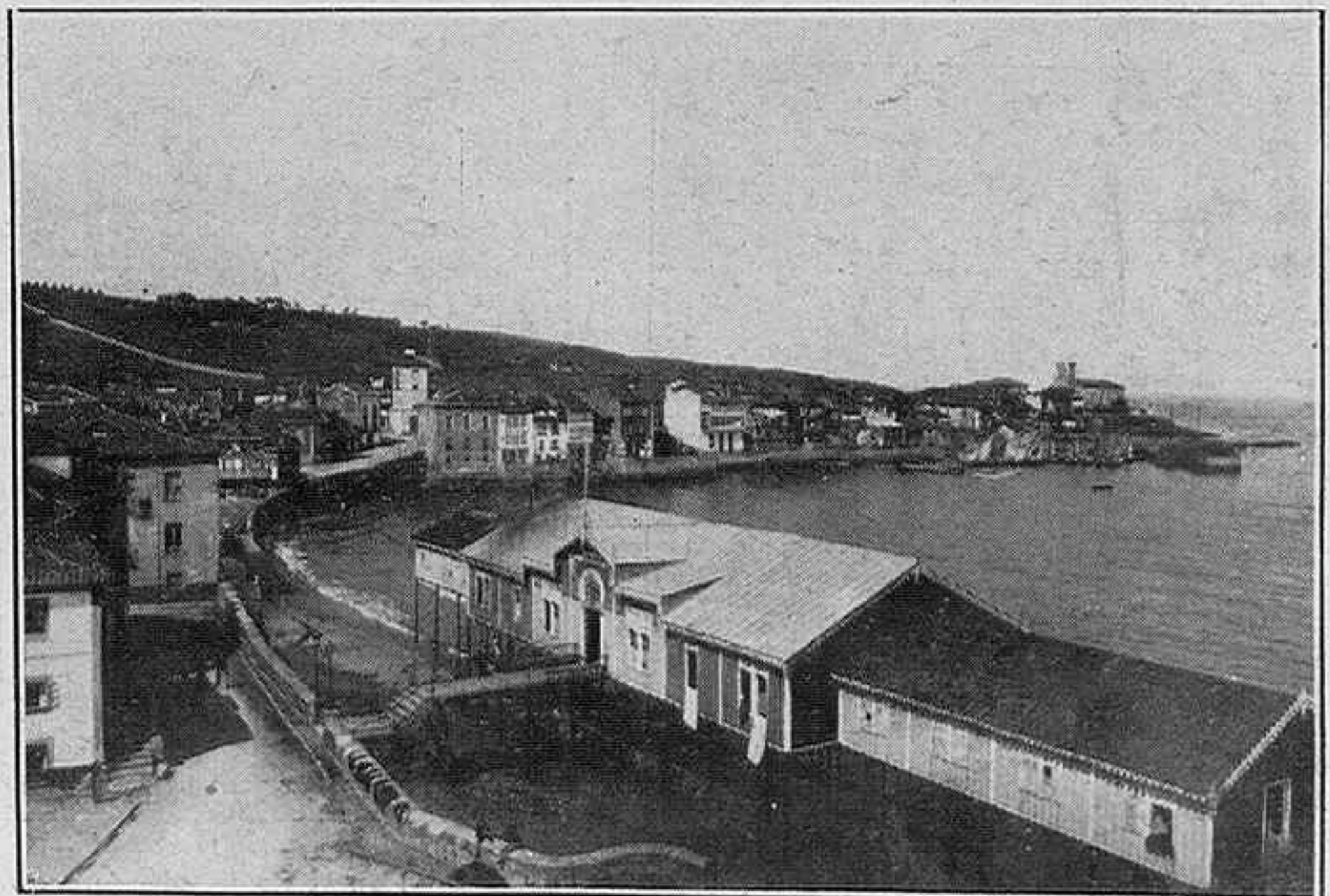
En ellas la vida es plácida y tranquila; pero regocijada también, con un regocijo sano y fuerte, que lejos de convertir la vida veraniega en ajetreo más fatigoso aún que la misma labor invernal, son los placeres vivificadores y se-

dantes del contacto pleno é íntimo con la Naturaleza, madre cariñosa que acoge á los fatigados por la vida artificial y angustiadora de la gran urbe como á hijos pródigos vueltos al hogar en busca del calor del seno.

Cada una de esas playas es como un paraíso, y para los que en ellas tienen la suerte de veranear y apartarse de esta vida agitada de las grandes poblaciones, les ofrece el amplio horizonte del mar que se pierde en lontananza.



Zarauz.—Vista de su hermosa playa (Fot. Ojanguren)



Luanco (Oviedo).—Vista de los balnearios de la playa

LOS SANTUARIOS EN QUE ESPAÑA MUESTRA SU PIEDAD

HISTORIA Y PIEDAD

UN viaje muy interesante entre los que el turista de buen gusto puede hacer en España es la excursión á sus santuarios.

Lugares de piedad, en primer término, por su significación religiosa de gratitud por beneficios recibidos de la Divinidad, son, además, casi siempre lugares históricos, y, por si aún fuera poco, suelen estar en paisajes admirables, en que la obra de la Naturaleza empequeñece la obra de los hombres, magna, sin embargo. He aquí algunos:

LOYOLA

Seguramente que muchos Padres de la Compañía viven con el piadoso anhelo, que muchos verán realizado, de venir á Loyola. Para ellos, aquel magnífico edificio, que sin tanto, tendría ya atractivo suficiente para los turistas, es lugar de santa peregrinación: allí vivió su Padre San Ignacio y allí, en el cuerpo de una imagen, se guarda, santa reliquia, un hueso del fundador.

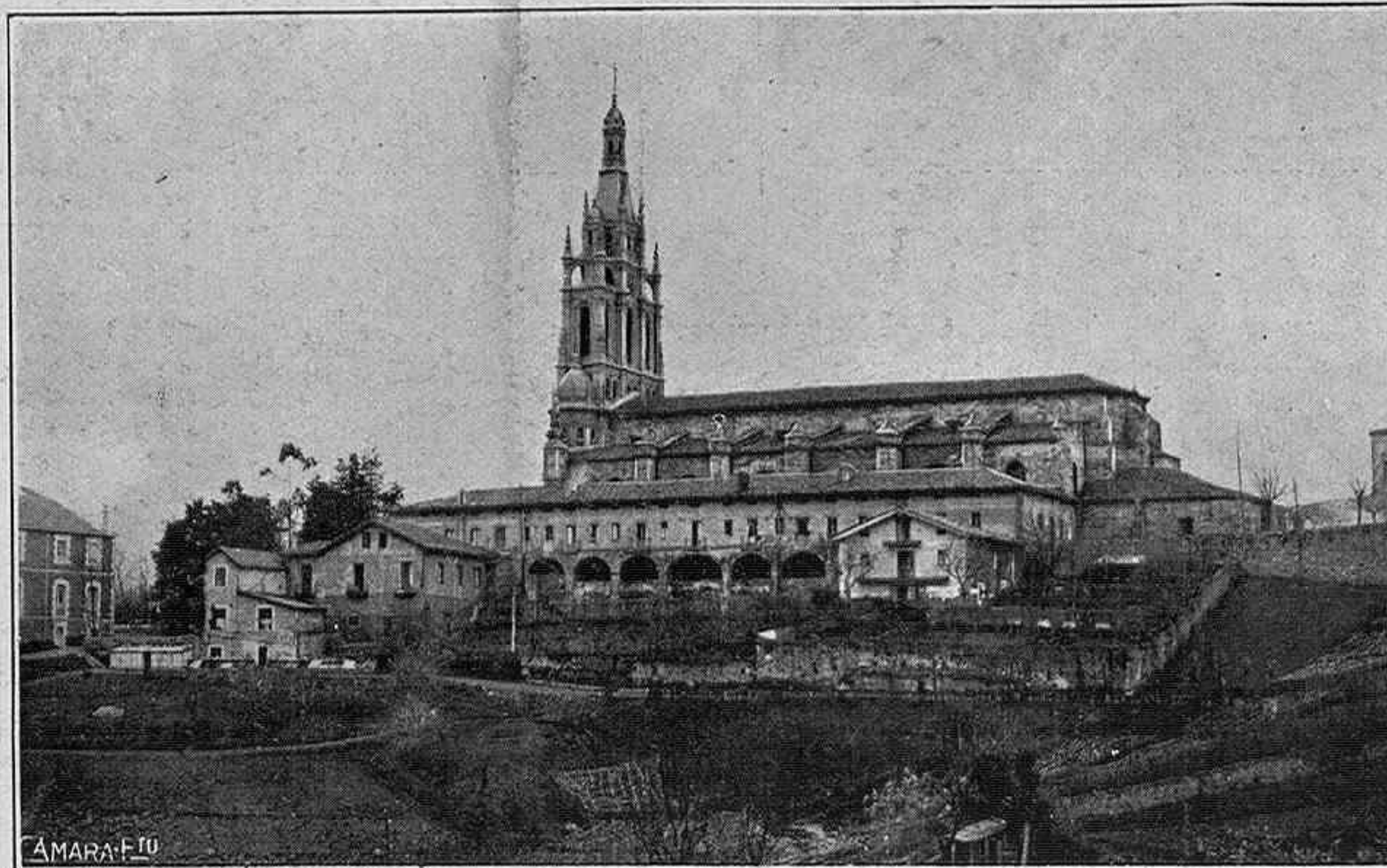
Para los creyentes, pocos lugares tan propicios, por su magnificencia y serenidad, para engendrar el más puro anhelo de contrición; para los que, por su mal, no crean, quedan aún motivos bastantes de admiración en aquel magnífico santuario, cuya traza general es la de un águila que emprendiera el vuelo hacia la altura con un anhelo místico.

Al final de la magnífica escalinata se levanta la portada de la iglesia, que es como el pico de ave gigantesca; en pos, como el cuerpo, está la iglesia, grande, espléndida, dentro de la mayor severidad, toda de mármoles primorosos y primorosamente trabajados; á los lados, la «casa santa», en que vivió y se convirtió nuestro Padre San Ignacio, son como las alas, y aún queda en pos, otro edificio, que es como la cola del ave.

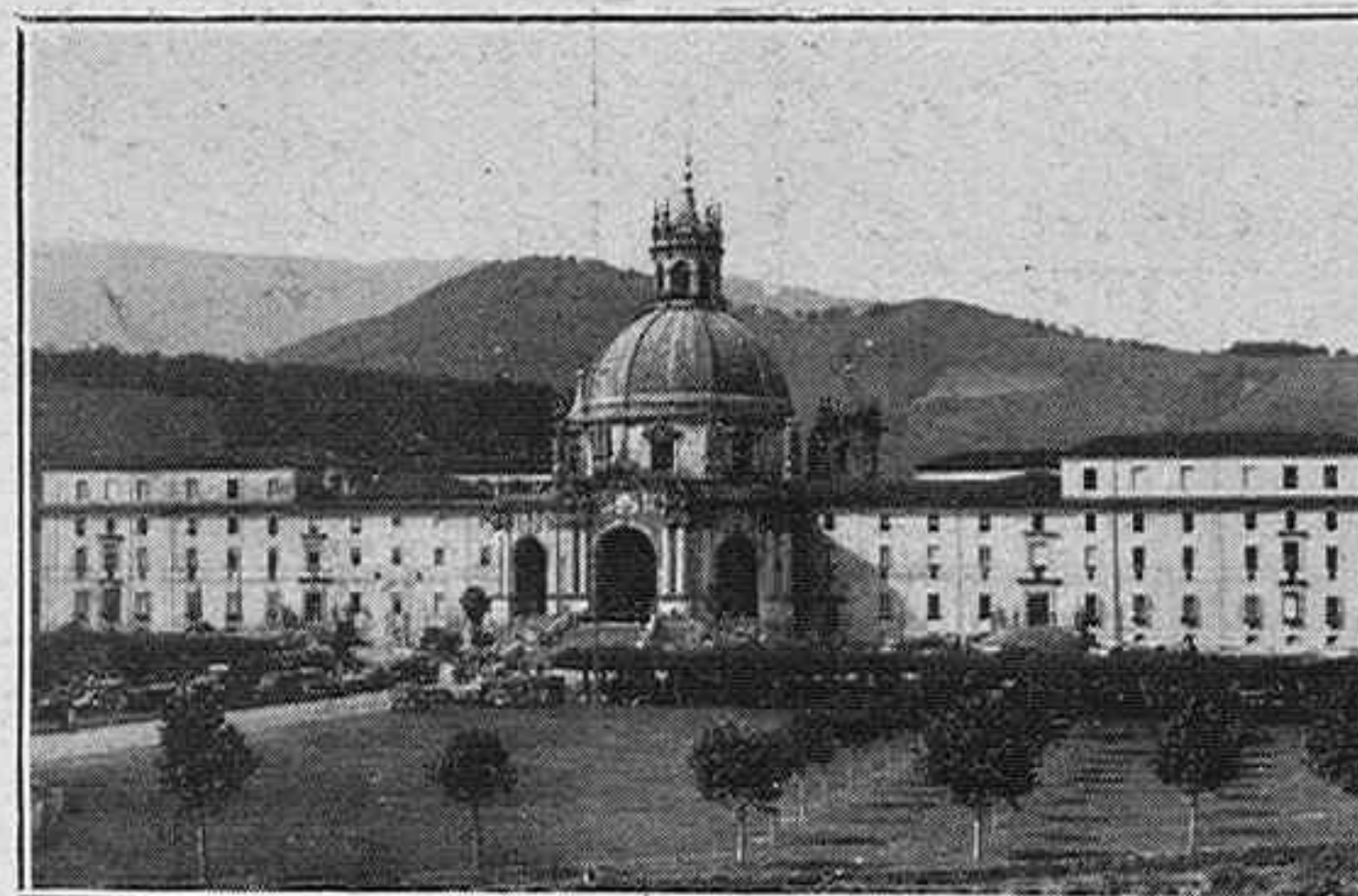
El santuario de Loyola tiene fama mundial. Situado entre Azcoitia y Azpeitia, en uno de los parajes más bellos de Guipúzcoa, es allí antorcha de fe, que tiene destellos en los lugares más remotos del orbe.

COVADONGA

Lugar de milagro, del milagro inicial de la Reconquista, es aquel sobre



El santuario de Nuestra Señora de Begoña, donde tiene su norte la piedad de los vizcaínos



Santuario de Loyola, en Azpeitia, lugar de peregrinación mundial

que nació la monarquía española.

Pero hay algo más que la tradición singular y la portentosa: la fuente aquella que llena de optimismo á las muchachas, porque dice el cantar:

*La Virgen de Covadonga
tiene una fuente muy clara:
la niña que bebe en ella,
dentro del año se casa.*

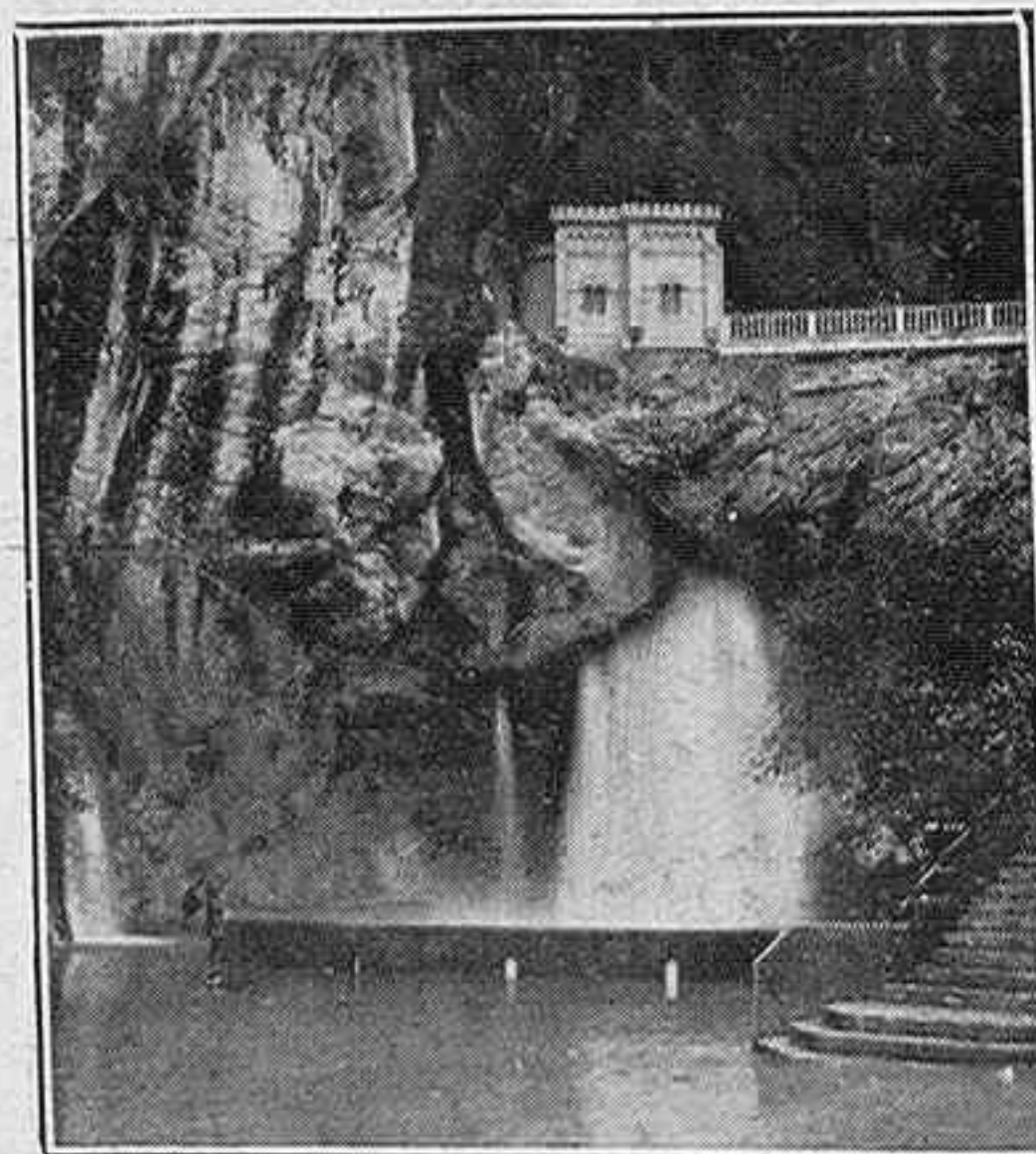
Claro está que tratándose de muchachas bonitas, el casamiento no debe ser tenido por milagro.

SAN JUAN DE LA PEÑA

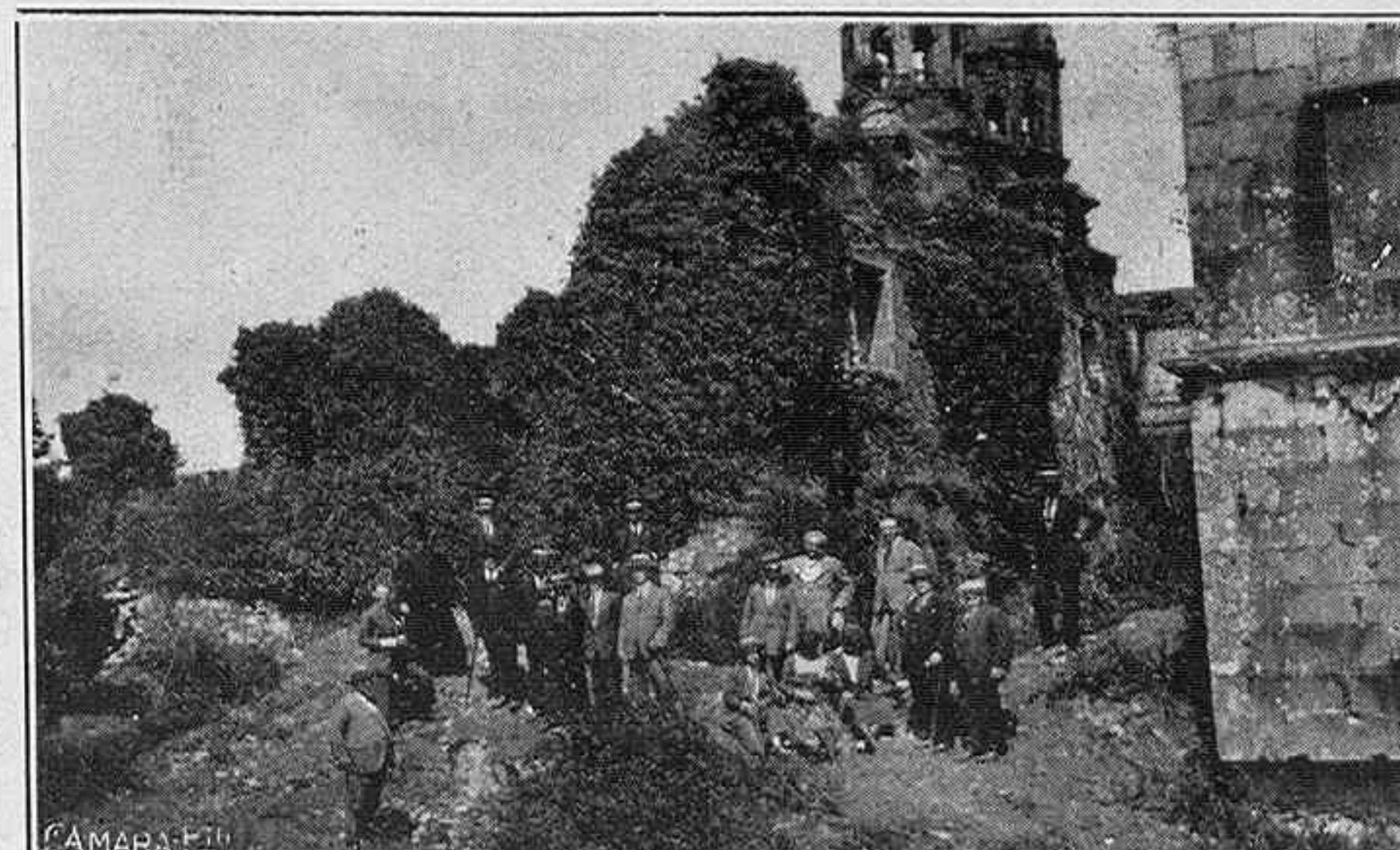
Lugar de milagro también, donde nació el reino de Sobrarbe, precursor del reino de Aragón.

La leyenda de San Juan de la Peña es aún más remota que la Reconquista misma. Antes de ella, un noble, llamado Voto, cazaba en el monte de Jaca; persiguiendo un ciervo, llegó al borde de un profundo abismo. El caballo que montaba se detuvo milagrosamente en el borde mismo del precipicio. Voto, después de orar, dando gracias á Dios por haberle salvado la vida, exploró el abismo y descubrió, cubierta por ramaje viejo ya, la entrada de una gruta, en cuyo fondo había una capilla con un altar, en que se veneraba á San Juan.

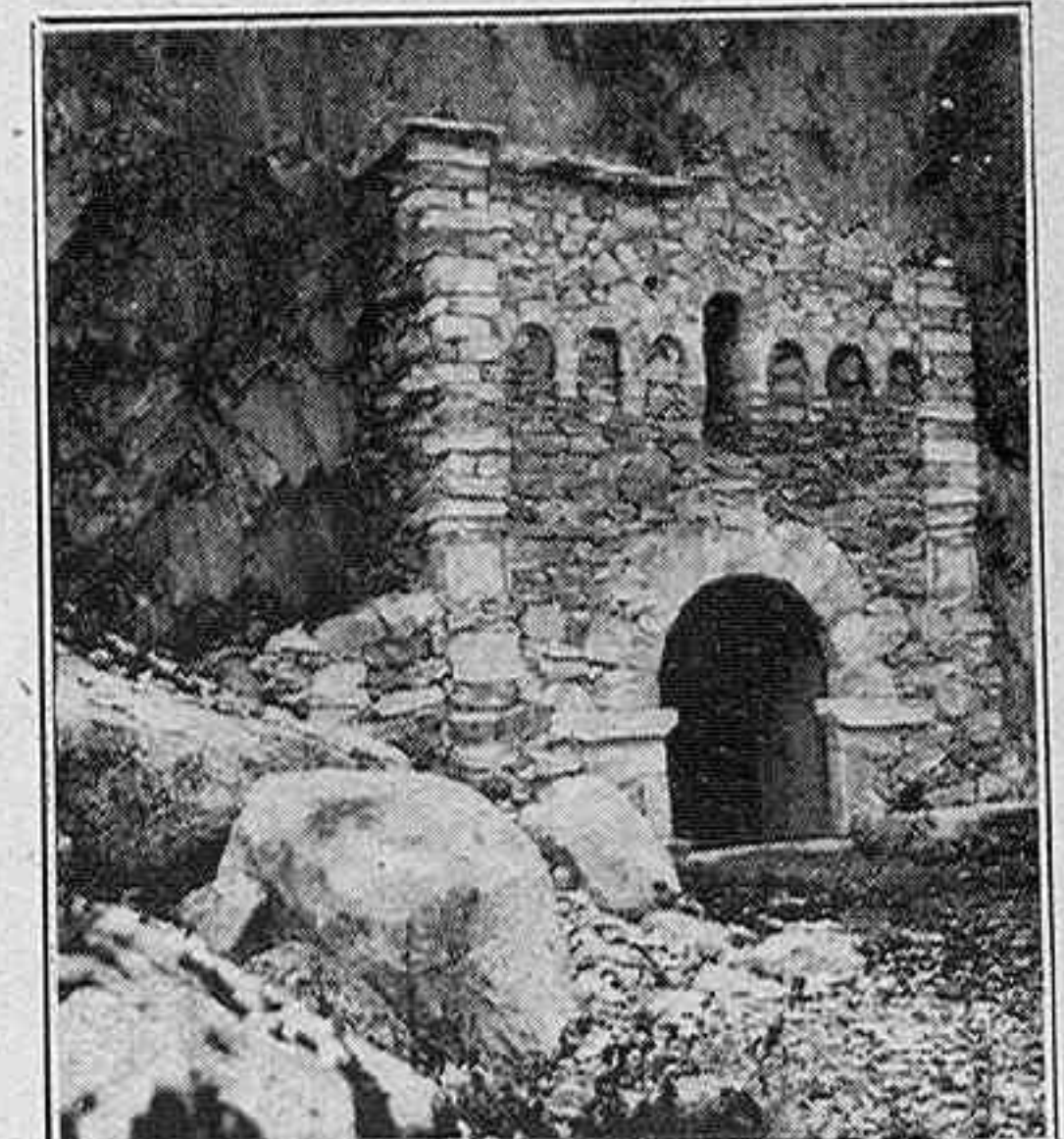
En el centro de la capilla yacía, insepulto, muerto mucho tiempo antes,



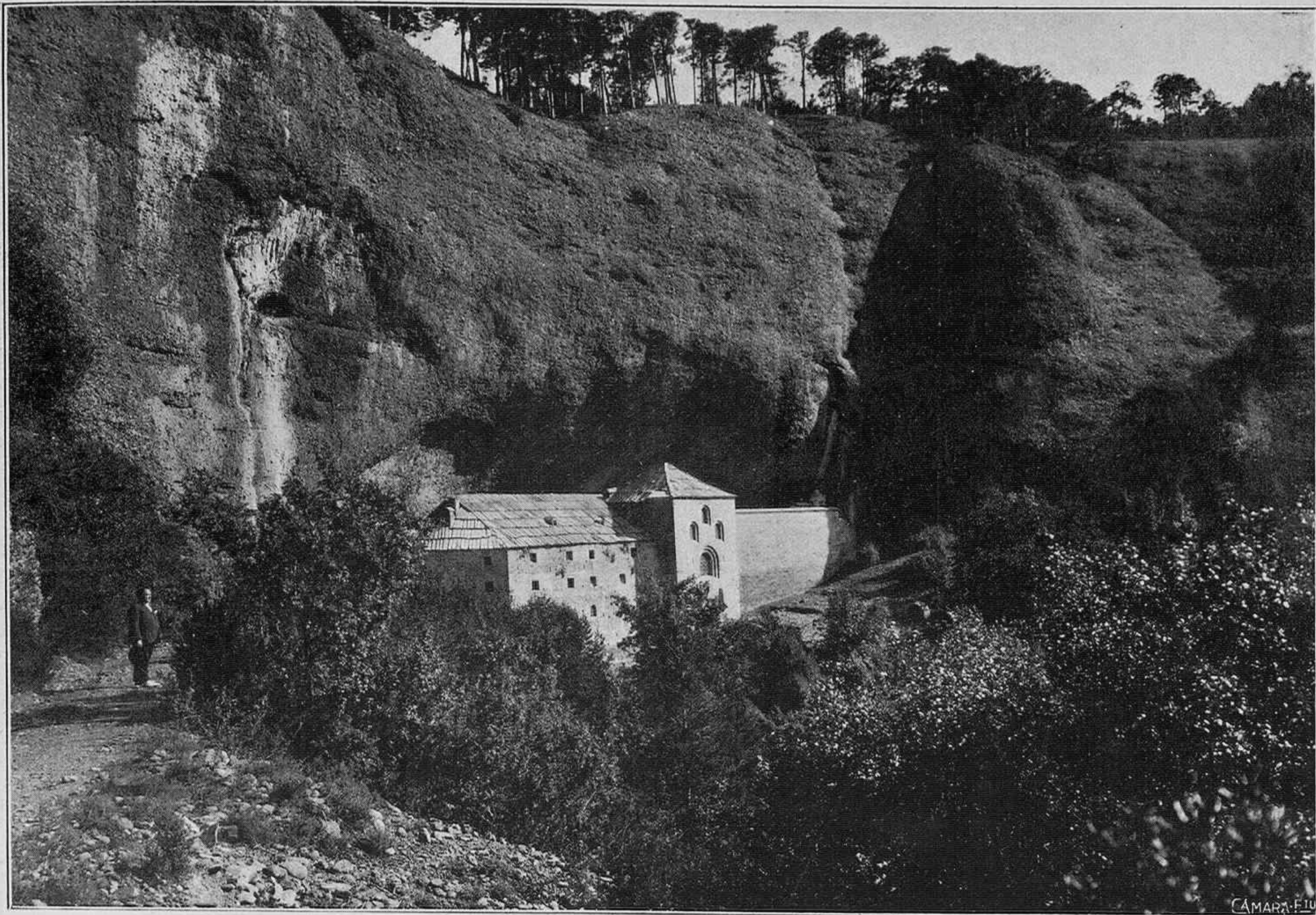
El santuario de Covadonga, la más heroica historia sobre el más bello panorama



Monasterio de Sobrado, cuyas severas líneas denotan la más seria piedad



Nuestra Señora de las Nieves, en las cercanías de La Renclusa (macizo de la Maladeta)



El Real Monasterio de San Juan de la Peña (Huesca), recuerda la acendrada piedad de los aragoneses del siglo XII

un eremita vestido con un sayal. Voto comprendió que aquello era un aviso del cielo, convenció á su hermano Félix, y ambos se trasladaron á a gruta para hacer vida de penitencia.

De aquella gruta partieron, después de recibir la aspiración divina de quien había de capitanearlos, los que en Aragón habían de comenzar la Reconquista.

Sobre aquel lugar se alzó el santuario de San Juan de la Peña, magnífico, dentro también de un paisaje magnífico.

RONCESVALLES

Sin el prestigio mundial de su Colegiata famosa, Roncesvalles tendría aún dos poderosas fuerzas de atracción para los turistas: la belleza trágicamente grandiosa de su paisaje y las imágenes que engendró en los espíritus la poesía épica, buscando en aquellos lugares el escenario de sus más viejos y atrayentes relatos: la poesía épica medieval francesa es toda ella de Roncesvalles, donde Carlomagno fué detenido al llegar á España.

Revivir en su propio lugar las viejas historias y las leyendas alzadas en torno suyo es para las imaginaciones bien nutridas de poesía un encanto al que se une, mejor dicho, al que sirven de base aquellos parajes abruptos; pero precisamente por serlo, más apropiados para las hazañas de los héroes legendarios. Carlomagno, Roldán, con los Doce Pares de Francia; Bernardo, las figuras históricas y las

figuras de romance, las que quedaron perdurantes en los archivos y las que vivieron perdurablemente en los relatos juglareses, reviven allí con intensidad vital de seres gigantescos, sin lo cual no encajarían bien en aquel paisaje, trágico escenario en que todo lo es, con proporciones desusadas; ni serían los héroes á que la poesía popular, siempre más seria que la erudita, y la poesía dramática, dieron también proporciones ciclópeas.

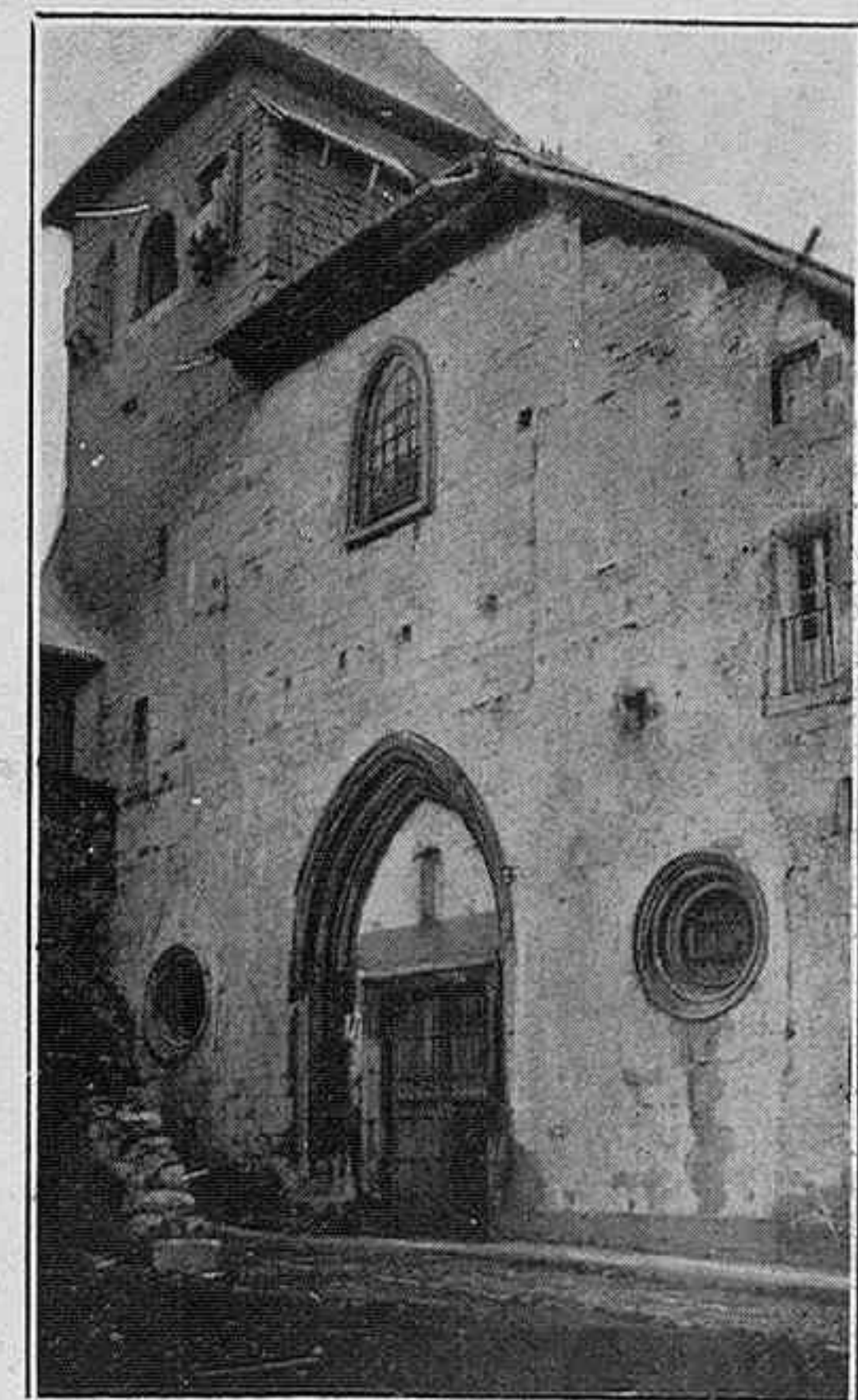
La misma Colegiata tiene altos prestigios históricos; no es la iglesia fundada por Carlomagno en memoria de sus capitanes mártires allí de la fe, según los romanos. La iglesia primitiva tiene hoy destino profano. La Colegiata fué fundada por Sancho el Fuerte, de Navarra, que con su esposa, doña Clemencia, reposa en el presbiterio en urna de jaspé, coronada por los bustos de los yacentes, y en torno de ella hay una accidentada historia que oída ó leída en la frescura del claustro, bellamente gótico, tiene un fuerte sabor.

Y aún quedan para formar la larga ruta muchos, muchísimos santuarios más: el Monasterio de Sobrado, las Cartujas, Guadalupe, Nuestra Señora de las Nieves, Begoña y otros, colocados admirablemente donde la Naturaleza parece hablar más fuertemente del Creador...

Aún quedan santuarios sin prestigio histórico, pero con intensa vida actual, como el de Limpias, en que un Cristo milagroso parpadea y llora ante los que le miran con fe.



La iglesia de Limpias. Lugar actual de devotísima peregrinación en súplica al famoso Cristo



Otro recuerdo histórico sobre un maravilloso paisaje.—Portada de la iglesia de la Colegiata de Roncesvalles

HITOS DE LA RAZA HISPANA

Segovia.—Su Alcázar, preciada joya arquitectónica de la España histórica y monumental

SEGOVIA es, indiscutiblemente, una de las más interesantes ciudades de nuestra Patria, históricamente considerada. El turista que se llegue á visitarla seguramente saldrá complacido del empleo del tiempo que la hubiere consagrado. Además de una porción de diversos monumentos donde poder explayar á satisfacción la investigadora mirada, es evidente ha de sentir verdaderamente admiración grata y honda al hallarse frente al soberbio Acueducto, y las viejas murallas, de fundación iberica, restauradas por los romanos y reforzadas en los siglos XI y XII, con cubos y torres de variada arquitectura; al encontrarse junto á su bella Catedral y famoso Alcázar, maravillosas obras arquitectónicas de indiscutible valor y mérito artístico é histórico.

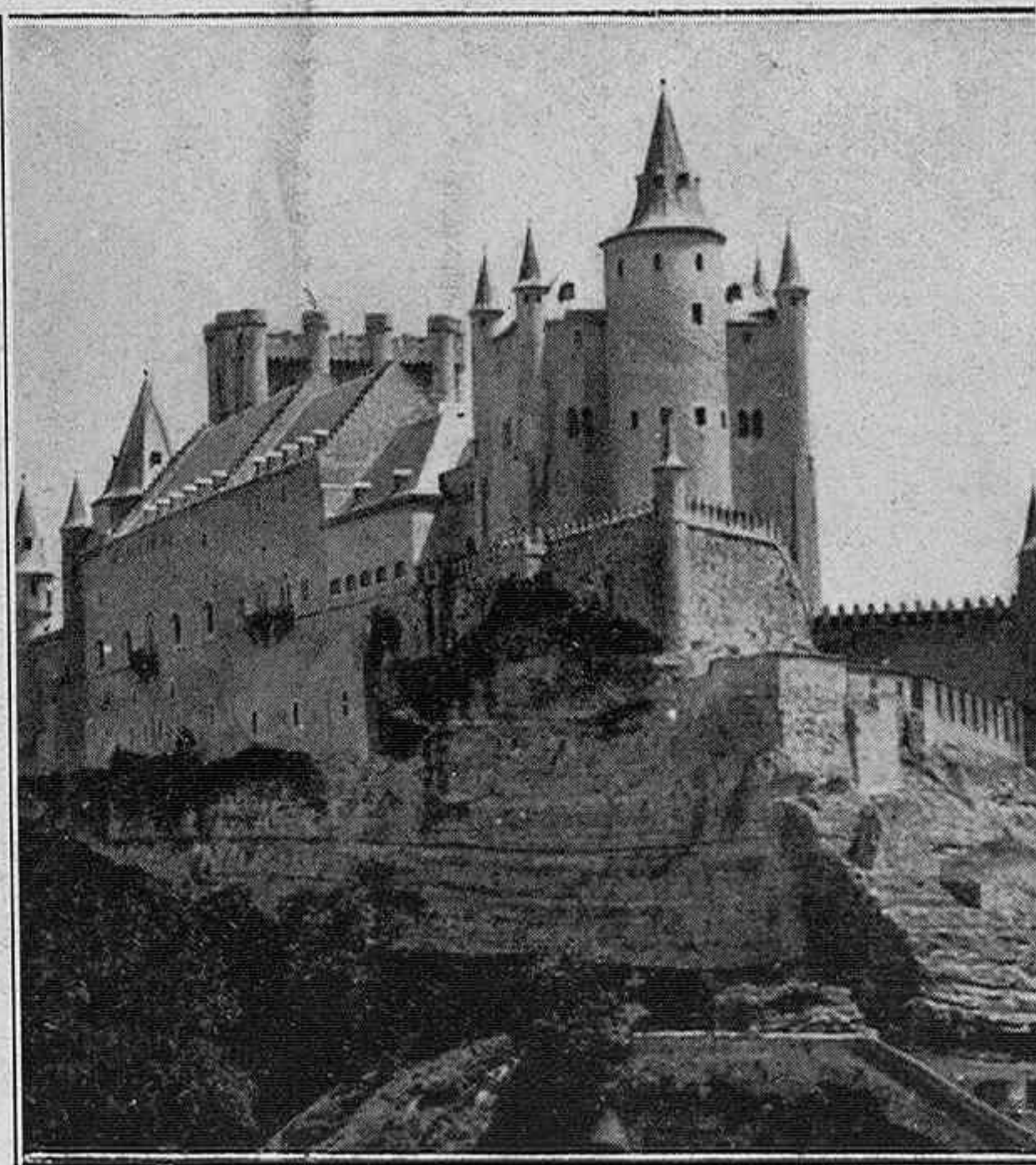
Curiosos é interesantes todos estos monumentos que dejamos citados, y dignos, por lo tanto, de detenida visita, vamos á concretarnos solamente en las notas de este escrito á lo que referirse puede al célebre Castillo Alcázar, que erguido se mantiene en los aledaños de la vieja ciudad castellana.

Su situación ocupa un lugar verdaderamente estratégico, sobre la cúspide de una escarpada peña, en el sitio en que forman ángulo de confluencia los ríos Eresma y Clamores, y punto desde el cual se atalaya todo el anchuroso campo castellano comprendido en la comarca.

Su construcción, por las acertadas proporciones de su fábrica, lo airoso de su traza, la originalidad de su estilo y lo majestuoso de su aspecto, produce una impresión sumamente agradable, hasta el punto que uno de los historiadores que se han venido ocupando del Alcázar ha dejado dicho al hablar del mismo: «Es, por su finura de líneas y su contorno elegante y gracioso, un palacio de hadas... Parece el perfecto modelo de los fantásticos castillos descritos en sus romances de viajes por los ingeniosos trovadores.»

La fecha de la primitiva construcción erigida en esta rocosa altura es cosa desconocida; mas parece indudable que siendo como es Segovia población de remoto origen, un lugar tan estratégico como es el que ocupa el castillo fuera aprovechado ya por entonces como baluarte de defensa de la plaza. Historiador hay que supone que el primer edificio fortaleza levantado en este lugar se debió á los romanos, utilizándole después los árabes; mas lo que sí resulta cierto es que existía en el siglo XI, cuando las huestes de Alfonso VI entraran triunfantes en la capital segoviana, y que, á partir de esta fecha, sucesivos Monarcas castellanos hicieron reformas y restauraciones continuas, hasta llegar á darle el aspecto de arrogante, marcial elegancia con que hoy se presenta á nuestra vista, produciéndonos una subjetiva impresión, á la que no puede ser ajena el evocador recuerdo del importantísimo papel que tan célebre monumento hubiera de desempeñar en muchos notables hechos de nuestra Historia.

Tal y como hoy se conserva la ingente mole de este Alcázar que tanto caracteriza á la vieja ciudad castellana, ¿dónde hallar



El Alcázar de Segovia (Fots. Unturbe)

mejor archivo de la gran suma de recuerdos que dentro del murado recinto y dentro de sus calladas estancias resurgen poderosos, sin despojarse de lo tradicional, como elocuentes estrofas de la gesta hispánica?...

Desde los tiempos de Alfonso X, el Rey Sabio, época en que comenzara á tomar nombre este castillo, y á cuyo Monarca se deben notables reformas en él llevadas á efecto, tales como la supresión de los adarves y avanzamiento de las habitaciones del Norte y Sur, y la formación de las bellas salas que se denominaran del Pabellón, de las Piñas, de los Reyes, de la Galería y la galería del Cordón; desde esta época bien podemos decir que figuró este Alcázar como morada predilecta de muchos de los Monarcas que se vinieron sucediendo en Castilla.

El propio Rey Sabio estableció, en una de las torres que miran á la ciudad, el observatorio

donde planeara y diera las reglas para la formación de las célebres *Tablas Alfonsinas*. Haciendo referencia á este observatorio, cuenta la tradición que el Rey utilizaba para sus observaciones diversas luces, rojas, verdes, azules, amarillas, las cuales, vistas por la noche desde la ciudad, dieron origen á que los sencillos moradores de la misma se dieran á pensar en duendes y fantasmas á su entero capricho.

No sé si obedeciera á mi disposición de espíritu ó á influencia del crepúsculo vespertino, verdaderamente poético de aquel día, ó á mi impenitente romanticismo, que tanto sueña y se exalta ante la contemplación de estos monumentos del pasado, lo cierto es que el espectáculo que se me ofreciera ante los ojos en esta mi visita al regio Alcázar segoviano me produjo una extraña emoción, de difícil comprensión para los ajenos á esta clase de deleites contemplativos.

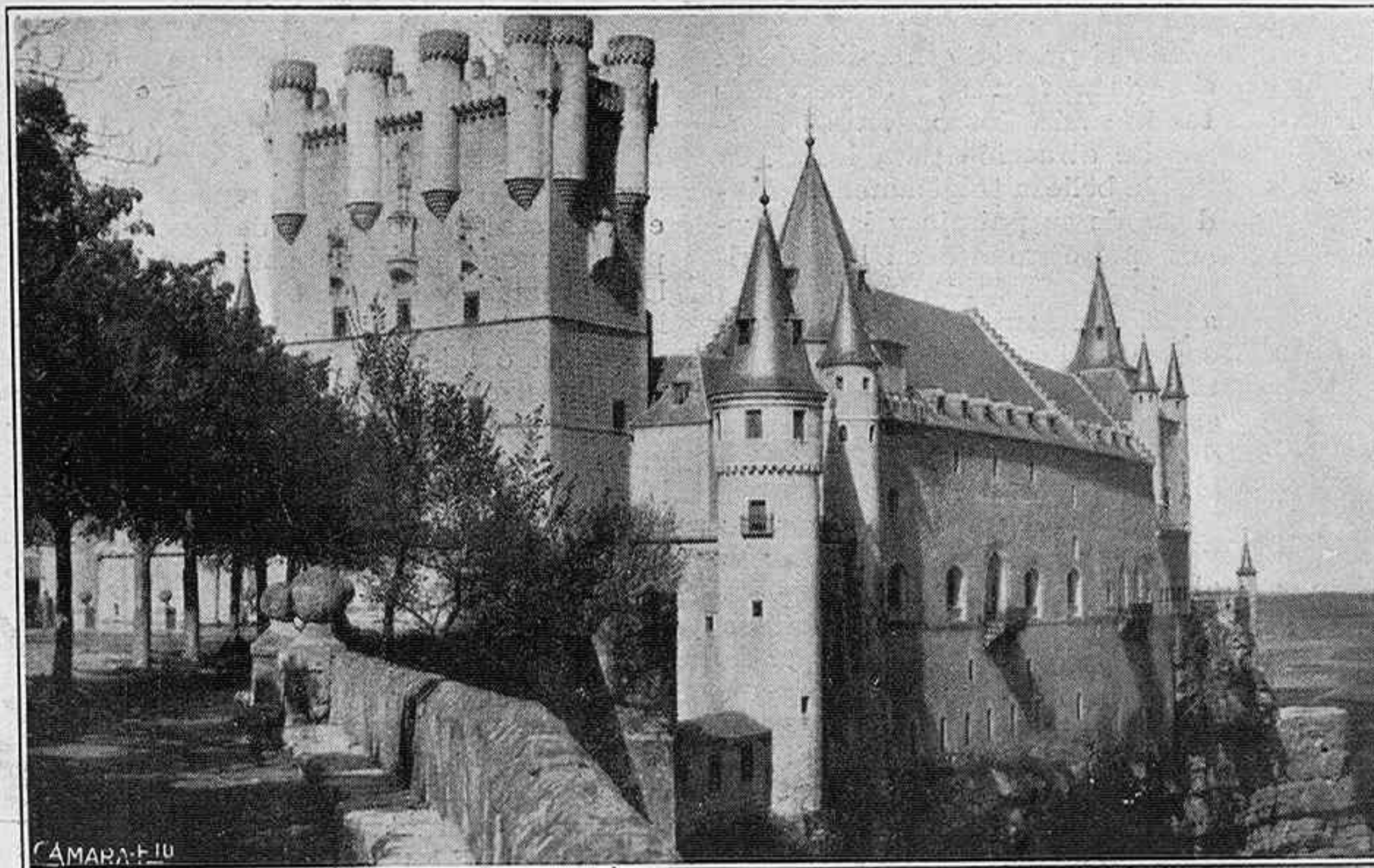
Aquellas salas, aquellos aposentos, aquellos corredores, solitarios y vacíos, rigurosamente vacíos y solitarios, me parecieron animados de una vida personal, vida callada, sin acción ni movimiento, pero que yo llegaba á percibir de una manera misteriosa. Aquellas estancias, al cobijo de los altos techos que las preservaran de las injurias del tiempo, parecían gemir á mis oídos voces de angustia de seres invisibles, y momentos hubo en que, em-

bargado el ánimo de una sensación muy honda, sentir creí dentro de mí la terrible verdad del *Sunt lacrymae rerum* del poeta.

¡Ah los seculares muros de piedra de estos aposentos abandonados y tristes! Ellos fueron para mí relicarios preciados, arcas sagradas, guardadoras de misteriosos recuerdos de los siglos lejanos, abiertos generosamente á mi piadosa curiosidad. En ellos creí escuchar el bisticheo de un extraño lenguaje que sin palabras penetrara hasta el fondo de mi alma, hablándome de curiosos hechos históricos y trágicos de que fueron testigos.

Y ver creí revestidos estos salones con el fausto y riqueza que lo fueron cuando morada de ellos hiciera Alfonso X *el Sabio*, que en este palacio fortaleza reuniera Cortes, en el año 1256, y en mi visita á la sala dicha del Cordón, escuchar me pareció la misteriosa voz de la tradición,

á cuyo recuerdo está consagrada. Corría—dice esta tradición—el año 1258. Reunidos con el Rey Sabio diversos magnates y prelados de su reino, en animada conversación, se dió el caso inesperado de hundirse la techumbre del salón, con grave daño para parte de los allí congregados, pues resultaron muertos y heridos algunos de ellos; hecho éste tan extraño por hallarse en perfecto estado de conservación, que dió lugar á suponer obedeciera á castigo del ensoberbecido Monarca, que engreído con su poderío y fama de sabio, se atreviera á decir en una ocasión que «de haber llegado el Creador á consultar con él, de otra forma se hubiese fabricado el Universo»; herejía que le fué censurada, en respetuosa amonestación, por el fraile Antonio de



El Alcázar y la torre de don Juan II

Segura. A este respecto, sigue diciendo la tradición que una noche en que tranquilo se hallare durmiendo Alfonso X, tuvo un despertar por demás inesperado, al verse sorprendido por el bramar de una borrascosa tormenta, en que uno de los rayos, rompiendo cuantos obstáculos encontrara á su paso, llegó á atravesar el techo de la cámara nupcial, abrasando el propio tocado de la Reina. Sobrecogido de espanto y de terror el Monarca, y temeroso de un mayor castigo á su hablar blasfemo, se apresuró á postrarse á los pies del fraile que hubo de censurar su sacrilego lenguaje y confesar su arrepentimiento, del que hizo, después, retractación pública.

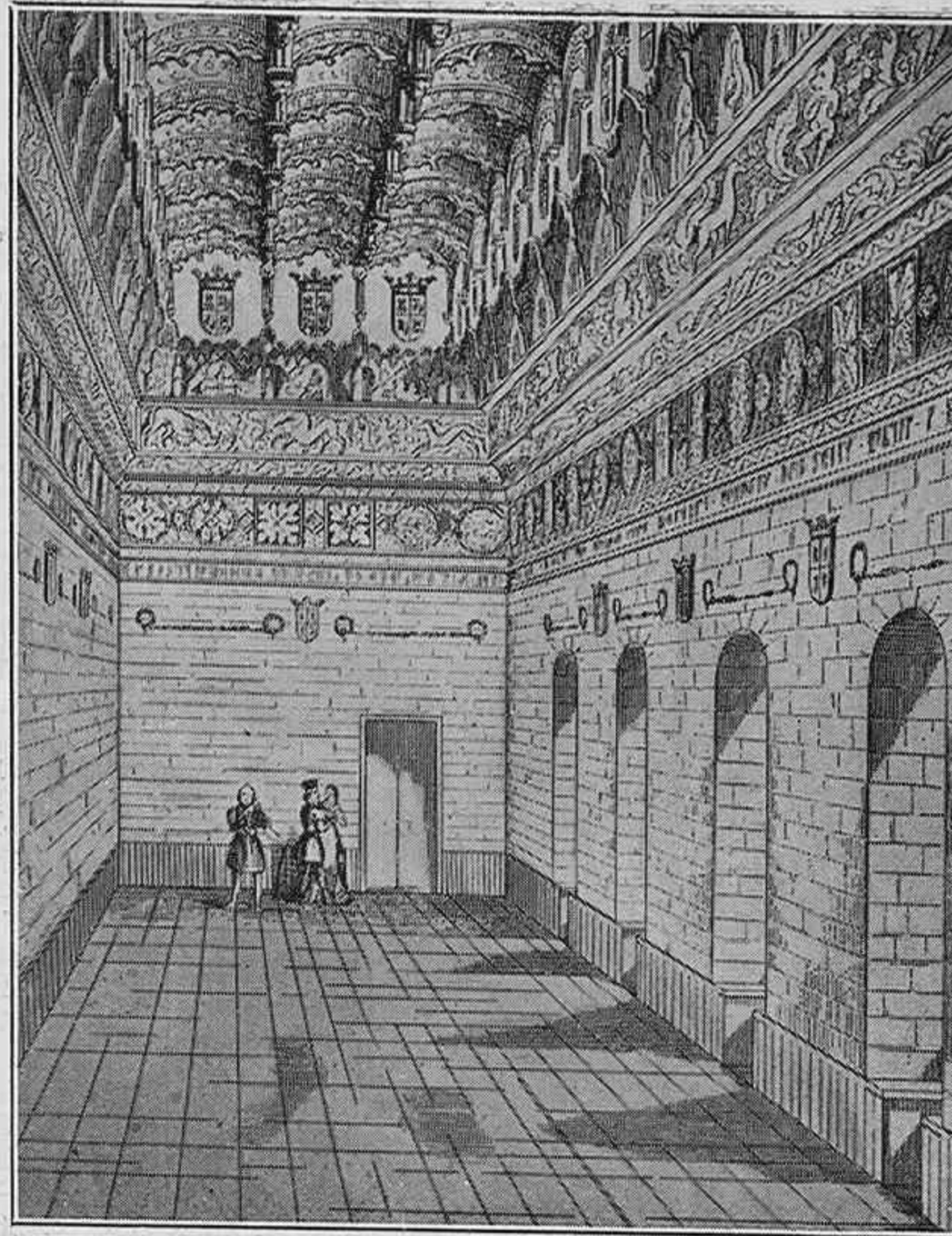
Otro recinto del castillo me habla de los tiempos en que sirviese de morada á los hijos del Rey bastardo, don Enrique de Trastámara, y de la trágica muerte del Infantito don Pedro, que, en un momento de descuido de su nodriza, estando ésta asomada á uno de los ventanales más altos del murado recinto, se desprendió de sus brazos, yendo á estrellarse en los profundo de los sombríos barrancales del precipicio en que se asienta el castillo, camino tenebroso que hubo de recorrer, asimismo, la infeliz nodriza, que, aterrada con lo sucedido, se arrojara, á su vez, por el fatídico ventanal, para hallar la muerte junto al niño que se confiara á su cuidado.

Otra estancia me dice de las Cortes aquí convocadas, en 1353, por don Juan I, en las cuales se acordara la variación del cómputo del tiempo, adoptando como punto de partida el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

De otra etapa beneficiosa para el castillo me hablan la torre principal que lleva el nombre de don Juan II y la sala de la Galera, importantes obras debidas á este Monarca, morador que fué del castillo desde la tierna edad de dos años, en virtud del deseo manifestado por su padre, Enrique III, en el testamento otorgado por este Monarca á su muerte en Toledo, año de 1406.

La esbelta y bella torre, con sus doce torrecillas que la sirven de coronamiento, modernamente restauradas, es una obra verdaderamente notable y curiosa y del mejor estilo gótico del siglo xv, y la sala de la Galera ostenta una soberbia techumbre y lució en otros tiempos valiosos frisos y artesonados, de un buen gusto artístico. Después de la batalla de Higuera, ganada á los moros en la vega granadina, y una de las pocas, tal vez la única de verdadera importancia dada en tiempos del reinado de don Juan II, fué ornato de esta sala un gran lienzo de más de cien pies, que representaba este hecho de armas, lienzo que hubo de desaparecer del Alcázar en las sucesivas reformas en él introducidas.

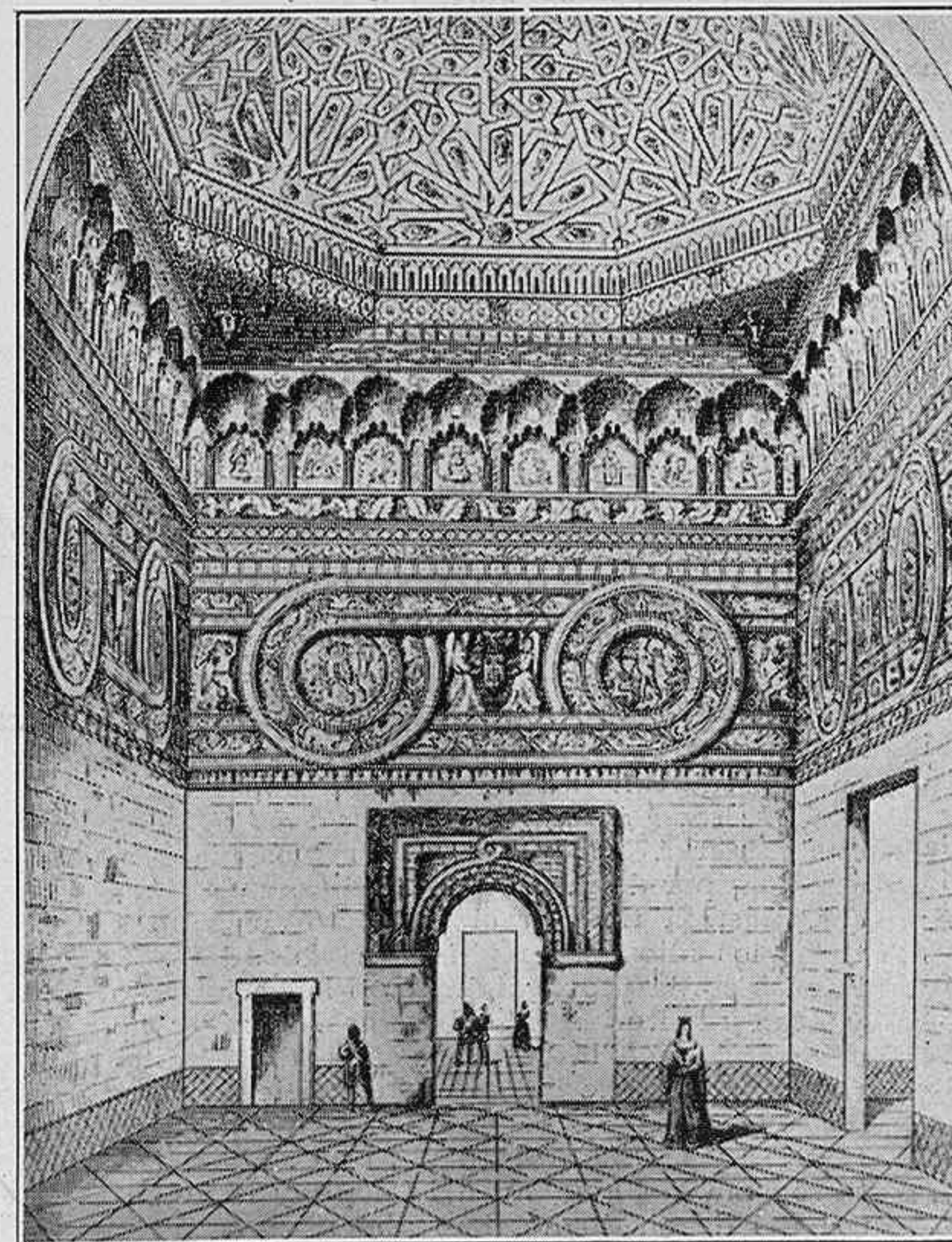
Algo también tradicional nos cuenta la Historia acerca de la estancia de este Monarca en el castillo. Tormentoso y desapacible en alto grado se presentó el día 2 de Junio de 1453. Una lluvia pertinaz y copiosa, que duró todo el día y la noche, inundaba las calles de la segoviana villa, y truenos y relámpagos prestaban su concurso á la imponente tormenta. Don Juan, recogido en el Alcázar, pensativo y nervioso, se paseaba por una de las estancias, recordando acaso la cruel ejecución de su favorito don Alvaro de Luna, llevada á cabo en Valladolid por orden suya, cuando un rayo vino á caer sobre el castillo, en parte muy cercana á la que le sirviera de refugio. El Monarca cayó desvanecido, y la tradición atribuye este hecho á un aviso del emplazamiento que dicen le hiciera el condestable, ante Dios, momentos antes de subir al cadalso. Tradición ó leyenda este aserto del pueblo, lo cierto es que trece meses después, y día por día, el 2 de Julio de 1454, Don Juan II entregaba su



Alcázar de Segovia.—Sala del Cordón, obra de Enrique IV, año 1456.
De un grabado de la época

alma á Dios, presa de gran preocupación y melancolía.

El salón de las Piñas, Tocador de la Reina y sala del Pabellón nos recuerdan al Príncipe heredero, más tarde Enrique IV *el Impotente*, á quien se debe el rico artesonado de la primera de estas estancias y el artístico labrado de la alfarría que se encuentra en la última, y una profusión de tapices, pinturas y delicados, valiosos



Alcázar de Segovia.—Sala del Solio, obra de Enrique IV, año 1458.
De un grabado de la época

ornamentos con que enriqueció el tocador de la Reina, y otros diversos departamentos del castillo, al que siempre demostró singular afecto... El cronista Enrique del Castillo así lo asegura, diciendo que «Segovia era el mejor contentamiento de este Monarca, y allí parece cesaban sus congojas y cuidados».

Otros notorios hechos y momentos solemnes de la vida histórica de nuestra Patria han tenido como eje este ilustre solar del Alcázar. A la muerte de Enrique IV, en 1474, su hermana doña Isabel, la después celeberrima Reina de Castilla, se aposentaba en las estancias de este castillo, y en él se celebró el solemne acto de su proclamación y juramento como Reina, con gran esplendor y numeroso concurso del jubiloso pueblo segoviano.

Guarda también este Alcázar el recuerdo del gran navegante Cristóbal Colón, que á sus estancias hubo de acudir cuando á Segovia viniera para entrevistarse con Fernando V y su esposa.

Años después tenía efecto en el regio Alcázar otro solemne hecho histórico, cual fuera la celebración de las bodas del Rey Felipe II con doña Ana de Austria, el 14 de Noviembre de 1570.

Este Monarca demostró gran interés por todo lo que afectara á este edificio, haciendo muchas restauraciones y reformas, que dieron comienzo en 1554 y dejaron altamente transformado su carácter general, tapiándose los hermosos ajimeces moriscos é imprimiendo al conjunto del edificio algo del severo tono y duro estilo que Juan de Herrera nos diera á conocer en su famosa obra del Monasterio de El Escorial. De la cámara regia aquí ocupada por Felipe II salió el decreto de expulsión de España de los moros.

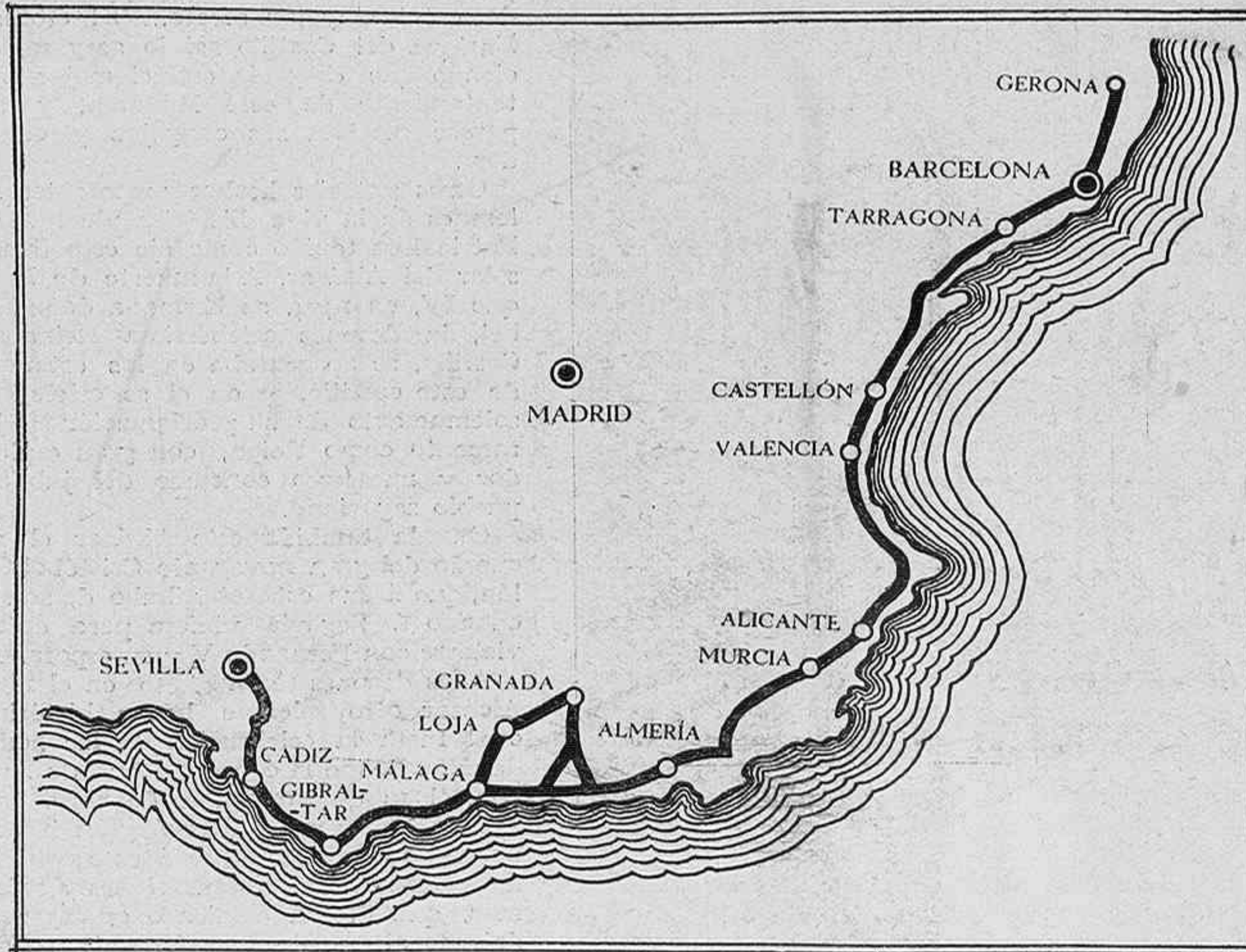
Con Felipe III, que también tuvo durante algún tiempo su corte en las estancias del Alcázar, celebrando en ellas brillantes fiestas, puede decirse que terminó la misión de este Palacio castillo como albergue de personas reales, pasando á ser destinado á arsenal de guerra y prisión del Estado. En cumplimiento de condena, y como tal prisión, en él fueron encerrados diversos nobles españoles, entre otros el marqués de Ayamonte y el duque de Medina Sidonia, acusados de complicidad con el grupo de descontentos que intentaron provocar el alzamiento de Portugal, y el duque de Medinaceli y el barón de Riperdá, aventurero holandés este último, que logró evadirse de su prisión.

En 1764, Carlos III ordenó fuera instituido en este edificio el Real Colegio de Artillería, el cual, con breves interrupciones, aquí permaneció hasta el día 6 de Marzo de 1862, en que un violento incendio, contra el cual luchó toda la población segoviana, redujo á escombros la casi totalidad de cuanto riqueza se guardara dentro del edificio, del que apenas quedaron en pie los muros exteriores y algunas pequeñas porciones del interior. Grande el duelo que causara este siniestro, tratóse de restaurarlo inmediatamente, patético deseo que no se llevó á cabo hasta veinte años después, empezándose la obra en 1882 y terminándose ocho años más tarde, en 1890. La restauración, muy acertada y discreta, lo dejó tal y cual hoy podemos contemplarlo.

Hoy, este hermoso castillo alcázar, tal y como se nos ofrece á la vista, no puede resultar ni más interesante ni más majestuoso, tanto por su situación como por la armoniosa belleza de su conjunto, que tiene todo el aspecto típico de un gran castillo gótico, sobre todo en la parte de la torre del Homenaje y en la gran crujía de honor que da sobre el Eresma.

V. DE DIEZ VICARIO

LA COSTA DEL SOL



UN activo hotelero de Almería, don Rodolfo Lussnig, que aunque extranjero labora más intensa y fructíferamente por los intereses turísticos españoles que otros, ha tenido un indudable acierto geográfico que ha de perdurar e imponerse en la geografía del turismo en España. Ha comenzado a difundir en el Extranjero una denominación de nuestra costa mediterránea que es el más decidido aliado para atraer turistas a España.

The coast for sunshine, la costa del Sol...

El Sol. He ahí nuestra principal riqueza, por la que suspiran otras latitudes más nebulosas, privadas, por su situación geográfica, de un don natural tan inapreciable.

Por eso el recuerdo del Sol constituye el más poderoso e indudable atractivo de España para el Extranjero.

El señor Lussnig ha recordado, sin duda, que sus compatriotas alemanes denominan a España con el poético nombre de *Sonnenland*, el país del Sol, y ha derivado hacia la costa más directamente iluminada por el astro-rey tan eufónica denominación.

Realmente no cabe más adecuada aplicación a una costa cual la mediterránea de España, que recoge directamente del mar la aparición del rey del día, viniendo su luz y calor envueltos en las brisas suaves y yodadas del agua marina. Salud y alegría que tienen la dicha de recibir a raudales las afortunadas provincias asentadas sobre tal costa.

En realidad, de Port-Bou a Sevilla es una magnífica ruta la que pasa por Gerona, Barcelona, Tarragona, Castellón, Valencia, Alicante, Murcia, Cartagena, Almería, Granada, Málaga, y finaliza en Algeciras, para desde aquí continuar, por la vertiente del Atlántico ya, a Cádiz y Sevilla.

En el bien editado folleto que preconiza la *Costa del Sol* como el camino más atrayente entre Barcelona y Sevilla, se enumeran las excelencias de esta ruta: magníficas montañas, costas pintorescas, vistas panorámicas sorprendentes, caminos de primer orden y espléndida iluminación solar...

Realmente, el recorrido ofrece la máxima in-

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

tensidad de interés turístico español, pues abarca la visita de doce de las principales capitales de España, entre ellas las dos que constituyen el máximo atractivo por su excepcional belleza, Barcelona y Sevilla.

Primeramente Gerona, cuyos timbres de heroísmo perduran como eco de histórica admiración; Tarragona, con sus ciclópeos monumentos, que la rinden en un magno Museo arqueológico; Castellón, con sus huertos de azahares; Valencia, con sus flores y luz, que son como gérmenes de Arte que sus mujeres e hijos saben luego plasmar en sus cuerpos de belleza triunfante y con mágicos pinceles; Alicante, la luminosa y alegre ciudad, amable y acogedora siempre; Murcia, con su ubérrima famosa huerta, sin rival en el mundo entero; Almería, atrayente y simpática; Granada, la ciudad maga, embrujada y embrujadora; Málaga, perla del Mediterráneo, de clima ideal; Cádiz, limpia y aseada cual cumple a una tacita de plata, y finalmente, Sevilla, la meta gloriosa de una excursión sin par, emporio de la gracia, sede de la simpatía... Un olvido tiene la ruta, y son las Baleares, islas españolas, de sin igual atractivo, que merecen de sobra la atención del turismo por sus bellezas naturales sorprendentes y sus innumerables encantos de todo linaje.

Y entre aquellas capitales provincianas, poblaciones tan importantes, con todos los honores de ciudad, como Cartagena, hermosa, y el amable rincón de Algeciras, sin olvidar la mole interesante de Gibraltar.

Pero es indudable que la denominación de la *Costa del Sol* es un indiscutible acierto, y que así como la costa francesa e italiana del Mediterráneo es la Costa Azul y la *Riviera*, ya tenemos en nuestra turística una denominación paralela, *the coast for sunshine, la costa del Sol*, con que atraer a turistas, por lo menos ingleses, que son, por decirlo así, los turistas más clásicos. Bastará traducir el sugestivo concepto a todos los idiomas de países privados del Sol, intensificar la propaganda como la ha iniciado ya tan meritoriamente el señor Lussnig y no cabe duda que la costa española del Mediterráneo reúne excelentísimas condiciones para ser una rival afortunada de la Costa Azul francesa y la *Riviera* italiana. Lo que hace falta son muchos hombres del temple y la voluntad del denodado hotelero almeriense.

GUILLERMO RITWAGEN

PARIS HOTEL
"LE BRISTOL"
 112, FAUBOURG S' HONORÉ
 CERCA DE ROND-POINT DES CHAMPS-ÉLYSÉES
 UNICO HOTEL QUE POSEE
 LA VENTILACION AMERICANA
 Teleg: Bristonoré-Paris

Libros nuevos

Salterio. Esta traducción de Salterio de David, tomada de la auténtica versión latina de San Jerónimo—quien directamente tradujo del texto hebreo—, es la primera y única traducción española que aparece en versos castellanos y de forma clásica. Su autor, Elpidio de Mier, ha manifestado con esta hermosa y ardua traducción su relevante cultura, manifestada con regular asiduidad en nuestras Revistas.

Sociedad General Española de Librería.—Madrid.

—*Ideario de Cervantes*, por Aurelio Baig Baños. Estos dos tomos de que consta la presente e interesantísima obra, recogen conceptos y fragmentos selectos de las distintas obras del «Príncipe de los Ingenios».

Igualmente, de tan ilustre cervantista señor Baig Baños, son el prólogo y las muchas y substanciosas notas que en la citada obra figuran.

Ediciones Jasón.

—*Natacha*, por Luisa Carnés. Novela.

Mundo Latino, 1930.

Luisa Carnés, que ya ha dado al mundo de las letras dos o tres libros que alcanzaron un envidiable éxito de crítica y de venta, acusa con esta nueva producción un real temperamento de artista y una exquisita alma de mujer que va floreciendo página a página en alas de una encantadora sensibilidad.



PROVEEDORA
 DE
 SS. MM. Y AA. RR.

CARMEN DE PABLO

MODAS

MADRID

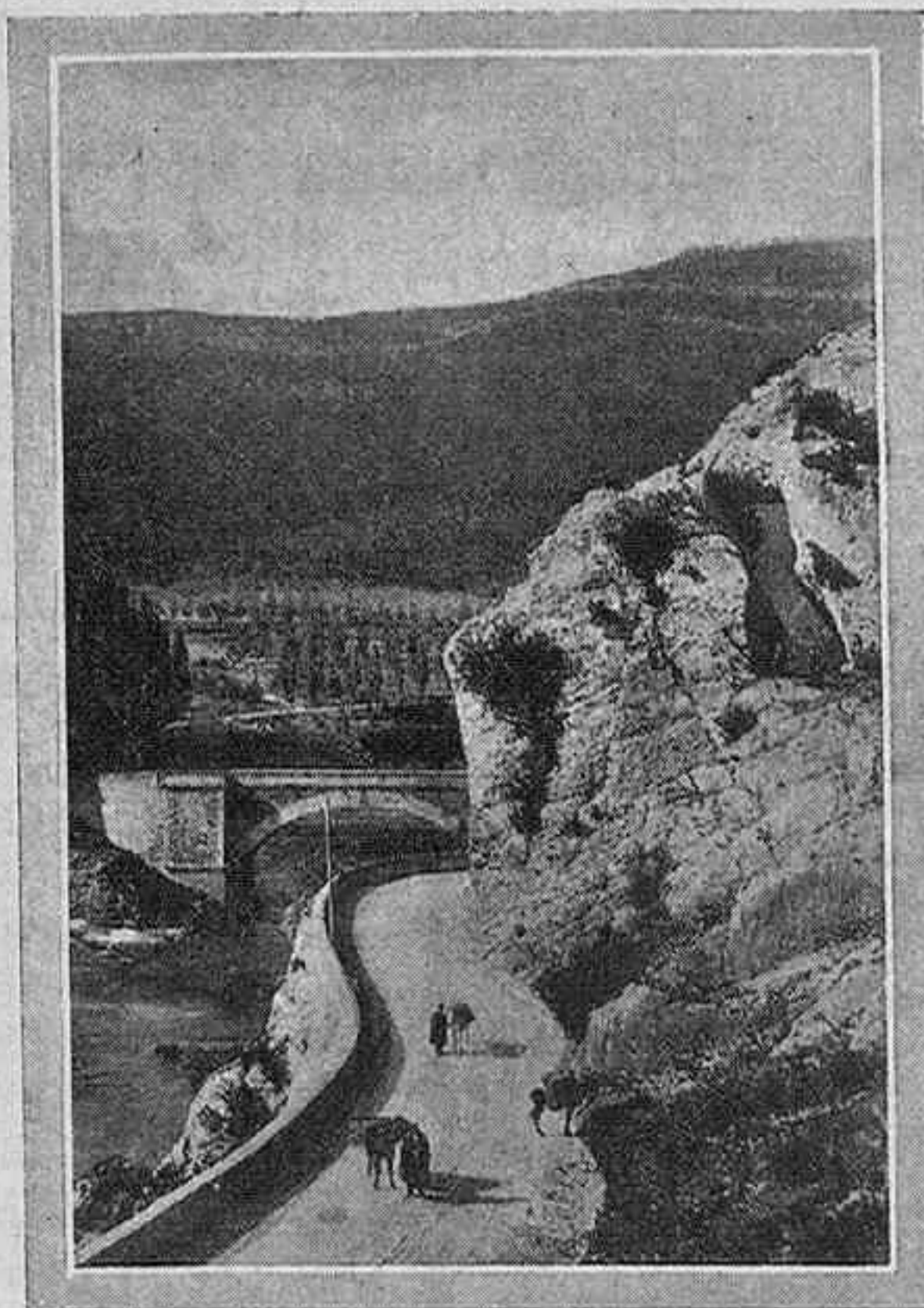
ALFONSO XII, 18

Teléfono 16954

Optico técnico. F. R. Fuente. C.º Gracia, 9

BURGOS

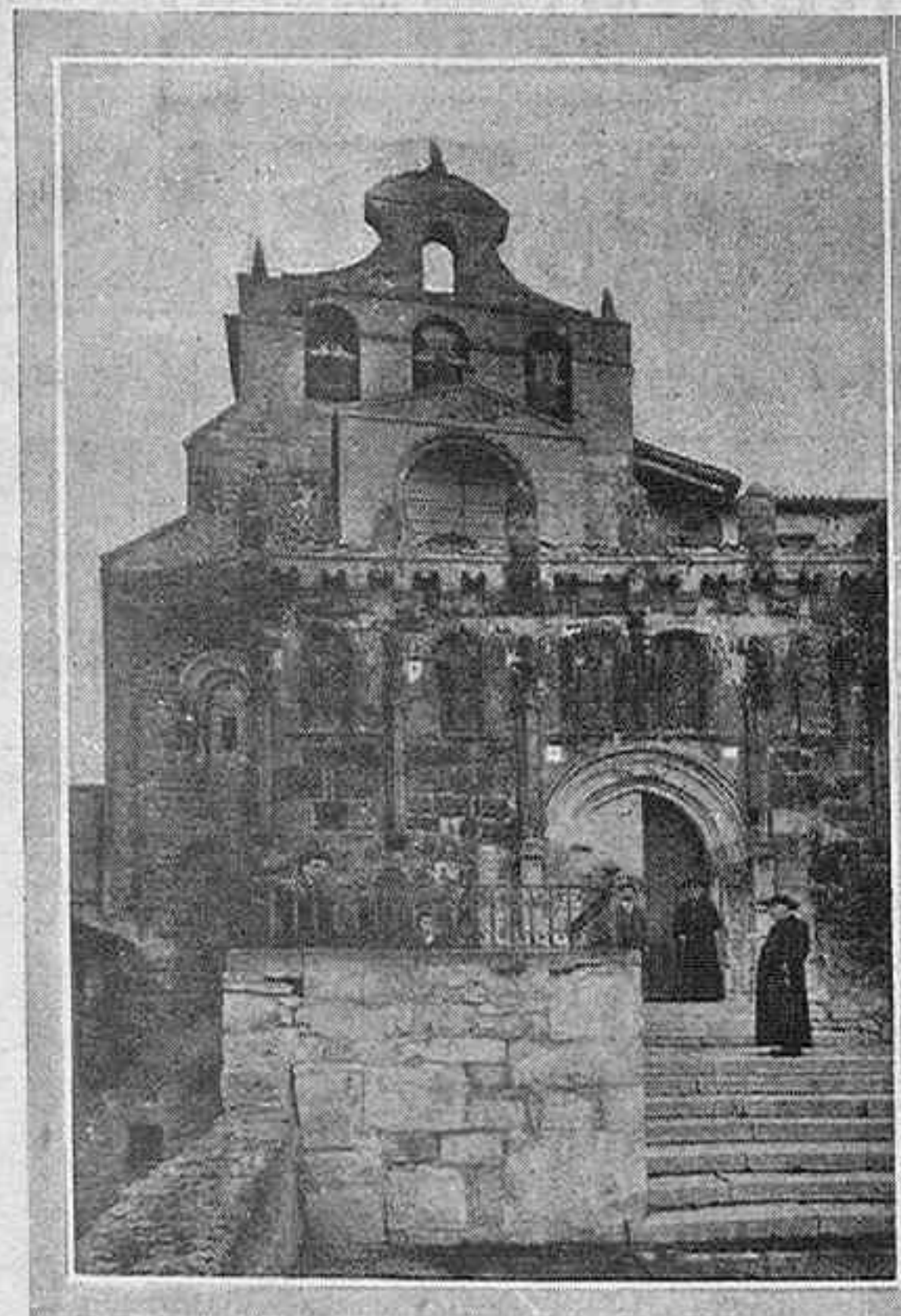
El monasterio de Oña



Alrededores del monasterio de Oña y puente de la Peña Horcada sobre el Ebro



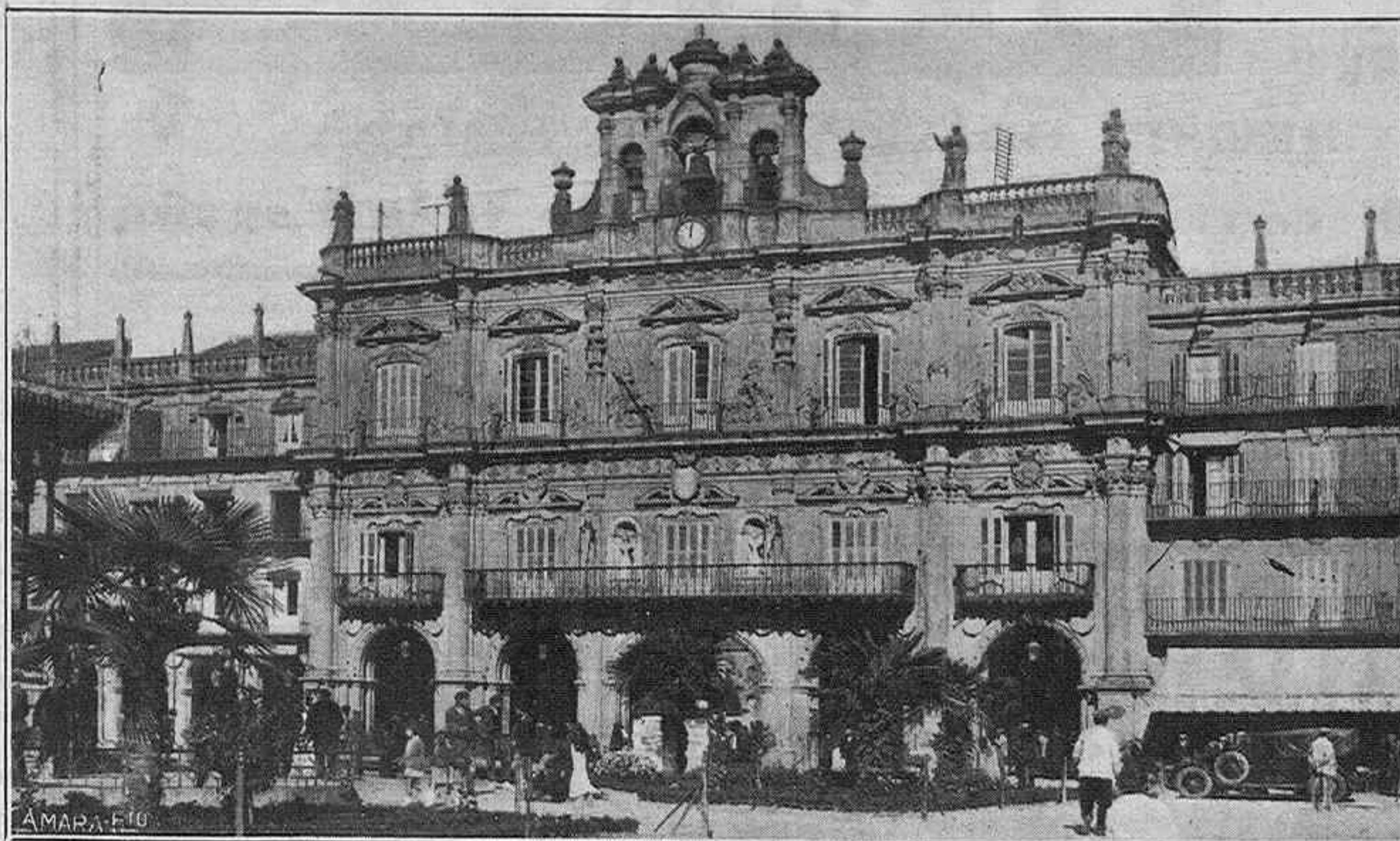
Torre de la iglesia de San Juan, edificada en el siglo XII



La iglesia del monasterio de Oña, cuya construcción data del siglo XI

Estampas salmantinas

La Plaza Mayor



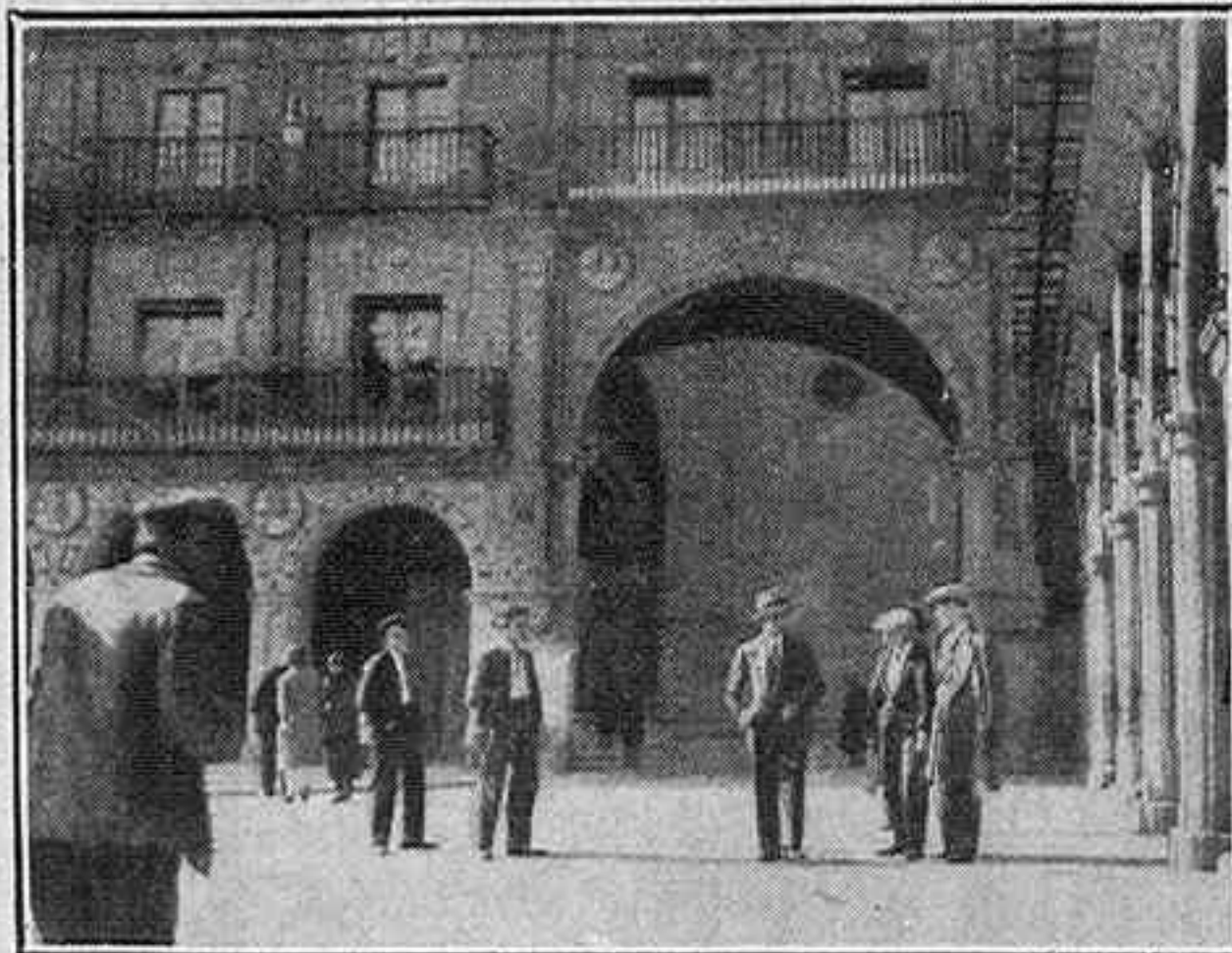
El Ayuntamiento en la Plaza Mayor de Salamanca

UN periodista local, aspirante á genio, ha escrito, evocando los porches de la Plaza Mayor salmantina, que son tres veces interesantes, porque ellos han visto desfilar las huestes del Cid, las hambres de Miguel de Cervantes y los éxtasis de Teresa de Jesús. La afirmación, no menos disparatada que si yo asegurase que Felipe II almorzó en el P lace, me conmovió profundamente. Porque la plaza no se remonta á más allá del siglo XVII, en que comenzaron á construirse las Casas Consistoriales. La edificación de la plaza es más reciente todavía: comenzó en 1720, bajo la dirección de Andrés García de Quiñones, al que sucedieron los arquitectos Lara y Churriguera, que trazó el hermosísimo Ayuntamiento. Levantado sobre cinco arcos mayores que sus gemelos, apoya sus extremos en gruesas columnas y tiene pilastras como descansos centrales. Remata en una espadaña muy graciosa, con cuatro estatuas simbólicas que representan la Astronomía, la Ciencia, la Agricultura y la Industria. Otros arcos también mayores posee la plaza, como el del Toro, que comunica con la castiza plaza de la Verdura, y los que sirven de enlace con el Corriillo—hoy rasgado—y con la plaza de Iglesias. A lo largo de los Arcos, y en sus graciosas enjutas, se ven esculpidos los medallones de los Reyes españoles, y de algunos famosos capitanes en los lienzos del Este y del Mediodía. Hay arcos que se llaman castizamente del Toril y del Ochavo, y el estupendo Pabellón Real ostenta una leyenda sobre la construcción de las obras de la plaza en tiempos de Don Felipe V, entre los escudos de la ciudad, con su toro—el toro del Lazarillo del Tormes—y su puente romana.

Hoy, la plaza es el corazón de la ciudad. Apenas si guarda algunas supervivencias del pasado, como el famoso mesón ó posada de los Toros, que demuestra que se lidiaron toros y se jugaron cañas en el hermosísimo recinto. Desde el arco del Corriillo se muestra ante los ojos, llena de esplendor, la limpia fachada románica de San Martín. Pero la plaza, al modernizarse, ha dado el ritmo á la vida y á la circulación ciudadanas. Paseo de todos, los días festivos guarda rigurosamente la vuelta de los hombres, que caminan de Este á Oeste, y de las mujeres, que pasean por la dirección opuesta. Aunque don Miguel de Unamuno, hoy más salmantino que vasco, ha calificado á la plaza de noria, es lo cierto que le corresponde una clasificación más poética, porque es, en efecto, la feria del amor, pero no del insensato y violento que se cultiva en otras barriadas, sino del casto y placentero amor, que acaba en la vicaría y que contemplan con deleite las mamás, siempre á la vera de sus retoños. Si las arcadas hablaran, dirían idilios, y no hay estudiante que deba á la plaza menos emociones que á la Escuela del encaje plateresco.

Plaza bellísima, patio italiano trazado por casualidad en la más linda ciudad del Renacimiento de que goza España, yo evoco, en mis horas de madurez, otras plazas de los días dorados de mi ardiente mocedad: la de San Marcos de Venecia, la de la Señoría florentina, la de Bolognia, con su Arquigimnasio y su Palacio Notarial, y su lindo Concejo, que es una fortaleza de la Edad Media. Y no es menos linda la plaza de mi ciudad que estas plazas de ensueño.

José SANCHEZ ROJAS



Arco de San Martín, que pone en comunicación la plaza con el Corriillo



Posada de los toros, bajo los porches de la plaza (Fots. Ansele y Juanes)

Lea usted
los
domingos

crónica

REVISTA GRÁFICA DE LA SEMANA

20 céntimos el ejemplar en toda España

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

SEÑORAS: El Flujo Blanco y enfermedades de la Matriz se curan siempre con las Irrigaciones del DR. VALLEY



COMERCIAL MADRID S.A.

Material eléctrico
Exclusiva de las célebres lámparas P.H.
Aparatos anunciadores de frases desfilantes para escaparates

SAN BERNARDO, 17
TELÉF. 1116
(INMEDIATO A GRAN VÍA)



LOS MEJORES
RETRATOS Y
AMPLIACIONES

Díaz Casariego

Fernando VI, 5, planta baja
MADRID

ROLDÁN

Camisería
Encajes
Equipos para novias
Ropa blanca
Canastillas
Bordados

FUENCARRAL, 85
Teléfono 13443
MADRID



PIDAN
HOY MISMO
CATALOGO
ILUSTRADO GRATIS
SIN COMPROMISO
PARA V.D.
A
SESE
APARTADO 111
SAN SEBASTIAN
DISTRIBUIDORES
EXCLUSIVOS PARA
ESPAÑA

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
EN LA

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6

LINEAS AEREAS G. L. A. S. S. A.

Madrid-Sevilla (2 1/2 horas) 6 viceversa. 100,00 ptas.
Ida y vuelta, con 8 días de validez. 170,00 »
Madrid-Barcelona (3 horas) 6 viceversa. 125,00 »
Ida y vuelta, con 8 días de validez. 212,50 »
Transporte gratuito de 15 kgs. de equipaje.
Billetes: Plaza Lealtad, 4, Madrid; Fontanella, 10, Barcelona;
Reina Mercedes, 1, Sevilla, y Agencias de viajes.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse a Hermsilla, número 57.

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE **PEDRO CLOSAS**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRAFICAS
Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA

AVISO

A todos los señores abonados a "LA ESFERA" que con motivo del veraneo se ausenten de Madrid, les serviremos los ejemplares correspondientes—sin aumento alguno de precio—al punto donde se trasladen, bastando para ello con que nos indiquen la dirección á que hemos de consignar los envíos

CCC

**ROGAMOS
UNA PESETA
AL MES, PARA LA**

**CRUZADA
CONTRA EL
CANCER**

FERNANDO-VI-6-MADRID

CONCERTADO APARTADO



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones
De venta en todas partes.

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA



De venta en todas las farmacias y droguerías.

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571. - Teléfonos 50009 y 51017



EDITORA DE
Mundo Gráfico * Nuevo Mundo
La Esfera * Crónica
PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Trimestre.....	9
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	18
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Trimestre.....	21
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25
Francia y Alemania:	
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25
Para los demás Países:	
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:
HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. - BROADWAY

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:
Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERÍA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5
(Gran Vía) MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

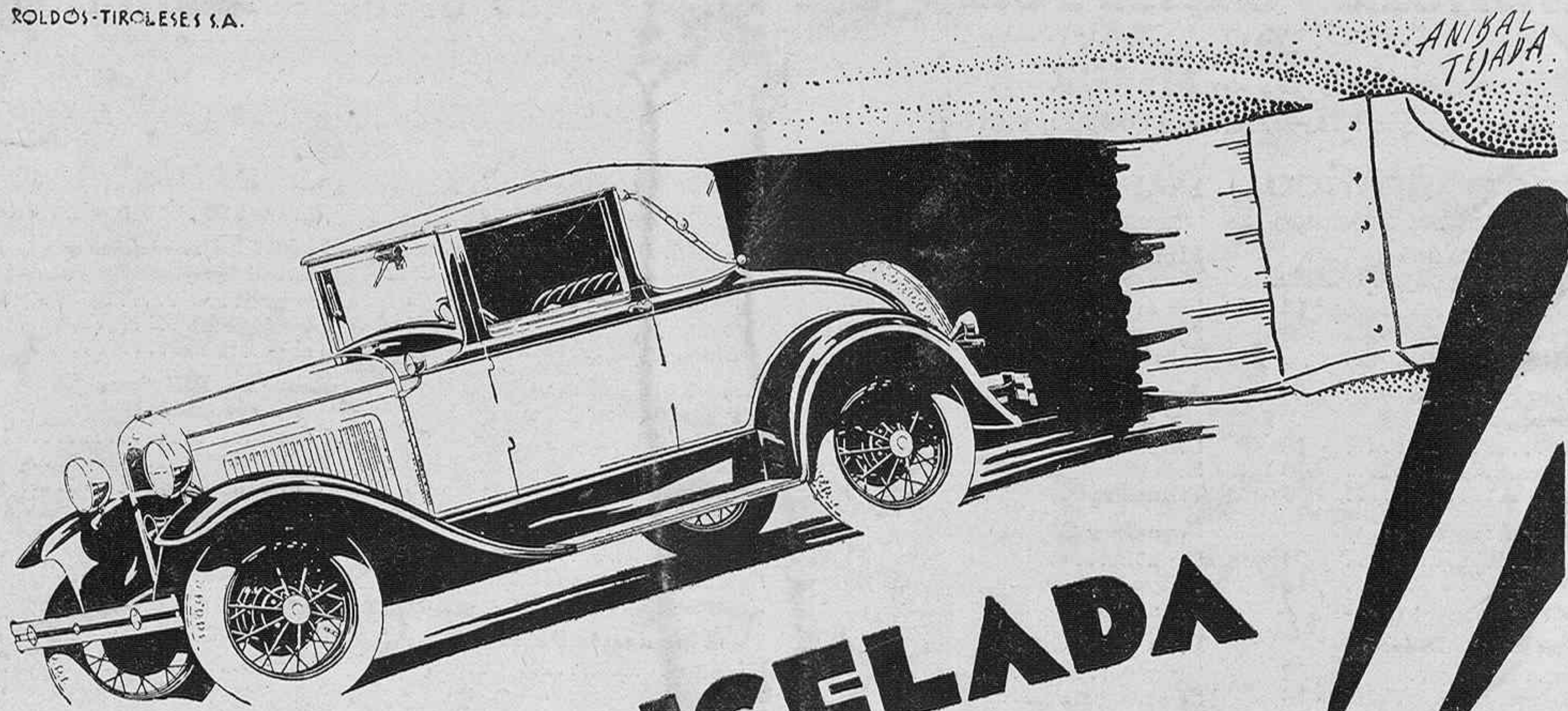
Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

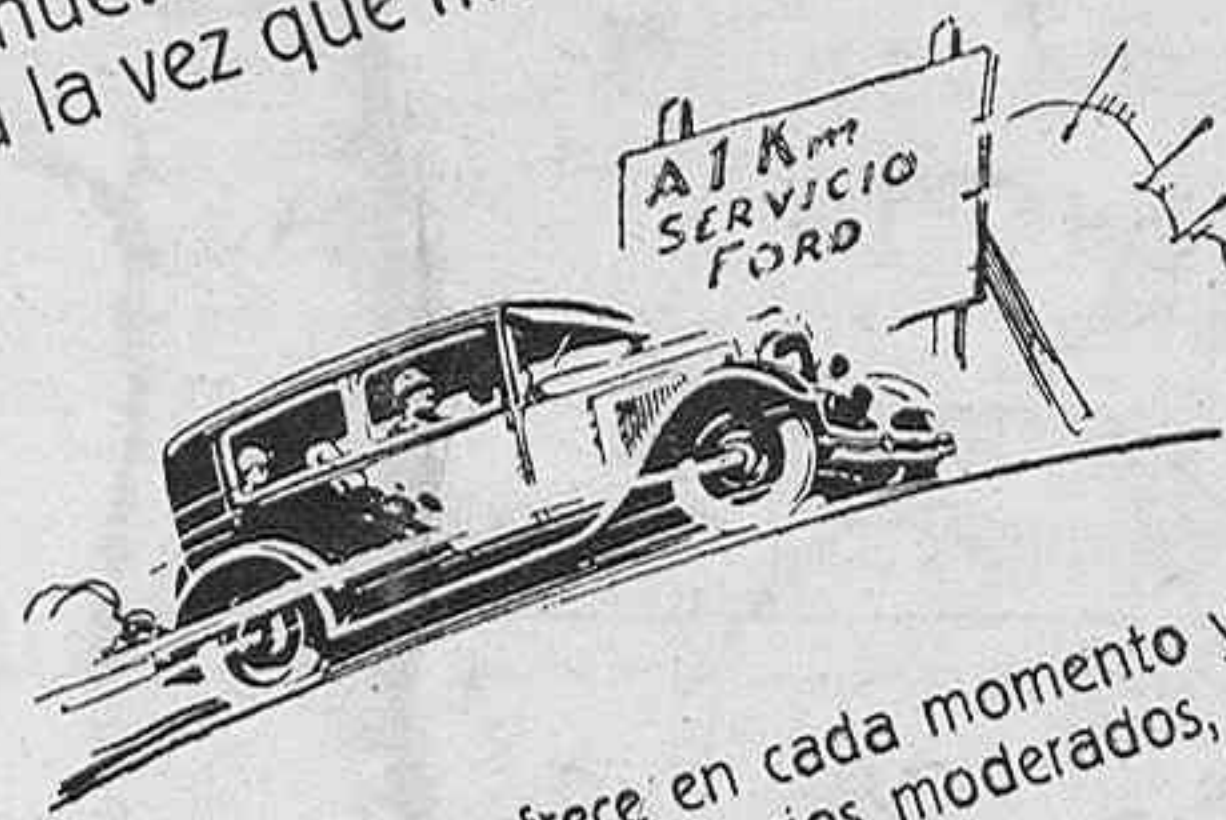
PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento



UNA PINCELADA MAESTRA!!!

Esto es la nueva apariencia del FORD, con la belleza refinada de sus líneas rectas, admirablemente proporcionadas, y la riqueza de sus detalles. El Cupé toma un aspecto nuevo desde el radiador a los parachoques. La moldura constituye una línea seguida en toda su longitud; la carrocería es más baja. El bordón de la coraza, que ahora llevan todos los modelos, le presta gran riqueza. Los guardabarros siguen una línea que armoniza perfectamente, por su mayor horizontalidad, con la impresión de rapidez que sugiere este coche. El nuevo volante de la dirección es de construcción más rica y resistente, a la vez que más cómodo para empujarle.



El Servicio FORD, extendido por toda España, ofrece en cada momento y lugar el repaso oportuno o la pieza de repuesto necesaria, a precios moderados, según tarifa

Tractores
Fordson



Coches y Camiones

Automóviles
LINCOLN

FORD MOTOR IBERICA BARCELONA